



Cuando el color de piel marca el habitar: El caso de la comunidad haitiana en los barrios Carrera y San Gerardo en Estación central.

Tesis para optar al grado de Magíster en Trabajo Social con Mención Intervención social-
crítica. ¹

Diego Contreras Vergara.
Estudiante del Magister en Trabajo Social de la U.A.H.C.
Seminario de grado I y II.
Profesora guía: Dra. Lorena Muñoz Madrid.
Fecha de entrega: 19-04-2021.

¹ Santiago de Chile, año 2021.

“Dedicada a los 16 de la capilla”.

*“El verano está a punto de terminarse,
Las estaciones del año están cambiando de acuerdo al ciclo
-¿acaso has pensado en lo angustiante que puede ser?
Yo si las siento y voy a decirte porque
Siento lo que las hojas sienten cuando caen
De los árboles a través de las estaciones pequeña.
Así como las estaciones cambian unas con otras (...)
Quiero que esto se transmita
De persona a persona,
Ya que esa es forma más correcta
De mostrarlo en este mundo (...).”*

Li, Clow. Clamp, 1998.

Contenido

Notas del autor.	3
Introducción.	5
Problematización.	7
Antecedentes de estudios sobre la migración haitiana en Chile.	8
Estación Central y la comunidad haitiana.	11
Justificación.	13
Pregunta de investigación.	15
Objetivo general.	15
Objetivos específicos.	15
Hipótesis de trabajo.	16
Marco teórico.	17
Concepto de discriminación en las Ciencias sociales.	17
La idea de razas como categorización social-cultural.	19
La discriminación racial definida y conceptualizada por las Naciones Unidas	22
Concepto de “Habitus” en una sociedad; el habitar.	24
Mapa conceptual del marco teórico.	29
Diseño Metodológico.	30
Resguardos y Procedimiento ético.	30
Muestra teórica y triangulación.	32
Metodología cualitativa.	33
Modelo etnográfico y la técnica de observación: datos para la conformación del trabajo de campo.	35
Técnicas de observación.	37
Notas de campo o cuaderno de campo.	38
Entrevista etnográfica.	40
Muestro bola de nieve.	42
Cuaderno de campo:	43
Análisis temático de contenido.	43
Tercera parte: primera parte.	46

El movimiento migratorio en el mundo	46
Chile como país receptor de personas migrantes; cifras.....	50
La localización de las personas haitianas en la Región Metropolitana	52
Mapa de las poblaciones Carrera y San Gerardo en la comuna de Estación Central.	55
La Estación, descripción breve del territorio.	56
Los Barrios Carrera y San Gerardo: descripción del territorio.....	57
Tercera parte: segunda parte.	59
El proceso de asentamiento.	59
La configuración de nuevas identidades en los barrios Carrera y San Gerardo.	61
El sentido de pertenencia de las personas haitianas en los barrios Carrera y San Gerardo.	64
Tercera parte: final.	70
La construcción del habitar haitiano, por medio del discurso.....	70
Análisis del discurso: la prensa y la visión del haitiano en las poblaciones.....	74
Las experiencias de discriminación racial.....	82
Las otras discriminaciones.....	89
La discriminación racial como elemento de la configuración del habitar.....	92
La configuración del habitar desde los rasgos fenotipos.	96
Cuarta parte.....	103
Cuando dos seres extraños se encuentran; la emergencia de una intervención comunitaria desde el Trabajo Social De-colonial.	103
La intervención como práctica de-colonial.....	105
Conclusiones.....	109
Anexos 1: propuesta de investigación de-colonial.	113
Actividad didáctica a utilizar en la intervención	113
Propuesta de intervención comunitaria con NNA migrantes y chilenos.	115
Anexo modelo de cuaderno de campo, como ejemplo:	119
Anexo consentimiento informado; en creole.....	120
Anexo carta de trabajo en terreno.	122
Anexo Carta Gantt de trabajo en terreno.	123
Anexo de fotos del territorio.....	125
Bibliografía.....	127

Notas del autor.

Sin lugar a dudas, que comenzar a redactar este trabajo ha sido complejo, no solo por la situación sanitaria que aqueja al mundo desde el año 2020, sino también por toda la carga emocional y física que ha causada la pandemia del Covid-19 en los seres humanos. En este sentido, conformar este proyecto, me ha conllevado a analizar mi propio habitar o habitus en mi espacio personal. Es por ello, que este trabajo me ha sido significativo, debido a que pocas veces, pensamos, en como nosotros habitamos nuestros propios espacios o, sea, lo cotidiano o lo obligatorio.

En este marco, al momento de escribir estas líneas, me encuentro escuchando diversos soundtracks de series o películas que me agradan, como por ejemplo, el de la serie de animación japonesa Card Caports Sakura, estrenada en Chile en la década de los 90, cuando todavía era un niño. Esté anime en el presente, cumplió 20 años desde la emisión del capítulo 70 del final de su tercera temporada.

Cuando era niño, esa serie, era considerada entre los niños de mi época y por la sociedad, como un dibujo animado para niñas. Creí varios años eso, hasta que en el período de cuarentena, en pleno invierno del año 2020, comenzaron a darla nuevamente por televisión. Fue ahí, cuando en mi período de vida de joven adulto y mirando esa serie, me vino a la memoria el habitus de mi infancia. Principalmente, en cuanto a las estructuras que nos guían, como por ejemplo, esto es para niños o niñas, este es tu lugar o espacio; es decir, que existen elementos que nos ponen a cada uno en un lugar específico, en donde muchos de ellos, ya están previamente establecidos antes de nuestro nacimiento, como por ejemplo, familia, país, idioma, tradiciones, etc.

Sin embargo, en ese momento de ver el dibujo animado, ya no habitaba en el espacio de un niño, sino en el habitar de un adulto y, junto con ello, todo lo que eso implica. En esta línea, conformar este proyecto fue eso, cuestionar, tensionar, dolores de cabeza y un sinnúmero de elementos que complejizan la vida de un estudiante en período de tesis, tantos los buenos como los malos.

Es por ello, que querido lector o lectora, te invito a leer este trabajo, sin la idea de alabarlo, sino con la noción de que sea utilizado como un insumo para cuestionar tu propio habitar o habitus, los cuales son una visión de ser en una sociedad específica. Ojala, te cuestiones tus propios privilegios, como también tu empatía al momento de ver al otro y, en estricto rigor, enclaustrarlo bajo categorías sociales estáticas, las cuales ya se encuentran fuertemente cuestionadas, siendo este último elemento, el que más caracteriza a las Ciencias sociales; el cuestionamiento profundo de todo lo que gira en

torno al sujeto y las sujetas en un determinado espacio histórico-social, es decir, somos seres situados en todos nuestros ámbitos y en nuestros habitares de lo cotidiano que nos rodea.

Introducción.

En el año 2020 se cumplirán 10 años de la presencia de personas haitianas en Chile, tras el terremoto del año 2010 que asoló al país Centroamericano. En esta línea, han surgido diversos trabajos desde las Ciencias Sociales, los cuales, analizan la experiencia haitiana en el país.

En este marco, la siguiente investigación, se sitúa en medio de un cuerpo de conocimiento en construcción. Es por ello, que esta tesis, tiene por finalidad describir, visualizar, entender y comprender como ha sido la configuración del habitar de la comunidad haitiana en dos poblaciones de la comuna de Estación Central; poblaciones Carrera y San Gerardo.

En este sentido, el concepto de Discriminación racial, ha sido tomado y comprendido desde la definición entregada en la “Convención Internacional de Eliminación de todas las formas de Discriminación racial”, realizado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el año 1965. En esta convención, se expuso que toda distinción, exclusión o segregación basada en torno al color o piel y etnia, es considerada discriminación racial. Este concepto, será complementado con la teoría del “habitus” del sociólogo francés Pierre Bourdieu, el cual fue expuesto en su texto “El sentido práctico” en la década de los 80 y 90. En este marco, por “habitus” se comprenderán todas las estructuras-estructurantes que conforman al sujeto y sujeta en un determinado espacio socio-histórico, es decir; prácticas socio-culturales, sentido de familia e identidad, género, políticas (normas), etc. Siendo estos elementos, en conjunto, quienes conforman los “habitus” de una persona en un determinado espacio-social.

En base a ambos conceptos, el trabajo está estructurado de la siguiente manera. En la primera parte, se dará cuenta de todo el levantamiento del proyecto, es decir, problematización, preguntas de investigación, objetivos y justificación. En la segunda parte, se expondrá toda la estructura de definiciones y delimitaciones del marco teórico de los conceptos de Discriminación racial y su trayectoria histórica, como también la relación de los conceptos de habitus y habitar en las Ciencias sociales, principalmente desde Pierre Bourdieu. Además, se expondrá todo el diseño metodológico de la investigación, principalmente el diseño cualitativo, paradigma socio-crítico, método etnográfico y las técnicas de trabajo de campo y entrevista etnográfica, por último se mostrará el análisis temático de contenido. En cuanto a la tercera parte, fue dividida en tres grandes ejes, los cuales, se encuentran articulados en base a mostrar los elementos obtenidos en el trabajo de campo, como también contrastar estos elementos con los elementos teóricos, entregados por diversos autores de las Ciencias sociales, como

también se entregarán las cifras de la cantidad de personas haitianas que habitan en los Barrios Carrera y San Gerardo de la comuna de Estación Central.

Esta sección, se configura en base a tres apartados. En el primero de ellos, se expondrán las cifras y ubicación de la comunidad haitiana en la comuna, con el objetivo de entregar datos numéricos, como también indicar del porque viven en determinados espacios sociales. En cuanto al segundo eje, este tiene por objetivo, dar cuenta del proceso de asentamiento de la comunidad en los barrios, principalmente en torno al testimonio de las personas haitianas, el trabajo de campo, como también se sustentará esa información en base a autores teóricos y, finalmente, en la tercera sección de este apartado, se expondrán los elementos que conforman el habitar de la comunidad en las poblaciones, es decir, experiencias de discriminación racial, análisis del discurso, principalmente como los prejuicios y estereotipos de carácter racial, construyen y configuran el habitar de las personas haitianas, por medio de los rasgos físicos.

En la cuarta sección, se propondrá una intervención comunitaria de carácter de-colonial, con la finalidad de dar cuenta una posible perspectiva de encuentros entre chilenos y haitianos de la zona estudiada, desde una de las áreas socio-crítica, como también se indicarán las conclusiones finales y los hallazgos encontrados en este trabajo.

Todos estos elementos en conjunto, tienen por objetivo guiar la investigación, desde una análisis crítico, como también reflexivo.

Problematización.

El año 2020 se cumplirán 10 años de la presencia haitiana en el país. En este sentido, han surgido diversos conflictos sociales de discriminación, los cuales han conllevado al levantamiento de varios estudios gubernamentales y académicos que han analizado la experiencia haitiana en el país. En donde se sostiene, que la llegada de personas de Haití al país se debe a la búsqueda de oportunidades laborales y mejoramiento de sus condiciones de vida (Stefoni, 2002-2013; Araujo, 2002; Tijoux, 2012-2015; ONU, 2002-2015, solo por nombrar algunos). En este marco, según las cifras entregadas por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen)² del año 2015 el país poseía un total de 465.319 migrantes, de los cuales, más del 90% proviene de países de América del Sur y Centro América. Asimismo, también se da cuenta que las comunidades migrantes que más aumentaron entre los años 2015 y 2017 son la venezolana y haitiana, con un 24,2%³ y 9,8% respectivamente (Libertad y desarrollo, 2019, p.2), ratificándose de esta manera que la comunidad haitiana se posiciona como la 4 comunidad migrante con mayor presencia en Chile tras peruanos, bolivianos y venezolanos.

En este sentido, el análisis de las Ciencias Sociales sobre la presencia haitiana en el país, gira en torno al dar cuenta de la discriminación y el racismo en la sociedad chilena y, al mismo tiempo, la producción académica posee un tronco común de pensamiento. Este tronco, se enclaustra en el denominado pensamiento de-colonial, el cual sostiene que la construcción del Estado-nación latinoamericano posee una matriz colonial (Fanon, 1956, Quijano, 2000; Cepal 2000; Echeverría, 2007). Esta matriz se comprende, como la mantención de las categorías sociales creadas en el período colonial, pues “[sirvió] como

² La Encuesta de Caracterización Socioeconómica nacional (CASEN) a partir del año 2009, comenzó a incluir una pregunta sobre migrantes; dicha pregunta, es -¿sobre el lugar de nacimiento de la persona?-en este sentido, todas aquellas que nacieron fuera del país son considerados migrantes. En este marco, en el año 2011, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) indicaba que Chile poseía un total de 243.878 inmigrantes, de los cuales, el 90% corresponden a migrantes provenientes desde países de la misma región. Esta cifra, aumento en el año 2013 a un total de 354.581, de los cuales, el 90% de los migrantes provienen de la misma región. Resumen de cifras disponibles en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Resultados_Inmigrantes_casen_2017.pdf.

³ Con respecto a la comunidad venezolana, su aumento se debe en parte a la crisis que se vive en ese país, que ha llevado a que en 2018 el número de refugiados y migrantes provenientes de Venezuela haya llegado a los tres millones en todo el mundo (Libertad y desarrollo, 2019, p.2). Recuperado de: <https://lyd.org/wp-content/uploads/2019/01/tp-1384-inmigracion-casen-2017.pdf>.

la base para la conformación del Estado-nación, pues la clase alta chilena busco en el progreso europeo conformar un sí mismo blanco, ⁴“excluyendo al indio y al negro” (Tijoux y Díaz-Letelier, 2014, p.291). Asimismo, el modelo socio-educativo profundizó las ideas europeas de “modernidad del siglo XIX [en donde] se exige la presencia de una Blancura y blanquitud de orden ético o civilizatorio como condición de la humanidad moderna” (Echeverría, 2007, pp. 6-7). Y, en síntesis, todo el aparato estatal, conformó una idea de sociedad blanca y, en estricto rigor, invisibilizó y estigmatizó todos aquellos elementos fenotípicos y culturales de origen indígena y negro.

En este contexto, debemos mencionar, que el análisis de la experiencia haitiana en el país se encuentra marcada en dos momentos. El primero de ellos, a punta al proceso de asentamiento, inclusión y visibilización del racismo en Chile, como también la conformación de programas sociales que buscan integrarlos y, en segundo lugar, tenemos dos hechos sociales que marcaran el estudio sobre la comunidad haitiana y la Discriminación racial. El primero de ellos, es el caso del Decreto Ley Migratorio 18.575 (MI) del año 2018 y, en segundo lugar, es Joene Florvil, quién tras su muerte se convirtió en un símbolo del racismo hacia la comunidad haitiana en Chile. Ambos acontecimientos, marcaran la producción académica sobre la experiencia haitiana; instalándose de forma definitiva el análisis del racismo en Chile, como también mostrarán la urgencia de conformar programas sociales que sean anti-racistas.

Antecedentes de estudios sobre la migración haitiana en Chile.

En este sentido, debemos indicar, que los estudios sociales y académicos sobre personas haitianas se diferencian en cuanto a la temática social que se analiza, sea educación, salud, vivienda y trabajo, como también lugar en donde es realizado el estudio y también el marco teórico del análisis. Con respecto a los marcos, estos se centran en la visión intercultural de la integración y, en estricto rigor, dejan en segundo plano el análisis de la teoría crítica, pensamiento de-colonial y estudios de la negritud para analizar la

⁴ Léase también: Es así como históricamente son dos las fuentes fundamentales de nuestra constitución como un “nosotros” en Chile: 1) el sustrato colonial de nuestra cultura (imaginario colonial: civilización); 2) la instauración del Estado-Nación de Chile (imaginario estatal nacional: raza-nación). Estas fuentes definen dos dimensiones de la cuestión que son mutuamente efectuales (discurso y ejercicio material del poder): la construcción ideológica de los discursos sobre la “civilización” y el Estado nacional por una parte, y, de suyo, el ejercicio material del poder que, desde el sentido común articulado discursivamente, se expresa como violencia institucional (políticas públicas, por acción u omisión) y violencia cotidiana (mirada, lenguaje, trato)” (Tijoux y Díaz-Letelier, 2014, p. 291).

experiencia haitiana en Chile; sin embargo existen trabajos que poseen estos elementos y los profundizan.

En este contexto, los trabajos de Tijoux (2012-2020) son el principal referente en el país para analizar la trayectoria del racismo en Chile. Principalmente, su trabajo, “inmigrantes como nuevos barbaros” de Tijoux y Letelier (2014), en donde identifican los elementos coloniales que sostienen el racismo en Chile a través de la fomentación y elección por una migración blanca y, al mismo tiempo, denostación de la migración indígena y negra, siendo esta la tesis principal que orientan todos sus trabajos académicos. Asimismo, Bulo y de Oto (2015) realizan un estudio que analiza la “racionalización del cuerpo” en donde la fomentación de un cuerpo fenotípico “blanco” y una (adentro) cultura ligada a la europea, son determinantes para la construcción de un país moderno y civilizado. Estos estudios surgieron, producto del racismo que se comenzó a visibilizar en el país tras el proceso de asentamiento de migrantes caribeños con rasgos afro y, especialmente con migrantes haitianos. En esta línea, Riedemann y Stefoni (2015) realizan un estudio sobre el racismo en los colegios y añaden el concepto de “negación” del racismo, como un elemento importante de identificar y visibilizar, pues este concepto actúa como un mecanismo de “perpetuación” de las ideas racistas.

Por otra parte, también encontramos el trabajo realizado por Contreras (2016) quien analiza la conformación de redes de empleo y vivienda en Estación Central identificando espacios de asentamiento propiamente haitianos, en donde destacan lugares de culto y almacenes en las poblaciones de los Nogales y La Palma. Asimismo, Rojas *et al* (2017) realiza el trabajo más completo sobre la comunidad haitiana y sus experiencias de discriminación racial en Chile, pues su estudio es multidimensional y recopilatorio de una serie de artículos académicos, cuyas páginas analizan los conflictos idiomáticos, económicos y culturales que enfrentan las personas haitianas. En esta línea, el trabajo de Trabalón (2018) toma relevancia, en la medida de que enfoca su investigación en analizar la ruta migratoria trazada por los propios haitianos/as en Ecuador y Perú para llegar a Chile; dicho trabajo visibilizó los problemas de obtención de visas para los haitianos/as, como también identifico elementos en común del racismo institucional en cada país de la región.

Por otro lado, encontramos el trabajo realizado por Pavez *et al* (2018) quien identifica los factores socio-estructurales que inciden en la inclusión de los niños haitianos en la educación. En donde, se analiza de forma multidimensional los factores de edad, género, idioma y elementos socioeconómicos que influyen en los problemas de escolarización. Por su parte, el trabajo de Abarca (2018), toma relevancia en la medida que analiza la maternidad haitiana, principalmente los problemas culturales que enfrentan

las mujeres para la crianza de sus hijos. Este trabajo, sobresale en la medida que da cuenta de un sincretismo cultural por parte de la sociedad chilena, con respecto a cuestionar y discriminar la crianza haitiana de los niños. Siendo este último trabajo de una relevancia única, puesto que profundiza en la discriminación cultural que sufren las mujeres haitianas, principalmente tras la muerte de Joane Florvil el año 2018. Por otra parte, Cárdenas y Bobadilla (2018) realizan un trabajo etnográfico en Valparaíso, en el que evidencian el asentamiento de la comunidad haitiana en la ciudad y, al mismo tiempo, dan cuenta del surgimiento de nuevas identidades locales en donde se entre-mezcla la cultura chilena con la haitiana, como también estudian las tensiones de asimilación cultural, racismo, discriminación y coexistencia que trae consigo el encuentro entre chilenos/as y haitianos/as.

En este marco, podemos indicar que, “en Chile, ser negro resulta ser un problema y conflicto racial, especialmente en una sociedad aparentemente blanca” (Contreras *et. al*, 2015, p. 69). Y, si bien es cierto, estos trabajos analizan las experiencias de discriminación e integración que han vivenciado las personas haitianas, no obstante son teóricos y no prácticos. Es por esto, que es necesario realizar investigaciones teóricas-prácticas a partir de la teoría crítica, el pensamiento de-colonial y los estudios de negritud, puesto que tras 10 años de levantamiento de políticas de integración, los conflictos raciales en el país siguen en aumento, debido a que toda la producción académica que sostiene las políticas gubernamentales, se basan en el enfoque intercultural que busca lograr la integración, sin atacar la raíz del problema socio-histórico que sostiene el racismo en el país, es decir “buscan integrar a una comunidad “negra” sin desarmar los elementos racistas que generan la discriminación” (Gómez, 2018, p. 18-20).

Y, en estricto rigor, en algún momento las investigaciones académicas y programas sociales, se vieron sobrepasados con el explosivo aumento del racismo en la sociedad nacional; sumando también, que la producción académica se enfocó en la conformación de trabajos de investigación que analizan la experiencia haitiana o migrante a través del enfoque intercultural. Esta visión, dejó de lado las teorías críticas que buscan visibilizar la herencia racista que posee el país en sus bases culturales, sociales y políticas y, en definitiva, todos aquellos elementos que impiden lograr una integración de la comunidad haitiana.

En este contexto, a continuación, mostraremos como han sido las políticas gubernamentales y municipales que han buscado integrar a la comunidad haitiana en las diversas esferas de la sociedad nacional, enfocándonos en la comuna de Estación Central.

Estación Central y la comunidad haitiana.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, debemos mencionar, que todos los programas sociales para la integración de personas haitianas en Chile, se basan en la discusión académica citada, como también en base a las cifras del Censo 2012/17 y las encuesta Casen 2009-2017. En este sentido, según las cifras del Censo 2017, la comuna de Estación Central posee un total de 125.000 habitantes, de los cuales, 22.935 son migrantes y, de estos 22 mil, 7000 provienen de Haití; posicionándose de esta forma, como la comuna con la tasa más alta de personas haitianas por habitantes en el país (INE, 2017).

En este contexto, la comuna de Estación Central ha sido señalada como un polo atractivo para las comunidades migrantes, debido a que posee un rápido acceso al centro de la capital, como también barrios comerciales (estación y Meiggs), terminales de buses interurbanos e internacionales y, por último, posee una oferta de habitaciones y viviendas (cites y subarriendo) a bajo costo; es decir, espacios donde se puede ejercer el comercio informal, el cual es muy atractivo para personas migrantes en situación irregular (PLADECO I y II, 2013-16), transformándose de esta manera en una comuna gravitante para las comunidades migrantes.

Por otro parte, es necesario echar un vistazo a los programas que ha llevado a cabo la Municipalidad con las comunidades migrantes, en especial, la haitiana, puesto que a partir de ellos daremos cuenta del enfoque teórico y visión que han tenido las intervenciones comunitarias desde la entidad comunal, la cual es el reflejo de la visión del Gobierno de Chile, con respecto a la integración de las personas haitianas.

En este sentido, la Municipalidad comenzó a conformar una serie de programas comunitarios desde el año 2013. Pues ese año, realizó la “Encuesta de inmigrantes”, la cual caracterizo al migrante que vive en la comuna, de acuerdo a sus condiciones de vida, acceso a salud, educación y vivienda. Esta encuesta, arrojó que un 43% de migrantes que habitan en la comuna son de nacionalidad haitiana. Y, en este sentido, se lanzó el plan “Migración y ciudad”, el cual tiene por objetivo realizar intervenciones sociales para la integración de las personas migrantes, mediante cursos de español, bolsas de empleos y capacitación laboral y asesoramiento para la tramitación de visas de residencia (Municipalidad de Est. Central y OIM, 2013), siendo este proyecto pionero a nivel regional, como también fue motivo suficiente para la conformación e inauguración en el año 2016 del Departamento Intercultural de la Municipalidad; espacio que regula, apoya y guía todas las intervenciones sociales de la comuna en temática migratoria. En este sentido, el enfoque de integración es netamente intercultural.

En esta misma línea, en el año 2017, surge el “Informe del Instituto Nacional de Derechos Humanos” (INDH), el cual arrojó que un 35% de las personas chilenas y migrantes, identifican que existen elementos racistas estructurales y sociales en el país. Este informe, es gravitante para la conformación del diagnóstico comunal realizado por el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) y Junto al Barrio (JAB) con las comunidades migrantes que viven en la zona sur de la comuna, principalmente en las poblaciones La palma, Gabriela Mistral y Los Nogales, en donde se analizó la discriminación en Estación Central y se dejó indicado que los problemas entre personas migrantes y chilenas se deben a temas culturales y en el caso de la comunidad haitiana son de carácter racial. Este informe, trabaja desde la visión intercultural de las migraciones, no obstante deja indicado en sus conclusiones que es pertinente la elaboración de investigaciones y programas sociales, basados en la teoría crítica y de-colonial, puesto que se necesita un cambio a nivel estructural para poder eliminar los problemas raciales de discriminación (SJM y JAB, 2017).

En este sentido, los proyectos comunitarios y académicos con migrantes haitianos en el país, han sido esenciales para visibilizar, conformar e identificar elementos culturales que impedían la integración de migrantes haitianos, en ese contexto, se situaron el explosivo aumento de cursos de español para las comunidades haitianas residentes en las diversas comunas de Santiago, sin embargo en el año 2018 la situación de las comunidades haitianas cambiaria completamente, debido al Decreto Ley Migratorio N°18.575 del Ministerio del Interior (MI), el cual tenía por objetivo regularizar el ingreso al país de personas haitianas y venezolanas, como también ese mismo año, llevo a cabo el denominado “Plan de retorno Humanitario” para personas haitianas que deseaban volver a Haití.

Dichos Decretos gubernamentales, causaron gran debate en la comunidad académica y en las organizaciones pro-migrantes, pues el país dio un paso hacia una política migratoria utilitarista y, al mismo tiempo, visualizó todo el racismo estructural que posee (SJM, 2018). En este marco, el Decreto Migratorio (MI), como también la muerte de Joene Florvil ese mismo año, marcaran un antecedente en el análisis de las ciencias sociales con respecto a comprender el racismo en el país.

En este sentido, todos los trabajos mencionados hasta ahora, nos entregan investigaciones sociales descriptivas y analíticas sobre la comunidad haitiana, en donde proliferan investigaciones centradas en las escuelas, lugares de trabajo y marcos teóricos basados en enfoque intercultural, lo cual no es algo negativo en ningún sentido; no obstante, ninguno de los estudios analiza a la comunidad haitiana en el mundo popular o sea en los barrios. En estos espacios, también las personas haitianas enfrentan problemas

de integración, discriminación y exclusión en los espacios públicos (plazas, ferias y organizaciones barriales); es decir, en los lugares en donde habitan las personas haitianas y realizan su vida familiar, existen problemas socio-espaciales.

Es por todo lo anterior, que el siguiente trabajo se sitúa en este dialogo académico y social que analiza la experiencia haitiana en el país, pero enfocada en la comuna de Estación Central, debido a que esta comuna ya es reconocida en la región, como la que más personas haitianas posee por habitante, debido a que de los 125.000 habitantes, aproximadamente 23 mil son migrantes y, de estos, 7000 son haitianos (INE, 2017) y, en definitiva, su visibilización en los espacios populares es cada vez más frecuente, como también los problemas de integración, es por ello que es importante analizar la vida cotidiana de las personas haitianas en las poblaciones de Estación Central, con el objetivo de conformar intervenciones comunitarias que realmente busquen solucionar los problemas entre chilenos/as y haitianos/as.

Justificación.

A pesar de la proliferación de trabajos académicos, planes municipales e intervenciones comunitarias en Estación Central con comunidades haitianas, existen poblaciones que aún no han sido estudiadas, analizadas e intervenidas por la Municipalidad y organizaciones civiles que trabajan en la comuna. En este sentido, las poblaciones Carrera y San Gerardo han comenzado a ser reconocidas por los vecinos chilenos, como un espacio propiamente haitiano, nombradas incluso como “barrio haitiano”. No obstante, este trabajo de investigación, buscará ser un aporte al estudio del “racismo” en las poblaciones populares de la zona sur del gran Santiago.

El paradigma de la teoría crítica es el más acertado para esta investigación, debido a que las personas estudiadas, son sujetos que han estado históricamente invisibilizando por la historia nacional. En este sentido, el principal aporte de este paradigma será la denominada investigación participativa, en donde “el investigador y el objeto investigado están vinculados interactivamente, y que los valores del investigador (y de los “otros” colocados) inevitablemente influencia la investigación” (Guba y Lincoln, 1994, p.8). Debido a que, ambos coexisten en torno a categorías socio-espaciales similares, en la medida de que, el territorio estudiado es transitado de forma cotidiana por el investigador. Asimismo, la idea principal de este paradigma es que “la naturaleza transaccional de la investigación requiere el diálogo entre el investigador y lo investigado; ese dialogo debe ser de una naturaleza dialéctica para transformar la ignorancia y los conceptos erróneos (...)” (Guba y Lincoln, 1994, p.9).

En este sentido, el aporte de la presente investigación para la comunidad académica, parte desde este paradigma, debido a que se investigara un espacio no analizado, como también se ocupara la teoría crítica y, al mismo tiempo, la de-construcción de pensamiento y categorías moderna que exige el pensamiento de-colonial, principalmente el análisis del Trabajo Social crítico; situándonos en la idea de que “como intelectuales transformadores (...) descubrir y excavar aquellas formas de conocimiento históricas y subyugadas que apuntan hacia experiencias de sufrimiento, conflicto y lucha colectiva (...)” (Burns, 1978 citado en Guba y Lincoln, 1994, p. 9).

En este contexto, a través de este paradigma, podremos analizar de forma profunda las experiencias sociales de discriminación y, en el caso del investigador, cuestionarse sus propias estructuras. Debido a que detrás de este proyecto, quien les escribe tuvo una experiencia como voluntario del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), en donde se dio cuenta que un elemento principal para combatir la discriminación hacia la comunidad haitiana, se encuentra en intervenir las poblaciones que habitan, desde aquí comienza el interés del tema, puesto que parte de su vida en Chile se desarrolla en el sector popular o, mejor dicho, donde viven.

Por otro lado, la viabilidad del proyecto, se sustenta en torno al apoyo y/o trabajo en red con personas del área social del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) y la Mesa Intercultural de Estación Central. Ambas organizaciones, serán el puente que nos permitirán dar apoyo y contacto con personas que trabajan con migrantes en sectores aledaños a las poblaciones San Gerardo y Carrera, como también nos entregaran insumos para la realización de la investigación, principalmente en atraer a personas migrantes a los métodos de intervención comunitario, en el sentido de darles apoyo en su proceso de regularización migratoria.

Asimismo, para poder realizar este proyecto, son fundamentales los aportes disciplinarios del Trabajo Social crítico, puesto que nos entregara herramientas de intervención comunitarias construidas en conjunto con la comunidad que se desea investigar y, por ende a través del método de Intervención participativa podremos comprender la experiencia haitiana en la voz de los protagonistas, con el objetivo de ser un aporte en el estudio del racismo en el Chile desde una investigación transdisciplinaria y de pensamiento de-colonial y, al mismo tiempo, entregar un aporte al debate académico sobre migración y racismo desde el Trabajo Social, con el objetivo de conformar proyectos comunitarios que sean efectivos para combatir focos de racismo en el espacio barrial.

Pregunta de investigación.

¿De qué manera la discriminación racial se configura en el habitar de la comunidad haitiana en las poblaciones San Gerardo y Carrera en la comuna de Estación Central?

Objetivo general.

Identificar la discriminación racial que se configura en el habitar de la comunidad haitiana en las poblaciones San Gerardo y Carrera en Estación Central.

Objetivos específicos.

Identificar las situaciones de discriminación racial que ha vivido la comunidad haitiana en su asentamiento en las poblaciones San Gerardo y Carrera en la comuna de Estación Central.

Describir e identificar los elementos culturales que construyen el habitar de la comunidad haitiana en las poblaciones Carrera y San Gerardo en Estación Central.

Comprender el factor raza como elemento de exclusión de la comunidad haitiana en los espacios públicos (plazas, ferias y organizaciones) de las poblaciones San Gerardo y Carrera en la comuna de Estación Central.

Hipótesis de trabajo.

El siguiente trabajo, propone analizar la configuración del habitar de las personas haitianas en las poblaciones Carrera y San Gerardo de la comuna de Estación Central. En este sentido, la configuración del habitar, se construye a partir del señalamiento que realizan los vecinos chilenos hacia las personas haitianas desde el color de piel y reconocimiento de nuevas prácticas sociales de origen haitiano.

En este sentido, la discriminación, es muestra de toda la estructura interna de origen moderno-colonial, que posee la sociedad chilena en su estructura social, la cual ha sido visibilizada desde la perspectiva de-colonial de mediados del siglo XX. En este marco, esta perspectiva, identifica que los elementos de discriminación, se originan desde el señalamiento de los rasgos fenotípicos y culturales, como también el uso social de la raza como elementos de categorización y jerarquización social.

En este marco, los vecinos chilenos de la zona, señalan el explosivo aumento de personas haitianas, como también a la existencia de almacenes, restaurantes y viviendas por un lado y, por otro, el uso del idioma creole y la visibilización de prácticas sociales y culturales de origen haitiano en los espacios de sociabilización de ambas poblaciones, como son las plazas, feria libres y un aumento de viviendas sub-arrendas por haitianos en ambas poblaciones.

En este contexto, la Discriminación racial, se expresa en el señalamiento y asociación de conductas sociales al hexis corporal. En donde el cuerpo, surge como el primer agente de diferenciación y asociación de conductas y prácticas sociales, como también la Discriminación racial se enclaustra en torno al discurso que ocupan los vecinos chilenos al referirse a la presencia de personas haitianas, como por ejemplo al sindicarse sus prácticas sociales, culturales y modos de vida, desde la diferenciación por rasgos fenotípicos.

En donde los vecinos chilenos, han comenzado a llamar a ambas poblaciones, como el "barrio haitiano", el cual es configurado desde la Discriminación racial, debido a que por medio de estereotipos y prejuicios raciales. Asocian un aumento de prácticas sociales negativas en el sector, como por ejemplo, delincuencia, drogas, alcoholismo, basura y peleas en el barrio a la presencia de personas haitianas, es por ello que este barrio se comienza a situar como un espacio de Discriminación racial, debido a que los vecinos chilenos, han configurado el habitar de la comunidad haitiana del lugar, como algo negativo y, para ello, asocian el deterioro del lugar con las prácticas culturales de la comunidad haitiana de esa zona.

Marco teórico.

El concepto de discriminación racial que utilizaremos en nuestra investigación, se encuentra tipificado en la “Convención Internacional de Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial”, realizado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el año 1965; concepto que es utilizado por el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) de Chile, para realizar sus encuestas con respecto a la discriminación racial en el país.

Por otra parte, para comprender de mejor forma la definición entregada por la ONU, es menester entender que el concepto que utilizaremos, se encuentra compuesto por la palabra “Discriminación” de naturaleza polisémica, como también el concepto de “razas”. Asimismo, debemos entender, que la convención del año 1965, tipifica de forma explícita que la discriminación racial y la jerarquía de razas, tienen sus orígenes en los procesos de colonización europea en África, América y Asia, como también establece la importancia de los estudios poscoloniales, para la visibilización del elemento “raza” como motivo de jerarquización entre seres humanos.

Y, por añadidura, dichos postulados, también impregnan a la Teoría de-colonial, con la diferencia de que la Teoría de-colonial aborda la realidad exclusiva de América Latina y el Caribe, como también su análisis se sitúa en comprender la herencia colonial que conformo y persiste en los Estados-nación de América Latina y Caribe Quijano (2000); en cambio los estudios poscoloniales en su análisis se contextualizan en Inglaterra y su rol colonizador.

Por último, debemos indicar, que no es nuestra idea profundizar sobre las diferencias, sin embargo dejamos establecidos que ambos estudios se sitúan en comprender y entender las herencias coloniales en la sociedad del siglo XX y XXI, como también sin ambos estudios, jamás se reconocería el rol que jugo la colonia en la conformación de la “Discriminación racial” en la sociedad actual.

Concepto de discriminación en las Ciencias sociales.

En este contexto, el concepto de “discriminación” está asociado por la mayoría de las personas como “negativo” y, en estricto rigor, lo comprenden como un elemento que forma parte de las relaciones sociales, es decir “discriminar es tratar a otro u otros como inferiores, y esto en razón de alguna característica o atributo que no resulta agradable para quien discrimina: el color de la piel, la forma de pensar, el sexo, la discapacidad, etcétera” (Rodríguez, 2005, p. 26).

Es por ello, que el concepto de “discriminación” es polisémico, puesto que posee dos definiciones, las cuales le permiten ser contextualizado y complejizado desde su propia etimología ⁵y, por ende, complejizar su definición. Sin embargo, para efectos de este trabajo, nos quedaremos con la segunda definición, puesto que el concepto de “Discriminación racial” que utiliza la ONU, se encuentra ligado a la idea de “discriminar” como constructor de “inferioridad” de los seres humanos.

En este contexto, debemos añadir, que “la noción de discriminación y la condena de todo tipo de discriminación provienen de un enfoque moderno de la ética (...)” (Hottois, 2007, p.45). En donde la ética, añade otro elemento al concepto de discriminación, debido a que pueden existir una discriminación que sea justificable e injustificable en una misma sociedad, como por ejemplo, el uso en el lenguaje de las palabras “negro”, “negrito” y oscuro, principalmente en las bromas; un ejemplo claro, fue el “negro del WhatsApp”. En donde, se vio en la sociedad, como una simple broma, la cual puede ser entendida como una discriminación justificable, debido que para la sociedad chilena el uso de las palabras “negro” no es comprendida como “racista”; sin embargo, puede ser repudiable desde el aspecto moral, debido a que la broma puede estar dicha, configurada y señalada desde una posición hegemónica en la sociedad, como por ejemplo, alguna figura social; políticos o representante de alguna organización civil. Este último elemento, se comprende en base al impacto que puede provocar en la sociedad; principalmente, porque puede ser comprendida como un racismo estructural y, al mismo tiempo, como una negación de elementos racista en la sociedad.

En este sentido, podemos comprender, que en una sociedad puede existir aspectos contradictorios para comprender y entender la discriminación, como también “las discriminaciones remiten a causas, en principio, modificables o no modificables” (Hottois, 2007, p. 48) es decir responden a un determinado período histórico-social.

Esta última noción de la “discriminación”, es realmente importante para nuestro proyecto, pues nos permitirá conectar con el posicionamiento de la raza como constructor de jerarquías sociales, debido a que entre los siglo XV y mitad del siglo XX, toda

⁵ La palabra en su etimología proviene del latín “Discriminatio, derivada del verbo discriminare (distinguir), compuesto del prefijo “dis”, marcando la separación y de la raíz “crimín”, señalando al acto de distinguir, “Crimen” depende de la raíz “cri/cre” (idea de selección” (RAE). Esta definición, proviene de la Real Academia Española (DRAE) quién indica que “discriminación” puede ser entendida como: “1. Separar, distinguir, diferenciar una cosa. 2. Dar trato de inferioridad, diferenciar a una persona o colectividad por motivos raciales, religioso, políticos, etc.” (RAE citada en Rodríguez, 2005, p. 24). En este sentido, podemos comprender, que la primera definición de la palabra “no posee elementos positivos ni negativos, es decir solo distingue elementos unos de otros” (Rodríguez, 2005, p.25). Sin embargo, en la segunda definición, se encuentran elementos que se enclaustran en medio de aspectos políticos, sociales y culturales, debido a que ocupa la palabra de trato, es decir “relación entre personas”, y de manera más precisa, una “relación asimétrica entre personas” al usar la palabra inferioridad (Rodríguez, 2005, p. 25).

construcción de diferencias sociales a partir del color de piel y etnia, eran aceptadas en la sociedad. Siendo uno de los principales momentos, el auge de los movimientos fascistas del siglo XX, los cuales utilizaron la “raza” como elemento que justificaba una superioridad sobre otros seres humanos (Magendzo, 2000).

En este sentido, tuvieron que surgir movimientos sociales que conllevaran el final de las colonias europeas en África y Asia (apartheid). Para que en la década de los 60 la ONU, realizara la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación racial, en donde se tipificara por primera vez en la historia la discriminación por color de piel o etnia, como una vulneración a los Derechos Humanos en los tratados internacionales.

La idea de razas como categorización social-cultural.

Por su parte, en cuanto al concepto de razas, este tiene sus orígenes en el siglo XVII, en base a las ideas de Linneo, quien “utiliza la cartografía para dividir a los seres humanos. Además del criterio geográfico, utiliza un criterio fenotípico - el color de la piel - y a las categorías que establece les adjudica aspectos comportamentales, referidos al temperamento, y posturales (...)” (cf. Dunn & Dobzhansky, 1949[1946]; Gould, 2003[1981] citados en Lipko y Di Pasquo, 2008, pp. 219-233).

En este marco, las categorizaciones que realiza Linneo, “se naturalizara[n] en los años siguientes, [pues] parecería que trazó el camino hacia una explicación jerárquica de las razas humanas” (Lipko y Di Pasquo, 2008, p. 220). De acuerdo a esa idea que:

“En 1776, el anatomista alemán Johann Blumenbach (1752-1840) realizó algunas modificaciones en la propuesta del autor sueco, en apariencia menores, pero con [un] profundo agregado. [Pues sumo las siguientes categorías de razas] malaya - para los polinesios, melanesios y para los aborígenes australianos - y renom [bro] a los Homo sapiens europeos por la variedad caucásica (caucásico o blanco) para las personas de piel clara de Europa y zonas adyacentes. Al Homo sapiens africanus lo llamaré variedad etiópica (etiópico o negro) para las personas de piel oscura de África. Al Homo sapiens asiaticus lo llamaré variedad mongólica (mongólico o amarillo) para los habitantes de Asia oriental, incluidas China y Japón. El Homo sapiens americanus sólo cambia por variedad americana (americana o roja), para las poblaciones nativas del Nuevo Mundo” (Lipko y Di Pasquo, 2008, pp. 221-221).

En este marco, la posterior modificación que realizó Blumenbach, fue la de “Imponer la jerarquía desde un ideal básico creado, el de la variedad caucásica, pues los

hombres de esta categoría son los más bellos de la tierra (...)" (Lipko y Di Pasquo, 2008, p.223). De acuerdo a esto, es que la modificación a los postulados de Linneo es importante, pues a partir de ellas se comenzó a germinar la idea de la jerarquía de razas, en donde la "caucásica europea", fue puesta en la cima.

En este contexto, durante el siglo XIX, la jerarquía de razas, ya se encontraba instalada en la sociedad, en donde se utilizó "como base para las posteriores clasificaciones continuando algunos resabios en el imaginario social (...)" (Lipko y Di Pasquo, 2008, p.223). En este sentido, "la idea de jerarquía ya era aceptada e, independientemente de las consideraciones acerca de la clasificación racial, podríamos decir que el siglo XIX se caracterizó por un ferviente "rechazo al otro" (Lipko y Di Pasquo, 2008, p.223). Este rechazo al otro, se expresa de forma tajante en la conformación de un imaginario social del concepto raza, es decir, comenzó el proceso de racialización de la sociedad en torno a la cultura y la política. El cual se ejemplifica en el lenguaje cotidiano que utilizamos, como por ejemplo la frase "negros" y "morenito". Y, base a ellos, comienzan la creación de estereotipos en base a imaginarios corporales, como asociar el deseo sexual exacerbado a mujeres y hombres de corporalidad negra/afrodescendiente y, al mismo tiempo, construir los vicios de la sociedad en ellos, sea tratarlos de bullicioso, ladrones y sucios, es decir en base a la construcción de una otredad, desde los rasgos físicos.

En este contexto,

"La idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América. Quizás se originó como referencia a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, pero lo que importa es que muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre esos grupos. La formación de relaciones sociales fundadas en dicha idea, produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: indios, negros y mestizos y redefinió otras" (Quijano, 1992, p.202).

En donde el designio de raza se mantuvo y "con el tiempo, los colonizadores codificaron como color los rasgos fenotípicos de los colonizados y lo asumieron como la característica emblemática de la categoría racial" (Quijano, 2000, p.202). Esta noción, se tipificó con la "constitución del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevando a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos" (Quijano, 2000, p.203). En donde, los pueblos conquistados y dominados "fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en

consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales” (Quijano, 2000, p.203).

En esta línea, autores como (Quijano, 1992; Fanon, 1952) concuerdan que las estructuras coloniales económicas, sociales y culturales fueron fundamentales para la instauración de la modernidad y, al mismo tiempo, sentaron las bases del sistema mundo capitalista como bien lo indica (Wallerstein, 1974). En este sentido, la conformación del Estado-nación en el siglo XIX no fue la excepción. Pues, la lógica de construcción y pertenencia sigue las diferencias por raza y etnia. Casanova (2003) menciona el concepto de “colonialismo interno” al rol colonizador que tomaron los Estados de América Latina; este versa sobre el proceso de dominar e integrar a las diversas culturas al Estado-nación.

Este proceso en Chile fue conocido como el “plan de pacificación de la Araucanía”, pues “dicho proyecto busco el progreso del país -entendido como colonización y desarrollo industrial-, necesariamente pasaba por el sometimiento de las distintas tribus mapuche” ⁶(Memoria chilena, 2018). Estas ideas, se encuentran inscritas en torno a las lógicas de progreso/modernidad que se instauraron en el siglo XIX; “una lógica dual constituida por la conjunción de la clasificación (lógica identitaria) y la jerarquía (lógica de dominación)” (Tijoux y Díaz-Letelier, 2014, p.291). En este sentido, un ejemplo de esta afirmación, se encuentra en que el país comenzó a hablar de “racismo” desde la llegada de personas haitianas, colombianas y ecuatorianas, sin sopesar que la exclusión y denostación hacia el pueblo “Mapuche” en Chile, también responde a lógicas racistas. Es decir, en este ejemplo aplica la denominada “lógica de dominación”, puesto que la mayoría de los chilenos asume al pueblo indígena (todos) como chilenos; conformándolos como un aporte a la cultura, pero desde lo chileno, es decir, se reconoce como un complementario que conformo la identidad nacional.

En este contexto, el concepto de “Discriminación racial” reconoce la importancia de comprender el período colonial, como factor determinante para conformar y profundizar el elemento raza, como determinante de diferencias sociales, culturales y políticas. Es por esto, que en el año 1965 se realizó la “Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación racial”, con el objetivo de comprender que la “raza” posee una trayectoria histórica, como también entender que toda ideología basada en diferencias racial, debe ser rechazada, debido a que el ser humano es una sola especie.

⁶ Esta cita fue sacada de la sección de la Biblioteca Nacional digital de Chile, la cual, es conocida como “memoriachilena”. Todos estos documentos, se encuentran disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93990.html>.

La discriminación racial definida y conceptualizada por las Naciones Unidas.

De acuerdo a lo señalado anteriormente, el concepto de “discriminación racial” se instaló en el siglo XX, tras la matanza de 69 personas en Sudáfrica, en medio de la instauración de la Ley de pases del Apartheid. En ese contexto, la Asamblea General de Naciones Unidas (ONU), instó a la comunidad internacional a luchar contra la discriminación racial; tipificando en el año 1965 la “Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial”. Dicha convención establece en su artículo 1, el concepto de “Discriminación racial” como:

“(…)toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública”. (ONU, 1965, p.1).

En este marco, de acuerdo a la definición entregada por la ONU el año 1965, podemos inferir que el concepto de “Discriminación racial” posee dos elementos que lo componen. En primer lugar, la “discriminación” y en segundo lugar el concepto “raza”. En este sentido, durante el año 1978, surge la “Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales” de la (UNESCO) de la ONU, en donde se establece en el artículo 1 que:

“Todos los seres humanos pertenecen a la misma especie y tienen el mismo origen. Nacen iguales en dignidad y derechos y todos forman parte integrante de la humanidad” (p.1).

Dicha definición, alude a la noción de que existen elementos culturales y sociales que conforman distintos tipos de razas humanas. Sin embargo, en dicho acuerdo se establece que:

“Consciente del proceso de descolonización y de otros cambios históricos que han conducido a la mayor parte de los pueblos otrora dominados a recobrar la soberanía, haciendo de la comunidad internacional un conjunto a la vez universal y diversificado y creando nuevas posibilidades de eliminar la plaga del racismo y de poner fin a sus manifestaciones odiosas en todos los planos de la vida social y política en el marco nacional y en el internacional (...)” (UNESCO, 1978, p1).

En este sentido, podemos indicar, que el concepto de Discriminación racial posee una corta trayectoria histórica como concepto, sin embargo no es así el caso del concepto de discriminación y razas, puesto que en la declaración de la (UNESCO) del año 1978, se reconoce el rol que jugó el proceso colonial en la conformación de la raza como jerarquía

social. Es decir, se expone que el “racismo” no ha existido siempre, sino que responde a un contexto económico y social único (Riedemann y Stefoni, 2015).

Es por ello, que el concepto de “Discriminación racial” de la ONU, visibiliza la importancia del período colonial en la conformación de la “idea de razas” como jerarquización social, como también nos otorga la mirada de que el “racismo adquiere formas diversas dependiendo de los diferentes tiempos y espacios en los que se manifiesta (Wieviorka, 2009 citado en Riedemann y Stefoni, 2015, p. 15).

Y, en síntesis, el concepto entregado por la (UNESCO), es el más ajustado para nuestra investigación, debido a que establece que la distinción y exclusión ligada al color de piel, posee un contexto histórico único (la colonia) y también establece que la “raza” es un factor que puede conllevar la exclusión y distinción de personas por su descendencia indígena o negra, es decir cualquiera actitud (verbal, corporal o escrita) que aluda a diferenciar a los seres humanos en base al color de piel o etnia, según este concepto, será entendido como Discriminación racial.

En este sentido, la señalización de los vecinos chilenos hacia las personas haitianas desde el color de piel, desde este concepto, ya puede ser entendido como discriminación racial, debido a que muchas personas se refieren a las personas haitianas, no por su nacionalidad, sino desde sus rasgos fenotípicos, en donde las frases; “nos estamos llenando de negros/as” ,“los/as negros/as”, “ahí se reúnen puros negros”, “los negritos/as” o “morenas o morenos”, etc. Todas estas frases, son escuchadas en las ferias libres de la comuna y en otros territorios.

En esta línea, esas palabras de señalización, son elementos que construyen una otredad, desde el cuerpo y, en estricto rigor, pueden ser entendidos los rasgos fenotípicos como un elemento de configuración social en el territorio donde vive el migrante haitiano en la sociedad. En este marco, es necesario indicar, que para poder comprender la Discriminación racial que sufren las personas haitianas en el país, es necesario remitirse a la construcción histórica de la categoría de raza como elemento de diferenciaciones políticas, culturales y sociales.

Debido a que el concepto de habitar o de habitus que utilizaremos en este proyecto, posee entre sus ejes situar al sujeto en base a sus trayectorias socio históricas, en este sentido, dar cuenta de la raza como elemento de diferenciación, es un aspecto que en parte responde a la construcción social de las personas afrodescendientes en América Latina. Es por ello, que para comprender la configuración del habitar de los haitiano/a en la comuna de Estación Central, es necesario remitirse al concepto de

Discriminación racial, como concepto de trayectoria histórica, es por ello que este eje de construcción socio-histórica, nos permitirá confluir y dialogar ambos conceptos.

Concepto de “Habitus” en una sociedad; el habitar.

Sin lugar a dudas, que el concepto de habitar en las ciencias sociales, es uno de los más polisémicos en su definición, debido a que se encuentra atravesado por la mirada de la geografía, la cual lo define en base a la relación de espacio y el ser humano, como base del concepto, como también lo complejiza con elementos propios de la epistemología. En donde, se entremezcla lo físico (espacio) con lo subjetivo (mentalidad). En este sentido, el concepto de habitar, posee elementos propios que lo cuestionan y lo conforman, como una palabra de naturaleza dinámica y no estática, es decir se encuentra en una constante construcción (Bourdieu, 2007; Martínez, 2017; Zalpa, 2019; Huerta, 2010, solo por nombrar algunos).

Es por ello, que el concepto de habitar para nuestro trabajo, será comprendido como una construcción social. En el cual, se entre mezclan elementos objetivos-subjetivos; pues a partir de ello, es que debemos comprender, que el habitar, está compuesto por hábito y hábitat, siendo ambas palabras, por lo general, comprendidas como iguales, sin embargo para efectos de nuestro trabajo, nos remitiremos a entender que la construcción del habitar del migrante haitiano, se encuentra comprendido a partir de la relaciones entre haitianos y chilenos principalmente, como también desde la visión del chileno (vecino), el cual como agente receptor del migrante haitiano, tiene toda una estructura de pensamientos sobre la migración, diferencias culturales, económicas y políticas, es decir que el hábito y el hábitat construyen el “habitar” del migrante haitiano en las poblaciones San Gerardo y Carrera en Estación Central.

En este contexto, para comprender este último argumento, es necesario el concepto de “Habitus” de Bourdieu (2000) quien lo define como:

“Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (p.86).

En este marco, cuando Bourdieu (2000) se refiere a la producción de habitus o mejor dicho, sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas, se refiere a elementos que se componen a partir de lo objetivo (Estado e instituciones), como también al subjetivo (individual y colectivo). Siendo estos elementos, quienes producen los habitus de las personas en un determinado espacio social. Es decir, el autor, indica que existen elementos sociales que nos otorgan un espacio y un pensamiento en un campo determinado socialmente, en donde dichos espacios entregan a los sujetos/as libertades y límites, los cuales se contextualizan en base a las denominadas “estructuras estructurantes”. En donde las estructuras, se vuelven transferibles, a partir de la educación (escuela), familia, clase social, etc.

Es decir, todos estos elementos en conjunto, son los constructores y sostenedores de las prácticas sociales que llevan los sujetos en una determinada sociedad. En donde, dichas prácticas, se encuentran normadas y reguladas, en base a las estructuras-estructurantes, las cuales conforman la visión del sujeto en una sociedad determinada. En palabras de Bourdieu;

“Producto de la historia, el habitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo” (2000, pp. 88-89).

En esta línea, cuando el autor se refiere a producto de la historia, en nuestro caso, tiene mucha relevancia, pues en el concepto de Discriminación racial, indicamos que al negar la herencia indígena y negra, la sociedad chilena, se piensa así misma como “blanca”, por ende la educación arbitraria como indica Bourdieu. En donde el:

“El habitus, que se constituye en el curso de una historia particular, imponiendo a la incorporación su lógica propia, y por medio del cual los agentes participan de la historia objetivada de las instituciones, es el que permite habitar las instituciones, apropiárselas de manera práctica, y por lo tanto mantenerlas en actividad, en vida, en vigor (...)” (2000, p.92).

Es decir, los vecinos chilenos, han sido estructurados (objetivamente-subjetivamente), desde una educación y sociedad, la cual no ve como racismo o discriminación, referirse a alguien a partir de su color de piel. En este sentido, comienza a tomar relevancia la construcción del habitar del haitiano en las poblaciones, desde su cuerpo. En este marco, podemos indicar que;

“A través del cuerpo hablan las condiciones de trabajo, los hábitos de consumo, la clase social, el habitus, la cultura. El cuerpo es, como un texto donde se inscriben las

relaciones sociales de producción y dominación. Tendría entonces, un carácter históricamente determinado, podría decirse que la historia del cuerpo, es la historia de su dominación". (Barrera, 2011, pp. 128-129).

En este marco, los vecinos, al señalar a las personas haitianas, como "negros" o esos "negritos", van conformando y configurando, como indicó Tijoux y Letelier (2014), todo un cumulo de elementos desde su cuerpo, es decir, comienzan a conformar el "habitar" del haitiano/a en las poblaciones. En donde, "los conceptos de campo y habitus permiten atraer estos dos modos de existencia de lo social: el campo como lo social hecho cosa (lo objetivo) y el habitus como lo social inscripto en el cuerpo (lo subjetivo)" (Barrera, 2011, p. 127); en este contexto como lo objetivo, podemos comprender, la estructura material en donde vive el haitiano, es decir, casa y condiciones de hacinamiento, como también los trabajos que desarrollan, sean formales y/o informales (comercio ambulante). Es decir, que para comprender la configuración del habitar del haitiano/a en las poblaciones de Estación Central y, al mismo tiempo, entender las relaciones de haitianos y chilenos. Es necesario, indicar que en "el habitus opera [n] racionalidad y práctica que emana [n] de un determinado sistema histórico de las relaciones sociales que trascienden al individuo, pues éste interioriza desde la infancia la multiplicidad de estructuras internas" (Huerta, 2010, p. 92).

En este sentido, comprenderemos las denominadas "estructuras internas", como aquellos aspectos que la sociedad chilena ha construido a través de la historia, los cuales se han profundizado desde la educación; donde la cultura "blanca", actúa como el principal motor de identificación de la sociedad con elementos europeos, los cuales conforman los elementos simbólicos de la sociedad. Es decir, todos aquellos elementos que nos diferencian de los indígenas y afros y, que al mismo tiempo, alimentan los prejuicios de los migrantes haitianos, es decir asociar olores, actitudes, sexualidad, etc. en base al color de piel.

En donde estos elementos, son enseñados en la escuela, como también replicados en las familias. En esta línea, "(...) cualquier contexto de aprendizaje, aunque sea difuso-no es más que una forma de violencia simbólica, en tanto que arbitraria, a través de la cual se dota a las formas culturales de legitimidad, contribuyendo así a la reproducción cultural a la reproducción social" (Martínez, 2017, p. 5).

Es decir, la construcción del habitar del migrantes haitiano, se encuentra emanado desde una mezcla de lo educativo, cultural y político, los cuales se encuentran configurados desde la lógica de "negación" o "denostación" de lo indígena y negro. Parte de esta afirmación, se sustenta en torno a comprender de que un "chileno" puede llamar

a un amigo/a como “negra/o” sin que esto sea visto por la sociedad como “lenguaje racista” (Riedemann y Stefoni, 2015). En este contexto, podemos comprender que:

“El habitus es el conjunto de principios o esquemas de formas de pensar, obrar o sentir propios de una determinada posición en la estructura social. El “capital” es la energía social de que disponen los agentes; por tanto el capital no es solo económico (dinero), también puede ser cultural (competencias culturales, títulos académicos), social (relaciones sociales de amistad, camaradería, pertenencia a un grupo político, familiares...) o simbólico (cuando se da por supuesto que su posesión es natural, no se reconoce lo arbitrario de su posesión)” (Bourdieu 1986 citado en Martínez, 2017, p. 8).

En este marco, el capital y lo simbólico, se expresan en la configuración del habitar del migrante haitiano, desde la posición (chileno, vecino y blanco) versus el haitiano (extranjero y negro); será a partir de esta posición, como el vecino chileno construye al migrante haitiano en las poblaciones San Gerardo y Carrera.

Por otra parte, “el habitus se construye a partir de la observación de las prácticas sociales” (Zalpa, 2019, p. 4). Esta observación de las prácticas (sociales y culturales), es fundamental para la conformación o idea del “barrio haitiano”, debido a que los vecinos chilenos han comenzado a llamar a este espacio por ese nombre, puesto que señalan que existen locales (peluquerías, sastrería, restaurantes, almacenes y botillerías) atendidos por haitianos y para haitianos; es decir, con publicidad en creole y productos haitianos, como también la existencia de lugares de culto (iglesias), es decir espacios de sociabilización de haitianos para haitianos.

En este sentido, el habitus explica la sociabilización entre las personas, como un aspecto construido en el mismo campo que comparte con otro agente (Zalpa, 2019; Huerta, 2010; Barrera, 2011). Es decir, se configura a partir de elementos (objetivos y subjetivos) que guían a una determinada sociedad, según tradiciones, costumbres, historia, etc.

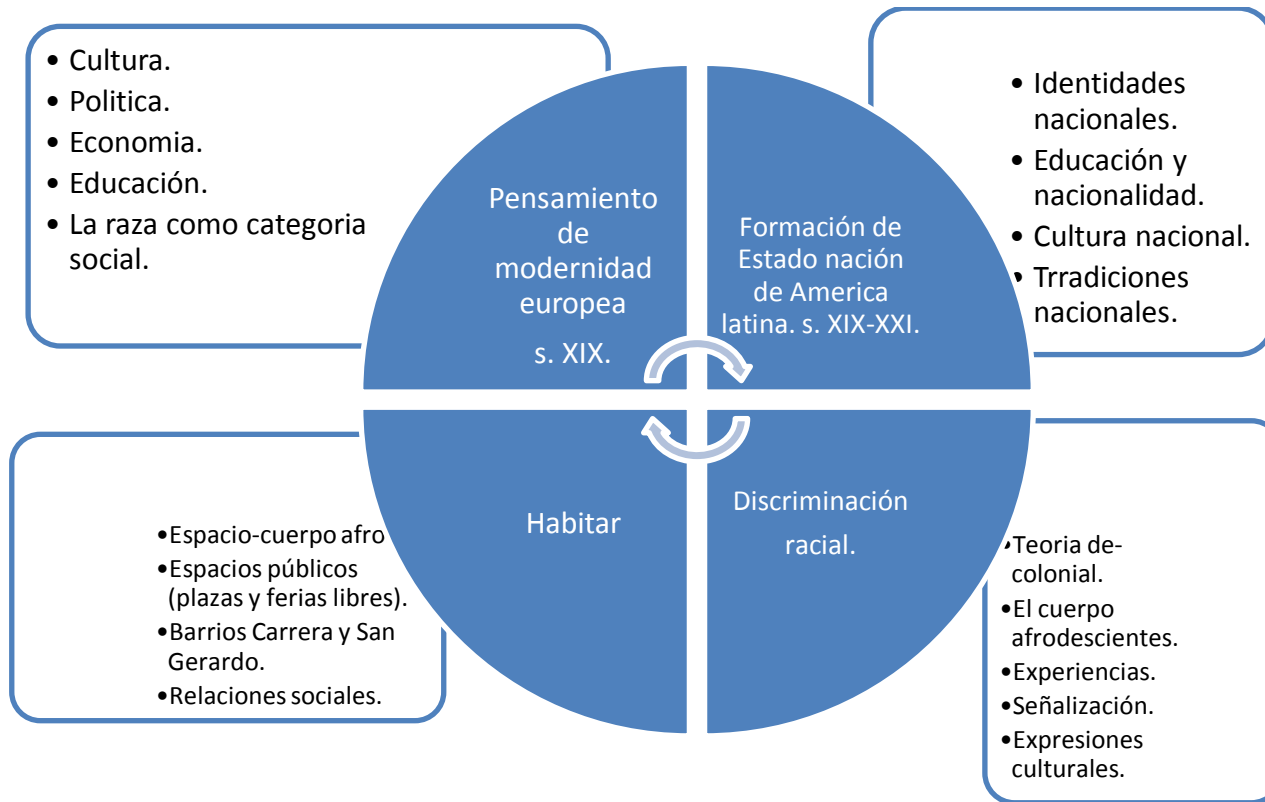
Es último argumento, es realmente importante, puesto que el concepto de “habitus” de Bourdieu (2000) indica, que no todos los sujetos que compartan un mismo campo social poseen las mismas ideas o actitudes, sino que estas responden, muchas veces, a la trayectoria del sujeto (Huerta, 2010), es decir (educación, valores, familia, clase social, etc.). En este sentido, no todos los vecinos chilenos construyen el habitar del migrante haitiano desde el color de piel, sino que lo pueden hacer desde las expresiones culturales, condiciones económicas, etc.

Es aquí, en donde toma relevancia el concepto de “habitus”, debido a que es una teoría social que atraviesa todo el trabajo de Bourdieu, lo cual nos permitiría poder

tensionarlo con otras teorías sociales, como por ejemplo; el concepto de Aporofobia de Cortina (2017), en donde indica que el rechazo a una persona afro, se debe a las condiciones económicas por sobre el color de piel.

Es decir, que el “Habitus” como concepto, es flexible y, al mismo tiempo, nos permitirá comprender las diversas miradas de las personas sobre el “habitar” del migrante haitiano en las poblaciones San Gerardo y Carrera en Estación Central. Es por ello, que el concepto del “habitus” nos otorgará esa mirada amplia sobre la experiencia haitiana en las poblaciones, como también nos otorgará la visión de los haitianos y, como ellos, construyen su propio habitus en ese espacio, es decir por medio de este concepto podremos comprender ambas miradas del “habitar” del haitiano; desde los vecinos chilenos, como también de los mismos haitianos que viven en ese espacio.

Mapa conceptual del marco teórico.



Diseño Metodológico.

Antes de iniciar con esta sección, debemos indicar, que este trabajo se encuentra marcado por el contexto de pandemia (en curso) durante este año 2020. Año en el cual, se está llevando a cabo este proyecto de investigación. Es por ello, que el lector, debe saber que la investigación en terreno, se encuentra marcada por la incertidumbre causada por el Covid-19. Y, en estricto rigor, se ha visto mermada la investigación en terreno. No obstante, se hará una modificación a las metodologías de investigación utilizadas en este trabajo, siendo estas no perjudiciales para cumplir con los objetivos planteados en el estudio. Es decir, se añadirán otras técnicas de investigación, como por ejemplo, entrevistas vía online, como también se flexibilizará el trabajo de etnografía en el sector de las poblaciones Carrera y San Gerardo en la comuna de estación Central.

Resguardos y Procedimiento ético.

Como lo mencionamos anteriormente, nos encontramos en un contexto marcado por la situación sanitaria provocada por el Covid-19. En este sentido, según Babbie (2000) el primer paso para la investigación, desde la ética, es que sea de forma voluntaria. Esta última, inicia con la entrega de la información y alcances al entrevistado de la investigación social. En donde, “se les pedirá que firmen una declaración en la que indican que están conscientes de los riesgos y que aun así deciden participar” (Babbie, 2000, p. 401). En este sentido, en nuestra investigación contará con cartas de consentimiento informado, que serán entregadas a las personas que participaran en las entrevistas etnográficas.

Asimismo, en dichas cartas de consentimiento, estará la información del investigador que realiza el trabajo en terreno, esto último, Babbie lo categoriza bajo “engañar a los sujetos” encuentro en que el investigador deberá portar una tarjeta o documento con toda su información, como también esto deberá dar cuenta de quién guía el trabajo. En este caso, el nombre de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC), como también el nombre de la Doctora en Trabajo Social Lorena Muñoz Madrid, quién es la profesora guía de esta investigación académica, la cual cumplirá la “función evaluadora del proyecto” ⁷(Babbie, 2000, p. 401).

⁷ “La comisión evaluadora de la universidad, en este trabajo, será quien decida si el trabajo es pertinente y cumple con todos los requisitos éticos y morales de manejo de la información, como también del resguardo

De todo el resguardo del trabajo en terreno (este documento se encuentra adjunto en los anexos de este proyecto). Por otro lado, según Babbie, existen otros dos elementos que deben ser expuestos en el proceso de presentación de la información obtenida; el anonimato y confiabilidad.

En esta línea, se entiende que “los entrevistados se consideran anónimos cuando el investigador no puede hacer coincidir cierta respuesta con determinado sujeto” (Babbie, 2000, p. 401). Como por ejemplo, en nuestro caso, sería no revelar los nombres de las personas que participaron en el proyecto, sino solo obtener informaciones de experiencias. Sin embargo, el autor, sostiene que esto es posible, en cuanto a poner números a las personas que uno entrevista o en el mismo cuestionario. En nuestro caso, hemos decidido guiarnos por número de entrevistado o, sea, 1, 2, 3, etc.

Por otra parte, con respecto a la confiabilidad comprenderemos que “en una encuesta confidencial. El investigador puede Identificar las respuestas de determinada persona pero se compromete a no hacerlo públicamente” (Babbie, 2000, p. 403). En este sentido, todas aquellas preguntas de identificación del sujeto, nombre o dirección, serán resguardadas, de tal manera, de que puedan ser omitidas si la persona entrevistada lo desee, todo esto será puesto en el consentimiento informado; en donde, las presentaremos como persona que habita en los barrios Carrera y San Gerardo. Asimismo, se dejará establecido el uso de la información obtenida en las entrevistas, con el objetivo de mostrarle al “entrevistado” que son datos para una investigación académica.⁸ Es decir, no se buscará obligar o forzar la participación de las personas en este trabajo; esto se argumenta, en la elección de la metodología de la entrevista etnográfica y la muestra bola de nieve, el cual, indica que un participante (entrevistado) llevara a otro, es decir, en el proceso de “trazabilidad” en terreno, las personas sabrán que es un trabajo académico de investigación y, por ende, conocerán la naturaleza de la investigación.

Finalmente, el efecto principal que tendrá este trabajo para la comunidad haitiana residente en las poblaciones Carrera y San Gerardo de la comuna de Estación Central, es conocer e identificar desde sus voces los principales espacios y situaciones de

de la identidad de quienes participen. Sobre este asunto, “en los últimos años. los investigadores sociales han conseguido mayor apoyo para respetar esta norma, las dependencias gubernamentales y otras instituciones que otorgan fondos suelen exigir una evaluación Independiente del tratamiento de los sujetos humanos con fines de investigación y muchas universidades tienen ahora comisiones de sujetos humanos para ocuparse de esta función evaluadora” (Babbie, 2000, p. 401).

⁸ Babbie indica que es muy compleja la diferencia entre anonimato y confiabilidad, es por ello, que el autor sostiene que es mejor indicar en el proceso de entrevista si la persona quiere o no que salga su nombre, como también, recomienda, que ciertos testimonios, sean enclaustrados bajo un número. Es decir, que el documento de cuestionario trate a la persona como un número del proyecto. En donde, “tan pronto como sea posible. hay que reemplazar los nombres y las direcciones de los cuestionarios con números de Identificación” (Babbie, 2000, p. 402).

racismo que han sufrido por parte de los vecinos chilenos. Esta idea, se engloba con el objetivo de este trabajo de describir el espacio, con la intención principal de dar los primeros pasos para una futura intervención social en ese sector. Es decir, que este trabajo sea un insumo para futuros proyectos comunitarios entre personas haitianas y personas chilenas residentes en ambas poblaciones.

Muestra teórica y triangulación.

Con respecto a la elección del tipo de metodología cualitativa, debemos indicar, que el muestreo teórico, será entendido como “el proceso de recogida de datos para generar teoría por medio del cual el analista recoge, califica y analiza sus datos conjuntamente y decide que datos recoger después y donde encontrarlos, para desarrollar su teoría a medida que surge” (Muñoz, 2020).

En este sentido, la elección de este muestro, se sustentara, en nuestro caso, en personas específicas, esta decisión se tomó por medida de precaución, debido a la crisis sanitaria por la cual atraviesa el país. Por otro lado, con respecto a la saturación teórica, debemos indicar, que se basará en los márgenes de acción que nos entrega el actuar escenario sanitario, es decir, solo nos remitiremos a entrevistar y contrastar la información, en cierta medida, con las personas que participen en la entrevista etnográfica, como también nos apegaremos a las bases del “trabajo emergente”. En donde, “los participantes para el estudio escogido por medio de criterios como; recolección y análisis de información bibliográfica, conocimientos previos y experiencia del investigador y no por un número característico” (Muñoz, 2020).

Esto último, se comprende, desde la elección de la toma de muestra de “bola de nieve” del trabajo, como también en base a las entrevistas etnográficas. Todos estos elementos obtenidos en la investigación mediante el trabajo de campo (la descripción en el cuaderno) y las entrevistas, serán posteriormente codificadas. Este elemento es fundamental, pues por medio de esta “codificación” o depuración de los elementos obtenidos, podremos ahondar en la denominada “saturación teórica” pues, “en el ámbito de la investigación cualitativa se entiende por saturación el punto en el cual se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista u observación adicional no aparecen ya otros elementos” (Martínez, 2012, p. 617). En este sentido, la visualización de los conceptos teóricos utilizados, pueden ser tomados como un elemento de saturación, en la medida que tras “codificar” ciertos grupos de entrevistas y/o fuentes, se puede ir observando en cual momento el testimonio, no cae bajo la definición teórica que

estamos tensionando, sino que van surgiendo otros elementos. Es decir, se satura la categoría/concepto que estamos analizando. Esta saturación teórica, se sustenta y argumenta, en torno a que por medio de la codificación, surgirán categorías y subcategorías, las cuales las podremos comparar, agrupar y enclaustrar en base a los conceptos que estamos analizando en la investigación.

Por otro lado, con respecto a la integración metodológica y, de forma específica, en la triangulación de los datos, fotos y entrevistas de la investigación. Debemos indicar, que se buscará hacer un análisis que englobe y haga dialogar todos los elementos en conjunto, principalmente las técnicas (entrevistas y observación etnográfica) realizado en las poblaciones Carrera y San Gerardo de la comuna de Estación Central. Como también, se utilizara como elemento el denominado “análisis temático de contenido” (ATD) el cual será explicado más adelante. Este tipo de análisis, tiene como uno de sus elementos la codificación de la información obtenida y, tras ello, una posterior categorización de los temas y sub temas que surgieron de las entrevistas y del trabajo de observación.

Asimismo, utilizaremos el análisis y comparación de datos (estadísticas), teorías (migratorias o racismo de autores) y entrevistas. Sin embargo, la triangulación, también exige un aspecto comparativo en cuanto a quién o quienes observan el fenómeno social estudiado, sin embargo, el período de pandemia no nos permitirá tener más investigadores en terreno (por medidas sanitarias y de presupuesto), es por ello que se complementara esta investigación con fotografías del sector, con el objetivo de potenciar la descripción del espacio y el fenómeno social estudiado.

Y, finalmente, de este modo, se buscara conformar una investigación que posea una contrastación del testimonio entregados por en las entrevistas, como también en base a la descripción observada en el trabajo de campo.

Metodología cualitativa.

Sin lugar a dudas, que la metodología cualitativa se adapta a nuestra investigación, debido a que esta perspectiva, nos permitirá apegarnos a la elección del paradigma crítico, en donde “se asume que la creación del conocimiento es una creación compartida de conocimiento” (Sandoval, 2002, p.29). Es decir, que el proceso de investigación en el terreno, nos permitirá ir construyendo, encontrado y resignificando nuevos hallazgos para nuestro estudio Sandoval (2002). Asimismo, esta visión metodológica, pone énfasis en que “la validación de las conclusiones obtenidas se hace a través del diálogo, la interacción y la vivencia: las que se van concretando mediante consensos nacidos del ejercicio sostenido

de los procesos de observación, reflexión, diálogo, construcción de sentido compartido y sistematización” (Sandoval, 2002, p.30). En donde este método, nos permitirá abarcar tres elementos:

a) la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, b) la reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad socio-cultural y c) la intersubjetividad y el consenso, como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad humana” (Sandoval, 2002, p.35). En esta línea, debemos indicar, que aquellos elementos son considerados fundamentales para realizar una descripción del fenómeno social que estamos estudiando, debido a que exige tener un contacto directo con los sujetos a investigar, como también el espacio en donde estos coexisten. Es por ello, que es fundamental apegarnos a la metodología que nos entrega la línea etnográfica para desarrollar el trabajo de campo, pues entre sus técnicas se encuentran etnográfica de observación y entrevista etnográfica (cuaderno de campo y fotografías como forma de registro de observación).

En donde ambas técnicas, nos permitirán identificar los significados sociales, culturales y personales; para poder descubrir y reconocer, los conflictos y fracturas, las divergencias y consensos (...) que caracterizan la dinámica subyacente en la construcción de cualquier realidad humana que sea objetivo de investigación” (Sandoval, 2002, p.36). Esto se comprende en el sentido de que la metodología cualitativa y, principalmente, las técnicas etnográficas (observación) y las entrevistas, nos permitirá comprender tres planos “físico-materiales, socio-cultural y personal-vivenciales” (Sandoval, 2002, pp. 36-37). En donde a simple vista, lo físico-material serían los barrios Carrera y San Gerardo, lo socio-cultural sería la expresiones y costumbres de las comunidades haitianas residentes en ambas poblaciones y, finalmente, lo personal-vivenciales serían los testimonios entregados por las personas haitianas y chilenas que viven en esos barrios.

En este sentido, la metodología cualitativa, posee como principales exponentes la etnografía y la entrevista. En donde ambas técnicas, son entendidas como “la objetivación materializada a través de la reconstrucción organizada por temáticas, de las entrevistas, la memoria de los talleres (...)” (Sandoval, 2002, p.36). Es decir, “los procesos de investigación cualitativa son de naturaleza multicíclica o de desarrollo espiral y obedecen a una modalidad de diseño semiestructurado y flexible” (Sandoval, 2002, p.41). Esto quiere decir, que es dinámico y cambiante, en el sentido que la hipótesis puede ir variando y, no es seguro, que la predisposición de una respuesta/propuesta de esta sea exacta.

A partir de esta última idea, podemos indicar, que la metodología cualitativa posee como característica los siguientes aspectos: inductiva (descubrimientos-hallazgos), es

holística (escenario posee elementos y significados propios, según el caso), interactiva-reflexiva (intersubjetiva), naturalista (investigador se interna en la realidad), no impone visiones, es abierta (se pueden añadir análisis de datos cuantitativos), es humanista (cuenta datos y experiencias particulares) y rigurosa (análisis e interpretación de las experiencias).

Es decir, es una metodología flexible y dinámica, la cual nos permitirá situarnos en medio de un espacio complejo, cambiante y, al mismo tiempo, en un escenario de investigación marcado por la pandemia del año 2020, además nos permitirá profundizar en la realidad de las personas estudiadas desde sus propias voces y experiencias en el sector. Es por ello, que a continuación, profundizaremos en las técnicas de la etnografía, observación y entrevista etnográfica que nos permitirán alcanzar los objetivos planteados en este proyecto, como también intentar dar respuesta a la pregunta de investigación.

Modelo etnográfico y la técnica de observación: datos para la conformación del trabajo de campo.

Antes de dar cuenta del porque esta metodología es la más adecuada para nuestro trabajo, debemos indicar, que una de las características que comparten los diversos modelos/estrategias de investigación cualitativas es el denominado “interaccionismo simbólico”. Este, se entiende como el alejamiento de las teorías sociales (rígidas) en el sentido de presuponer los significados, sino que se basa en la noción de que el mundo social existen significados ocultos, los cuales, solo son visibles en el espacio que se analiza, de acuerdo al cómo actuar los actores en su medio Sandoval (2002).

De acuerdo a esto, es que la estrategia etnográfica, tiene como principal característica “ la desagregación de lo cultural en objetivos más específicos , tales como la caracterización e interpretación de pautas de sociabilización, la construcción de valores, el desarrollo y las expresiones de la competencia cultural, entre otros” (Sandoval, 2002, p. 61). Es por ello, que el trabajo en las poblaciones Carrera y San Gerardo con los protagonistas (residentes) que ahí conviven es fundamental, debido que serán ellos quienes nos entreguen, cuenten, clarifiquen, etc. Aquellos elementos que no pueden ser visibilizados por la teoría, como también en el marco del proceso etnográfico de observación, conocer y comprender el escenario en donde se producen los principales conflictos entre vecinos chilenos y personas haitianas del sector. En este marco:

“Las escenas culturales están estrechamente ligadas a situaciones sociales recurrentes. Estas últimas son escenarios para la acción; las situaciones sociales se constituyen por personas, sus interacciones, un lugar o localización, y los objetos allí presentes. Todo lo anterior metodológicamente implica, que para estudiar las escenas culturales se necesitan observar las situaciones sociales, convirtiéndose estas, entonces, en las unidades básicas del trabajo etnográfico (...) un conocimiento adecuado de la conducta social solo puede lograrse en la medida que el investigador entienda el “mundo simbólico” en el cual las personas viven. Se entiende por “mundo simbólico”, en este contexto, el tejido de significados que las personas aplican a sus propias experiencias, significados que se desarrollan a través de patrones definidos de comportamiento” (Sandoval, 2002, pp.77-78).

De acuerdo al párrafo anterior, podemos entender, que para identificar y comprender como la “Discriminación racial” configura el “Habitar” de las comunidades haitianas de las poblaciones Carrera y San Gerardo en Estación Central, es necesario ir a ese espacio y realizar un trabajo etnográfico de observación pasiva y moderada, las cuales definiremos a continuación. Asimismo, debemos comprender que la etnografía como técnica de investigación cualitativa nos permitirá:

“Alcanzar este objetivo, metodológicamente es posible que tenga lugar una combinación de técnicas y procedimientos que incluya una cierta cantidad de interacciones sociales auténticas con los sujetos de estudios, algunas observaciones directas de eventos relevantes, algunas entrevistas formales y una gran cantidad de entrevistas informales (...)” (Sandoval, 2002, pp. 78-79).

En esta línea, para alcanzar los objetivos metodológicos, debemos mencionar, que la etnografía de observación participante (OP) y el de investigación de acción participativa (IAP) son los más utilizadas y adecuadas para la investigación de comunidades. Sin embargo, debemos señalar, que ante la actual pandemia que asola al mundo, es muy complejo ir al espacio y participar en terreno con las personas, debido a los riesgos de contagio. Es por ello, que para nuestra investigación es fundamental tomar una rama de la técnica etnográfica llamada la “entrevista etnográfica”, asimismo sumar el denominado “cuaderno de campo”. Siendo este último comprendido como “el instrumento metodológico en donde se reliva al papel las llamadas notas de campo que es el medio a través del cual el etnógrafo registra tanto sus observaciones como sus propias impresiones y sentimientos” (Sandoval, 2002, p.79).

Estas notas de campo/cuaderno, serán expuestas a continuación, como también las técnicas de observación pasiva y moderada serán expuestas a continuación. Pero primero definiremos las observaciones y posteriormente las notas de campo.

Técnicas de observación.

Sin lugar a dudas, que la observación, es el gran elemento que nos entrega la etnografía. En este sentido, el concepto, es bastante complejo, sin embargo para esta investigación lo comprenderemos como:

“La observación científica. [Esta última] entiende por técnicas de observación los procedimientos en los que el investigador presencia en directo el fenómeno que estudia. En otras palabras, (...) se espera que el observador no manipule el contexto natural donde tiene lugar la acción que se investiga. A diferencia del encuestador o del documentalista, el “observador” no puede contentarse sólo con la información indirecta de los entrevistados o de los documentos (...) (Valles, 1999, p.144).

En este marco, la observación científica, posee muchas variables y/o definiciones, las cuales se adecuan al tipo de técnicas etnográfica de observación o la denominada observación participativa (OP) o Investigación de acción participativa (IAP). Ambos modelos de etnografía, tiene por objetivo observar y participar en el análisis del fenómeno social que aqueja o se estudia de una determinada sociedad. En este sentido, la “observación” posee diversos grados que la definen de acuerdo al nivel de participación y contacto con la comunidad estudiada.

De acuerdo a lo anterior, se sitúan, la observación-participación pasiva y moderada, en donde ambas se diferencian en torno al “contacto” con las personas estudiadas, en donde, en primer lugar, por participación pasiva comprenderemos:

“Hay acuerdo sobre la adecuación (en los comienzos del trabajo de campo) de esta técnica de presencia en la escena, pero con interacción o participación mínima. El investigador participante pasivo (en los inicios del estudio) sólo dispone, por definición, de roles periféricos (Adler y Adler, 1994). Añádase roles periféricos aceptables (paseante, espectador u otros, según los casos)” (Valles, 1999, p. 155).

Este tipo de observación – participación, nos permitirá conocer el espacio que vamos a estudiar, en donde no tendremos contacto con ninguna personas (primer momento de investigación). Este tipo de observación, nos permitirá conocer, identificar y observar la estructura material (viviendas, negocios, casas, etc.) donde se desarrolla la vida de las personas haitianas que viven en las poblaciones Carrera y San Gerardo; es decir, nos permitirá describir el espacio en el cuaderno de campo, como también nos permitirá comenzar a conformar los insumos para la posterior identificación de los actores locales del sector.

En segundo lugar, la participación moderada, la comprenderemos como “el punto medio “miembro y extraño” entre participación y observación que el etnógrafo trata de lograr” (Valles, 1999, p.156). Esta última, es fundamental, pues nos permitirá ir conociendo a los actores de ambas poblaciones (residentes, almaceneros, peluqueros, vendedores ambulantes, etc.) y, en estricto rigor, nos permitirá comenzar a identificar, construir y comprender el uso de los espacios públicos y privados (casas y plazas) por parte de las personas haitianas, es decir como ellos se relacionan con las estructuras físicas y simbólicas de ambas poblaciones en estudio.

En este marco, ambas observaciones y participaciones, nos facilitará construir la denominada observación directa, esta última posee los siguientes elementos que la caracterizan:

Elaborar un croquis del escenario y preguntarse qué actividades se permiten y cuáles no. 2) Prestar atención a los usos del espacio y a las actividades que hace la gente: sus formas de comunicarse o evitar la comunicación, la distancia que mantienen entre sí. 3) Fijarse en la escenificación que protagonizan unos y otros para ayudarse, mutuamente, en la representación de sus papeles respectivos 4) Buscar diferencias en la manera de comportarse, de realizar actividades, dependiendo de si las personas están solas, en parejas o en grupos. (Valles, 1999, p.169).

Todos esos elementos en conjunto, nos da a conocer de manera más profunda como la discriminación racial configura el habitar de las personas haitianas en las poblaciones Carrera y San Gerardo. Asimismo, este tipo de observación, “permite al investigador contar con su versión, además de las versiones de otras personas (protagonistas, informantes...) y las contenidas en los documentos” (Valles, 1999, p.144). Es decir, nos permitirá realizar una contrastación de teoría y práctica.

Notas de campo o cuaderno de campo.

En este marco, la contrastación entre teoría y práctica, la iniciaremos con el cuaderno de campo. Este último, lo entenderemos como un cuaderno sencillo y de libre disposición, es decir no será estructurado en su conformación, sin embargo este cuaderno deberá dejar registrado las siguientes etapas del trabajo de campo:

“La primera etapa, corresponde a la obtención del acceso al escenario socio-cultural que se pretende estudiar. La segunda, se orienta a la identificación y focalización del fenómeno o situación que se pretende abordar en el escenario socio-cultural al que se ha accedido. La tercera se encamina a la definición o elección de los sujetos que servirán de

fuente de información, así como a la concreción de los modos de obtener la visión que estos tienen de la realidad objeto de estudio de la cual ellos forman parte. La cuarta está referida al registro, ordenamiento, reducción, validación, análisis e interpretación de los datos recogidos” (Sandoval, 2002, p.80).

Estas etapas del trabajo de campo, quedarán registradas en el cuaderno, el cual será nuestro principal registro de lo que observemos en las poblaciones Carrera Y San Gerardo, además se describirá el espacio (casas, personas, calles, etc.) y, en estricto rigor:

“Las notas de campo: se usan para anotar todas las informaciones relacionadas con el terreno, incluso aquellas que aparentemente no tiene relación con el fenómeno estudiado. Es importante generar fuentes de información que apunten al registro de referencias, expresiones, opiniones, hechos o croquis, que pueden ser de interés. Como también, añadiremos los denominados “dispositivos mecánicos de registro” aquí ingresan; podemos mencionar “la cámara fotográfica, la grabadora, la cámara filmadora, entre otros. Ciertamente, este tipo de registros nos entregan informaciones que posteriormente el investigador deberá analizar, categorizar e interpretar, ya que por sí mismo no bastan” (Flores, 2009, p.118).

Estos registros, serán sistematizados de manera no estructurada y, por ende, nos enfocaremos en la denominada observación libre:

“La observación libre (...) consiste en reconocer y anotar los fenómenos sociales sin una delimitación previa o con guías de observación poco estructuradas. La observación libre o no estructurada es considerada el punto de partida de toda investigación, puesto que el contacto con el escenario social plantea problemas, sugiere hipótesis y permiten cierto conocimiento por anticipación. Este tipo de técnica puede ser apropiada para el desarrollo de ciertos estudios; por ejemplo, los clásicos de la etnografía: de lo que trata es captar fenómenos in situ (...)” (Flores, 2009, p.114).

A partir de esto elementos, podemos comprender que la estructura del cuaderno de campo es la siguiente:

a) Notas condensadas: no son en detalladas b) Notas expandidas: estas son escritas partir de las notas condensadas (en base a los detalles que se pueden recordar) c) Notas de diaria de campo: Aquí se registran el lado personal del campo (experiencias y sentimiento de afecto, miedo, confusión d) Notas de análisis e interpretación: aquí se funde lo observado en el campo, con las perspectivas teóricas utilizadas y la formación general del investigador” (Valles, 1999, pp. 170-171).

Todos estos elementos en conjunto, nos permitirán conformar un cuaderno de campo que dé cuenta desde lo más sencillo hasta lo más complejo en el proceso de la observación. Asimismo, este cuaderno, será complementado por la denominada entrevista etnográfica. Por otro lado, dejaremos establecido que al final de esta sección se encontrara la conformación de cuaderno de campo, su sistematización y la carta Gantt del trabajo en terreno.

Entrevista etnográfica.

Como lo señalamos al principio del diseño metodológico, la emergencia sanitaria, no nos permitirá realizar una etnografía de observación-participante con la comunidad chilena y haitiana residente en las poblaciones Carrera y San Gerardo. En esta línea, para poder superar dicha dificultad y resguardar la salud de las personas estudiadas y del investigador en terreno, es que utilizaremos:

“La entrevista etnográfica sirve fundamentalmente para descubrir preguntas, es decir, para construir los marcos de referencia de los actores a partir de la verbalización asociada más o menos libremente en el flujo de la vida cotidiana” (...) el investigador necesita partir de una temática predeterminada que será provisoria hasta tanto la vincule o sustituya por otros temas más significativos” (Guber, 2001, p.86).

En este marco, la utilización de la entrevista etnográfica, sus primeros pasos, los comenzaremos a conformar desde la etnografía observante, en donde, conoceremos el sector y, al mismo tiempo, iremos conociendo y nos conocerán las personas que viven en ese lugar. Por otra parte, una de las principales características de este tipo de etnografía, es que es flexible y profunda. Siendo este elemento el que más se acomoda para nuestra investigación en terreno, debido que puede ser realizada en espacios abiertos, como también, “las preguntas mini-tour y sus subtipos son semejantes a la gran tour para se refieren a unidades más pequeñas de tiempo, espacio y experiencias. Se puede indagar en un servicio hospitalario, en una zona del barrio (la Avenida, la calle tal o cual)” (Guber, 2001, p.91).

Estas preguntas de mini-tour, son fundamentales, debido a que para llegar a realizar la entrevista etnográfica en terreno, debe tener confianza y apertura con la/las personas que formaran parte de la investigación. Para lograr esa confianza, es necesario conformar preguntas en base a preguntas, es decir que no sean preguntas cerradas, sino que sean semiestructuradas o en el mejor de los casos que la entrevista etnográfica en base a ejes temáticos. En este marco, para nuestra investigación, es más pertinente que la

entrevista sea en base al tour por el sector y que sea en base a un dialogo de ejes temáticos, con el objetivo de “promover la libre asociación que deriva en cierta asimetría “parlante” en la entrevista etnográfica, con verbalizaciones más prolongadas del informante, y mínimas o variables del investigador” (Guber, 2001, p.81).

Esta libre asociación, nos permitirá tener conversaciones más libre, abiertas y espontaneas, como también supone un estado de “identificación” en aquel dialogo de los elementos que deseamos investigar en este trabajo. En este sentido, para lograr esto último, es necesario conformar un eje temático que aborde desde experiencias de vida, pensamientos, anécdotas, etc. Estas ideas temáticas, nos permitirán conformar un dialogo más amigable próximo con las personas que viven en esos espacios, como también:

“No se trata de una espera pasiva sino activa en la cual el investigador va relacionando, hipotetiza, confirma y refuta sus propias hipótesis etnocéntricas. Igual que la observación participante, la entrevista etnográfica requiere un alto grado de flexibilidad que se manifiesta en la estrategia para descubrir preguntas y prepararse para identificar los contextos en virtud de los cuales las respuestas cobran sentido. Estas estrategias se despliegan a lo largo de la investigación, y en cada encuentro” (Guber, 2001, p.85).

Por otra parte, la “flexibilidad” de la entrevista etnográfica, también posee un elemento de focalización y profundidad. Estas últimas, se comienzan a componer desde la elección del espacio a estudiar, como también con respecto a la/las personas que se identifican y por libre disposición quieren participar en el proyecto. Ambos elementos, nos permitirán:

“Seguir abriendo sentidos pero en determinada dirección con mayor circunscripción y habiendo operado una selección de los sitios, términos y situaciones privilegiadas donde se expresa alguna relación significativa con respecto al objeto del investigador. En esta segunda etapa el investigador puede dedicarse a ampliar, profundizar y sistematizar el material obtenido, estableciendo los alcances de las categorías significativas identificadas en la primera etapa (...) [como también], surgen tipo de preguntas estructurales y contrastivas (...) [en donde] se puede avanzar sobre temas que, por considerarse tabú, conflictivos, comprometedores o vergonzantes, no se han tratado en los primeros encuentros. Estas cuestiones suelen darse a conocer cuando el informante sabe “algo más” del investigador y, sobre todo, sobre cómo este maneja la información, si mantiene el secreto y guarda confianza” (Guber, 2001, pp. 93-94).

Es por ello, que la entrevista etnográfica se adecua a nuestra investigación, debido a lo flexible de su metodología, como también esta complementará de mejor manera el conocimiento a la identificación y descripción del barrio en el trabajo de observación y, en estricto rigor, por medio de los testimonios de los protagonistas, iremos conociendo las

experiencias de “Discriminación racial” que han conformado el habitar de las personas haitianas en ambas poblaciones.

A continuación, daremos cuenta de la elección del muestreo, la carta Gantt de la investigación, el eje temático de la entrevista etnográfica, como también la sistematización de los registros obtenidos en la investigación.

Muestro bola de nieve.

En este marco, por nuestro entenderemos la “selección del tipo de situaciones, eventos, actores, lugares, momentos, y temas que serán abordados en primera instancia de la investigación” (Sandoval, 2002, p.120). De acuerdo a esta definición, elegiremos el nuestro tipo bola de nieve, este se caracteriza por:

“La búsqueda o comprensión de realidades culturales o personales que por su condición de marginalidad del orden social imperante, o por otras razones, se mantienen en la clandestinidad o en la oscuridad del anonimato. La clave está, aquí en encontrar un caso perteneciente al grupo objeto de investigación y éste lleva el siguiente y al próximo y así sucesivamente hasta alcanzar el nivel de información suficiente para dar terminada la investigación” (Sandoval, 2002, p.123).

De acuerdo a esta definición, la elección de este nuestro, nos permitirá situarnos de manera mucho más específica en el espacio, puesto que las personas que viven ahí, principalmente haitianos, viven en situación de hacinamiento y, a simple vista, muchos poseen situación migratoria irregular. Por otra parte, podemos identificar los siguientes elementos: la comunidad estudiada serán personas de nacionalidad haitiana residentes en las poblaciones Carrera y San Gerardo de la comuna de Estación Central, no especificaremos rango etario y ocupación, se estima que deberán entrevistar a un total de 7 personas, como también se entrevistara a vecinos chilenos que viven en ambas poblaciones. Asimismo, se pretende por medio de este nuestro que sean las propias personas entrevistadas, quienes no lleven a identificar y a conocer a otros actores claves de ese sector. Por añadidura, por actores claves comprenderemos a Juntas de Vecinos, Pastores de iglesias haitianas, vocero de alguna organización comunitaria del sector, dueños de almacenes o restaurantes de origen haitiano y peluquerías haitianas o sastrerías haitianas.

Todos estos actores, son o serán elegidos, de acuerdo a los resultados del trabajo etnográfico en el sector, como también en base a los testimonios entregados en el proceso de la “bola de nieve”.

Por otra parte, finalmente, daremos cuenta de la carta Gantt (anexos), eje temático y el registro de la información obtenida, como también el modelo de cuaderno de campo.

Cuaderno de campo:

Este último, como lo indicamos en su elección, será libre. Es decir, no poseerá una estructura de conformación. Sin embargo, se dejará establecido en él, los espacios recorridos (nombres de calles), nacionalidad de las personas reconocidas, su edad y género, como también los sentimientos de quién escribe y se dejará constancia de cualquier evento, hecho o situación visualizada en el proceso.

Por otra parte, los registros obtenidos en el cuaderno de campos, se comprenderán en base a los siguientes:

“Registros narrativos (RN): Estos registros reflejan eventos conductuales tal como se han desarrollado e intentan describir la conducta en su contexto. Constituyen una forma narrativa-descriptiva de relatos observaciones, reflexiones y acciones.” Y, en segundo lugar, los “Registro semiestructurados (RS): Los registros semiestructurados brindan una orientación general al observador acerca de los eventos o actores a observar, y supone un observador especializado capaz de distinguir qué elementos son dignos de ser registrados, siempre en función de los objetos del estudio (Ruiz e Ispizua, 1989 citados en Flores, 2009, p. 117).

Ambos registros, nos permitirán estructurar y ordenar de mejor manera el cuaderno de campo, como también complementarán las fotos, videos, afiches, etc. que quedaran como registro visual de toda la investigación en terreno. Es decir, nos permitirán diferenciar la narración, interpretación del contexto y situación. Si esta fue realizada por un protagonista o por el investigador en terreno.

Análisis temático de contenido.

Como lo hemos señalado en este diseño metodológico, tenemos dos técnicas de obtención de datos, las cuales pertenecen a la línea del método etnográfico. Estas técnicas, son las entrevistas y el trabajo de observación etnográfico. En esta línea, tras la obtención del material, es necesario realizar una transcripción de las entrevistas por un

lado y, por otro, transcribir todos aquellos elementos observados en el terreno. Ambos elementos, poseen un tratamiento analítico.

En este sentido, utilizaremos el denominado “análisis temático de contenido”, el cual lo entenderemos como;

“El análisis de contenido en un sentido amplio, que es como lo vamos a entender en este trabajo, es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados..., u otra forma diferente donde puedan existir toda clase de registros de datos, transcripción de entrevistas, discursos, protocolos de observación, documentos, videos,... el denominador común de todos estos materiales es su capacidad para albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimientos de diversos aspectos y fenómenos de la vida social” (Andreu, 2018, p. 1).

Este tipo de análisis de la información obtenida en el trabajo de campo y en las entrevistas, tiene por objetivo ordenar la información. Principalmente, “el análisis de contenido se basa en la lectura (textual o visual) como instrumento de recogida de información, lectura que a diferencia de la lectura común debe realizarse siguiendo el método científico, es decir, debe ser, sistemática, objetiva, replicable, y válida” (Andreu, 2018, p. 1).

Este tipo de análisis de información, se caracterizar por ser agente ordenador de los insumos obtenidos en bruto. Es decir, tras las entrevistas y/o descripción, es necesario transcribir esa información, para poder realizar una lectura de lo obtenido. En este sentido, como bien señala el autor, el análisis de contenido es una lectura textual o visual, la cual posee como uno de sus elementos, el denominado ejercicio de codificación del contenido.

Este ejercicio, se comprende como “la transformación mediante reglas precisas de los datos brutos del texto (...) la codificación es el proceso por el que los datos brutos se transforman sistemáticamente en unidades que permiten una descripción precisa de las características de su contenido” (Andreu, 2018, p. 14). En esta línea, “el análisis de contenido temático, sólo considera la presencia de términos o conceptos, con independencia de las relaciones surgidas entre ellos. Las técnicas más utilizadas son las listas de frecuencias, la identificación y clasificación temática, y la búsqueda de palabras en contexto” (Andreu, 2018, p. 20).

En este marco, utilizaremos las codificaciones semánticas y latentes. La primera de ellas, es comprendida como un resumen del texto en pocas palabras y, la segunda, hace referencia a una lectura implícita de ideas (ambas ejemplificadas en el anexo) en donde ejemplificaremos con parte de la codificación de algunas entrevistas realizadas en terreno.

Por otra parte, para guiar la codificación, es necesario tener un criterio que nos sirva de mapa para poder agrupar en unidades o temas de los datos codificados. En este marco, “el criterio de clasificación puede ser de categorías temáticas transforman sistemáticamente en unidades que permiten una descripción precisa de las características de su contenido” (Andreu, 2018, p. 15).

Tras realizar las codificaciones en semánticas y latentes, comenzaron con el ejercicios de “La categorización es un proceso de tipo estructuralista que comporta dos etapas: 1/ Inventario – aislar los elementos – 2/ La clasificación – distribuir los elementos y consiguientemente buscar o imponer a los mensajes una cierta organización” (Andréu, 2018, p. 16). En este sentido, conformaremos una tabla con los elementos codificados y, en base ellos, las agruparemos según los temas que sean conformando: eje; discriminación, identidades, asentamientos, etc.

En este marco, este ejercicio, lo presentaremos en los anexos de este trabajo, en donde se encontrara de mejor forma, explicado todo este análisis de contenido. Asimismo, este ejercicios, se debe realizar para los insumos entregados por las entrevistas, como también por lo registrado en el cuaderno de campo, en el contexto de las observaciones etnográficas.

Tercera parte: primera parte.

El movimiento migratorio en el mundo.

“La construcción colectiva de un destino supone asumir una responsabilidad a la medida de la historia”
(Fanon, 2018, 159).

La llegada de personas haitianas a Chile en los últimos 10 años, se enclaustra en medio del flujo migratorio de principios del siglo XXI. En donde, “los movimientos migratorios, están influidos por factores económicos, laborales, búsqueda de bienestar social, de mejores condiciones de educación, salud, desplazamiento por violencia, terrorismo e inseguridad y mejores perspectivas de desarrollo profesional” (Sánchez *et al*, 2018; p. 279), siendo todos estos elementos en conjunto, los cuales conforman un movimiento heterogéneo. Conformando “un fenómeno complejo y multivariable, con influencia decisiva y positiva en la historia y desarrollo de un país” (Sánchez *et al*, 2018, p. 282).

En sentido, el movimiento migratorio que llega a Chile en la actualidad, se caracteriza por ser de carácter económico, en donde:

“Chile no ha permanecido ajeno a la realidad mundial. Dados los buenos resultados económicos y las condiciones de seguridad, ha sido considerado una opción para muchas personas y familias que buscan oportunidades y condiciones que no han encontrado en su país de origen (Urzúa y Cbieses, 2018 citados en Urzúa *et al*, 2019, p. 226).

En este marco, La Organización Mundial para las Migraciones (OIM), indicó que “según la estimación más reciente, en 2019 había en el mundo aproximadamente 272 millones de migrantes internacionales, una cifra equivalente al 3,5% de la población mundial” (2020, p. 27). Siendo esta cifra una de las más altas en la historia de la Humanidad, desde que se tiene registro, como también sostuvo que “en 2019, de una población total de 7.700 millones de personas, 272 millones eran migrantes internacionales: 1 de cada 30 personas” (OIM, 2020, p. 29).

En este marco, debemos indicar, que las cifras de población y las cifras de personas migrantes a nivel mundial, se conforman en base a los datos entregados por cada uno de los Estados que forman parte de las Organización de Naciones Unidas (ONU).⁹

⁹ Las estimaciones de las poblaciones nacidas en el extranjero que elabora el DAES no reflejan la situación inmigratoria ni la categoría a la que pertenecen los migrantes (estudiantes, migrantes muy cualificados, refugiados, etc.). Captar esta información es intrínsecamente difícil, por varios motivos fundamentales. En

Por otra parte;

“En 2019, Europa y Asia acogían a alrededor de 82 millones y 84 millones de migrantes internacionales, respectivamente, sumando el 61% de la población mundial total de migrantes internacionales. Les seguían América del Norte, con casi 59 millones de migrantes internacionales, equivalentes al 22% de la población mundial de migrantes, África, con el 10%, América Latina y el Caribe, con el 4%, y Oceanía, con el 3%. En relación con el tamaño de la población de cada región, en 2019 tenían las proporciones más altas de migrantes internacionales Oceanía, América del Norte y Europa, con un 21%, un 16% y un 11% de la población total, respectivamente. La proporción de migrantes internacionales era relativamente pequeña en Asia y África (1,8% y 2%, respectivamente) y en América Latina y el Caribe (1,8%). Sin embargo, el crecimiento más marcado entre 2000 y 2019 se registró en Asia, con un aumento del 69% (alrededor de 34 millones de personas, en cifras absolutas)” (OIM, 2020, pp. 29-30).

De estas cifras, América Latina y el Caribe poseen un 4% de inmigrantes internacionales del año 2019, en donde, la mayoría de personas se dirigen a los país de ambas regiones, pertenecen a personas que viven en Estados que son fronterizos o de la misma región continental. En este sentido, a nivel mundial, las cifras de América Latina y el Caribe no son tan altas en comparación a Europa y América del Norte, sin embargo;

“La migración internacional en las Américas entre 2010 y 2015 creció un 5% por año. Sin embargo, esta cifra excedió el 11% para la región de América Latina y el Caribe (ALC). Argentina, Chile, Costa Rica, Ecuador y Panamá se han establecido como los nuevos países de inmigración del hemisferio occidental, atrayendo inmigrantes de muchos de sus países vecinos” (OEA, 2017, p. 5).

A pesar de que estas cifras entregadas en el año 2017 por la Organización de Estados Americanos (OEA), podrían ser algo retrasadas, no obstante, tienen mucho asidero, debido que entre los años 2010-2015 comenzó;

primer lugar, la situación inmigratoria de una persona puede ser fluida y cambiar con rapidez, en función de las circunstancias y de los entornos jurídicos o normativos. Por ejemplo, muchos migrantes internacionales que se describen como “indocumentados” o “irregulares” han entrado en los países con visados válidos y luego han permanecido en ellos infringiendo una o varias de las condiciones del visado. De hecho, hay numerosas vías que conducen a la irregularidad, como los cruces de fronteras sin autorización, la permanencia en el país cuando ha expirado el visado, el trabajo en contravención de las condiciones del visado, el nacimiento de padres en situación irregular, o la permanencia en el país tras la denegación de una solicitud de asilo. En segundo lugar, los países tienen distintas políticas migratorias y diferentes formas de reunir datos sobre los migrantes, lo que dificulta el establecimiento de un enfoque armonizado para obtener información sobre las poblaciones de migrantes irregulares en todo el mundo. Además, el ritmo de cambio de las políticas migratorias crea una dimensión de complejidad adicional, que hace que las personas puedan entrar o salir de la “irregularidad” con rapidez. Esta complejidad es la causa de que haya muy pocas estimaciones del número de migrantes irregulares en el mundo. Sin embargo, ello no ha impedido a algunas organizaciones publicar estimaciones mundiales abultadas e incorrectas (...) “lo que no debe hacerse” (OIM, 2020, p. 34).

“En las Américas, como en otras partes del mundo, las tendencias migratorias se han visto reforzadas por el aumento del número de personas que huyen de sus países, ya sea por catástrofes naturales o por inestabilidad económica o política. La integración del mercado laboral de los emigrantes latinoamericanos en los países de la OCDE se vio gravemente afectada por el deterioro de las condiciones del mercado laboral después de la crisis financiera mundial de 2008-2009” (OEA, 2017, p. 7).

En este marco, “(...) un porcentaje significativo del aumento en la migración intra-Americana se puede atribuir a personas escapando de zonas de conflicto, desastres naturales o situaciones de colapso económico o subdesarrollo, por ejemplo en los casos de Colombia, Cuba, Haití y Venezuela” (OEA, 2017, p. 17). Dentro de los países que aumentaron su porcentaje en la región, se encuentra Chile, tanto en personas migrantes internacionales, como refugiados por un lado y, por otro;

“En Argentina, Chile y Costa Rica, países con un alto nivel de inmigración, más del 90% de los inmigrantes son originarios de otros países de las Américas. Estos países tienen niveles de PIB per cápita entre dos y tres veces más altos que los de los países vecinos, tales como Bolivia, Paraguay y Perú en el caso de Argentina y Chile y Nicaragua en el caso de Costa Rica” (OEA, 2017, p. 26).

En contexto, Chile comienza a posicionarse como uno de los Estados de la región que posee un alto índice de personas migrantes, en donde:

“La inmigración a Chile ha aumentado 50% entre 2012 y 2015, confirmando la tendencia que ha convertido a Chile en un país de destino relevante para los migrantes de América Latina y el Caribe. En 2015, se concedieron 166 500 visas temporales para un número de 103 800 personas; 62 700 de las visas concedidas fueron renovaciones o cambios de categoría. Las visas temporales concedidas correspondieron a nacionales de origen peruano (25%), boliviano (10%), colombiano (20%), venezolano (5%) y haitiano (5%). El número de visas temporales otorgadas a haitianos y venezolanos aumentó 144% y 192%, respectivamente, con respecto a 2014” (OIM, 2017, p. 99).

Dentro de las cifras entregadas por la OEA, con respecto a la cantidad de visas entregadas a personas haitianas y venezolanas en Chile, debemos indicar, que “en Chile, las personas que han permanecido uno o dos años en el país con una visa temporal son elegibles para obtener la residencia permanente. Es decir, todos los residentes permanentes están incluidos en el conteo de personas que reciben una visa temporal, por lo que en esta publicación no se identifican de manera independiente. Sin embargo, sí se reconocen en las estadísticas nacionales de inmigración” (OIM, 2017, p.99).

En este sentido, para describir el movimiento migratorio en el cual se enclaustra la migración hacia Chile, debemos señalar, que se caracteriza en su mayoría por estar

conformado por personas que salen de su país de origen en búsqueda de mejores oportunidades laborales, como también se expone un aumento de la migración “forzada” por aspectos político-sociales de algunos países, asimismo por las crisis económicas.

Por lo anterior, debemos considerar, que las cifras de personas migrantes a nivel mundial se encuentran en constante aumento y, en estricto rigor, las cifras varían siempre. Por otro lado, los migrantes internacionales, se dirigen a zonas que poseen mejores condiciones económicas que su país, en donde Europa, Estados Unidos, Asia y Oceanía, son quienes concentran la mayor cantidad de personas migrantes a nivel mundial. Sin embargo, estas cifras varían en la escala regional, pues Chile se posiciona como el 5to país en el continente que ha visto crecer su tasa de personas migrantes. “Entre los países con niveles más altos de inmigración, los aumentos superaron el 20% tanto en Argentina como en Chile, aunque permaneciendo relativamente estables en Brasil y Canadá y mostrando un modesto aumento en Estados Unidos (6%)” (OEA, 2017, p. 1).

Este aumento, en la región, se adscribe a la idea de búsqueda de mejores opciones laborales, tanto de acceso al trabajo, como también de remuneración (OEA, 2017 y OIM, 2020). En dónde;

“La enorme mayoría de las personas que migran a otros países lo hacen por motivos relacionados con el trabajo, la familia o los estudios, en procesos migratorios que, en su mayor parte, no son fuentes de problemas ni para los migrantes ni para países que los acogen. Sin embargo, otras personas abandonan sus hogares y sus países por una serie de razones imperiosas y a veces trágicas, por ejemplo por conflictos, persecuciones o desastres” (OIM, 2020, p. 27).

Esta última cita, toma relevancia, ya que la mayoría de las visas entregadas a personas migrantes que vienen a Chile, son por motivos laborales, de ese modo tras la llegada de personas venezolanas, el país vio un aumento en las personas que huían de su país natal y se dirigen a Chile en búsqueda de un lugar más estable. En este sentido,

“La apertura democrática chilena de fines de los años noventa, convirtió a nuestro país en un lugar sentido como “el sueño chileno” de trabajadores del continente que huyendo de la pobreza o las persecuciones que llegan junto a sus familias. Chile los atrae debido a una condición económica y política divulgada como exitosa, que lo sitúa como país seguro (y cercano), logrando que estos hombres y mujeres vengan (...)” (Tijoux y Córdova, 2015, p.7).

En este contexto, podemos describir un movimiento migratorio, el cual posee una complejidad conceptual en su definición, puesto que existen diversos tipos de personas que lo conforman, como también que preponderan las personas migrantes de origen

laboral por un lado y, por otro, se ve un aumento exponencial de personas que migran de su país por motivos de crisis sociales, económicas y humanitarias.

Chile como país receptor de personas migrantes; cifras.

Como lo mencionamos anteriormente, Chile se ha posicionado como un país receptor de personas migrantes, no solo por motivos laborales, sino también por motivos políticos. En este sentido, según cifras del censo de población del año 2017 Chile posee un total de 746 mil personas migrantes, de las cuales, la gran mayoría provienen de países pertenecientes a América Latina y el Caribe. En donde, la comunidad haitiana, se posiciona entre las 5 colonias más grande del país, con un aproximado de 62.683, lo cual representa un 8,4%, como también en conjunto con la venezolana con un total de 83.045 que representa un 11,1%, las cuales mayor crecimiento tuvieron en los últimos años.

En este marco, debemos indicar, que las cifras del censo son cada 10 años y, por ende, nos permiten tener una visión más amplia y general del fenómeno migrante en Chile. Es por ello, que en el año 2018, surgió el denominado “Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile”¹⁰ del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en conjunto con el Departamento de Migración y Extranjería (DEM).¹¹

¹⁰ “Las estimaciones de las poblaciones nacidas en el extranjero que elabora el DAES no reflejan la situación inmigratoria ni la categoría a la que pertenecen los migrantes (estudiantes, migrantes muy cualificados, refugiados, etc.). Captar esta información es intrínsecamente difícil, por varios motivos fundamentales. En primer lugar, la situación inmigratoria de una persona puede ser fluida y cambiar con rapidez, en función de las circunstancias y de los entornos jurídicos o normativos. Por ejemplo, muchos migrantes internacionales que se describen como “indocumentados” o “irregulares” han entrado en los países con visados válidos y luego han permanecido en ellos infringiendo una o varias de las condiciones del visado. De hecho, hay numerosas vías que conducen a la irregularidad, como los cruces de fronteras sin autorización, la permanencia en el país cuando ha expirado el visado, el trabajo en contravención de las condiciones del visado, el nacimiento de padres en situación irregular, o la permanencia en el país tras la denegación de una solicitud de asilo. En segundo lugar, los países tienen distintas políticas migratorias y diferentes formas de reunir datos sobre los migrantes, lo que dificulta el establecimiento de un enfoque armonizado para obtener información sobre las poblaciones de migrantes irregulares en todo el mundo. Además, el ritmo de cambio de las políticas migratorias crea una dimensión de complejidad adicional, que hace que las personas puedan entrar o salir de la “irregularidad” con rapidez. Esta complejidad es la causa de que haya muy pocas estimaciones del número de migrantes irregulares en el mundo. Sin embargo, ello no ha impedido a algunas organizaciones publicar estimaciones mundiales abultadas e incorrectas; véase el recuadro siguiente sobre “lo que no debe hacerse” (OIM, 2020, p. 34).

¹¹ “En esta estimación se define a persona extranjera residente, a aquellas personas nacidas en el extranjero residentes habituales en Chile o que han solicitado un permiso de residencia en el país” (INE y DEM, 2019, p. 3).

Estos informes “técnicos” son de vital relevancia, pues nos entregan las cifras actualizadas de cuantas personas migrantes o extranjeras viven en nuestro país, en base a lo siguiente:

“Se obtienen los resultados a nivel nacional según sexo, tramo etario y país de las personas extranjeras residentes habituales en Chile a finales de 2019. Se observa para el 31 de diciembre de ese año un total de 1.492.522 personas extranjeras, de las cuales 763.776 son hombres y 728.746 son mujeres. Esta población representa un aumento absoluto de 242.157 personas y un aumento relativo de 19, 4% respecto del año 2018” (INE y DEM, 2019, p.3).

Un análisis a simple vista, nos permitiría indicar que en el país existen más migrantes de sexo masculino que femenino, además existe un aumento de 19% aproximado de personas migrantes en período de 1 año. Por otro lado, en el mismo documento, se indica “que los principales cinco colectivos en el 2019 provienen de Venezuela (30,5%), Perú (15,8%), Haití (12,5%), Colombia (10,8%) y Bolivia (8,0%), que concentran el 77,6% del total de la población extranjera residente en Chile” (INE y DEM, 2019, p.3).

En sentido, a nivel país, ha existido un aumento constante de personas migrantes, en donde:

“La incidencia de la población inmigrante internacional o población extranjera respecto de la población total del país, ha ido aumentando en los últimos años. Es así como a partir de los Censos 2002 y 2017, además de las estimaciones INE-DEM para diciembre de 2018 y 2019, podemos constatar que este grupo pasó de representar 1,3% de la población residente en el país en 2002 a 4,35% en 2017, en 2018 un 6,67% y, finalmente en 2019, un 7,81%” (INE, 2019, p. 2).

Según lo citado, releva en la medida de que Chile aún no posee índices de migración altos, en comparación a los Estados pertenecientes a la OCDE, como también que la incidencia de personas migrantes en el país sigue siendo bajo, sin embargo si ha ido en aumento. Por otro lado, “ha aumentado la migración de haitianos, cubanos y dominicanos a esta subregión” (OIM, 2020, p. 119). En donde Chile, junto a Brasil y la Argentina, se posicionan como países receptores de la comunidad, pues “en el Caribe, uno de los principales corredores migratorios intrarregionales es el de los haitianos que migran a la República Dominicana” (OIM, 2020, p. 120). Este último elemento, es bastante importante, porque 2 de las personas entrevistadas en el trabajo de campo, nos indicaron que vivieron un tiempo en República Dominicana antes de venir a Chile.

En este contexto, las cifras entregadas por el censo del año 2017, indican que en Chile existe una comunidad haitiana de aproximadamente 62.683 personas, sin embargo

esta cifra dista mucho de los datos entregados por el informe de “estimaciones” del INE y DEM del año 2018 y 2019, en donde se indicó que “el número de PD otorgadas a ciudadanos haitianos es menor en relación a los principales colectivos residentes en Chile. Sin embargo, ha habido un fuerte aumento entre los años 2006 y 2015” (DEM, 2019; p. 5).

Este aumento, es indicado por el DEM que señala que “(...) se detectó un aumento sostenido de migrantes haitianos entre los años 2013 y 2015, donde año tras año prácticamente se duplica su ingreso. Así, mientras durante el año 2013 ingresaron al país un total de 2.428 haitianos (ya sea en condición de turistas o residentes), para el año 2015 esta cifra ascendió a un total de 9.477” (2019, p. 8).

Esta última cifra es relevante, debido a que la comunidad haitiana fue una de las que más ha crecido en los últimos 10 años en Chile por un lado y, por otro, podemos observar que Chile se ha transformado de forma definitiva en los últimos años en un país receptor de personas migrantes de la región. Es por ello, que en la siguiente sección, abordaremos de forma directa las cifras de personas haitianas residentes en la Región Metropolitana, como también cuantas personas de Haití viven aproximadamente en la comuna de Estación Central.

La localización de las personas haitianas en la Región Metropolitana.

La Región Metropolitana, en la actualidad, se erige como la región que posee una mayor cantidad de personas migrantes, con un total de 400 mil aproximadamente. En este marco, existen cinco comunas de la región, las cuales poseen una mayor cantidad de personas migrantes por habitante. En dónde, “la comuna de Santiago concentra la mayor cantidad de migrantes 80.094 persona, equivalente al 25,5% de los 327.873 migrantes que se reportan para la región. Le siguen Las Condes, Independencia, Estación Central y Recoleta” (Atisba, 2018, p. 7). Estos números, se expresan de la siguiente manera;

“Pero la localización central no se limita a la comuna de Santiago. En 3°, 4° y 5° lugar se ubican sus vecinas Independencia, Estación Central y Recoleta con 19. 715, 16. 947 y 14. 354 migrantes respectivamente, correspondientes al 6%, 5,2% y 4,4% del total regional. Si se suman San Miguel y Quinta Normal, la “Macro zona centro” de Santiago abarca el 45% de los migrantes identificados por el censo con 147.976” (Atisba, 2018, p. 9).

En este sentido, la comuna de Estación Central¹², posee un total de 19. 715 personas migrantes residentes, en donde “la comunidad haitiana residente en la comuna, representa al 68% de personas migrantes residentes en ella” (Atisba, 2018, p. 31). Dentro de ese número de personas haitianas residentes en la comuna, “la Población Los Nogales con 1.523 lo que representaría el 68% y, en segundo lugar, el “Barrio La Araucana” con 1.241 lo que representaría un 56%” (Atisba, 2018, p. 31). Todos estos porcentajes y números, se enclaustran en los 45.439 personas haitianas residentes a nivel regional, como también posicionan a la comuna de Estación Central, entre las 5 primeras a nivel país con una mayor cantidad de personas haitianas residentes (Atisba, 2018).

En este sentido, las cifras entregadas nos indican que el “Barrio La Araucana” se encuentra como uno de los sectores con mayor cantidad de personas haitianas residentes en la comuna, siendo estas cifras fundamentales, pues las poblaciones Carrera y San Gerardo se ubican entre las poblaciones que conforman dicho barrio.

Estas cifras de personas haitianas en la comuna, las podemos entender en base a “en los últimos años, Chile ha comenzado a recibir mayores flujos de inmigrantes latinoamericanos, lo que ha conllevado también, una mayor presencia de inmigrantes de clara descendencia africana” (Salvo, 2013 citado en Jiménez, 2017, p. 20). Como también que existen otros factores, como por ejemplo bajos arriendos, tener amigos y conocidos, etc. Que influyen en la elección en donde:


“Al intensificarse las conexiones entre el país de destino y lugar de origen, el proceso de transnacionalización y las prácticas transnacionales se transforman cualitativamente, abarcando dimensiones sociales, políticas y culturales más allá del carácter económico de los proyectos migratorios iniciales (Portes, 1997, p.15). Dicho fenómeno tiene implicancias importantes para los migrantes y los potenciales migrantes, tanto en el momento previo a la migración como a la hora de transmitir hacia Haití una determinada imagen de Chile. Cuando se consultó sobre el por qué Chile puede ser considerado un país atractivo para migrantes haitianos, se reconocieron determinados imaginarios migratorios en base a dos factores: un factor de proximidad (geográfica, espacial, con posibilidad y frecuencia de tránsito) y un factor de cercanía (cultural, idiomática e histórica) que permiten posicionar a Chile comparativamente frente a otros referentes migratorio” (DEM, 2019, p. 7).


¹² “Si bien esta comuna se ubica en el cuarto lugar del ranking metropolitano con 16. 947 inmigrantes, el aporte de las torres, ubicadas en el distrito “Alameda-Velázquez” y “Ecuador” alcanza el 21% con 3.593 habitantes. El 79% se localiza en sectores ocupados preferentemente con casas o piezas. De hecho el distrito con mayor inmigración es “Barrio Estación”, próximo a la Estación Central y los terminales de buses, con 3.853 inmigrantes mayoritariamente distribuidos en casa de fachada corrida y galpones adaptados, que son las construcciones más recurrentes del sector” (Atisba, 2018, p. 20).

Todos estos elementos mencionados, son fundamentales para comprender la presencia de personas haitianas en la comuna de Estación Central, como también a partir de esta última cita y cifras, ya podemos centrarnos de lleno a analizar el territorio (estructura) de la comuna de Estación Central y, al mismo tiempo, ambas poblaciones, lo cual lo posiciona como un polo atrayente para personas haitianas y migrantes en general.

Mapa de las poblaciones Carrera y San Gerardo en la comuna de Estación Central.

Las poblaciones se ubican, entre:

Desde la calle Arica a La Araucana. 

Desde Santa Teresa a Autopista central 



En los números 4,5 y 6; se ubica el gran grueso de viviendas habitadas por personas haitianas en los barrios.

2) Intersección calles: Toro Mazote y Marinero P. Araos.

- Panadería Bastaneza.
- Quiosco
- Peluquería dominicana.

3) Entre las calles: Arica, Santa Teresa y Monte patria:

- Feria Libre Santa Teresa.

1) Intersección de las calles Javiera Salas y Toro Mazote:

- Peluquería haitiana.
- Caja vecina.
- Puesto de comida ambulante

Mapa de elaboración propia; imagen sacada desde google earth.

La Estación, descripción breve del territorio.

Entre los años 2014 y 2017, La Ilustre Municipalidad de Estación Central, publicó los resultados del denominado Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO) en dos tomos. En dichos documentos, se dejó establecido que la comuna posee ciertas estructuras materiales, las cuales la erigen como una comuna que posee desde sus orígenes una relación estrecha con personas que viajan y se movilizan desde el sur al norte del país, como también una relación estrecha con personas que migran.

Es decir, “durante mucho tiempo fue la única gran puerta de entrada a Santiago, por lo que fue protagonista de la migración campo-ciudad, en torno a la cual surge un barrio principalmente comercial, que finalmente dio su nombre a la comuna donde se emplaza” (PLADECO I, 2015, p. 9). En este sentido, toda la estructura histórica de los barrios de la comuna, tiene relación con la migración de personas de un lugar a otro, como también que muchas de las construcciones comunales edificios, barrios y proyectos habitacionales, son en su mayoría de mediados del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, cabe mencionar, que desde el año 2010 hasta ahora, comenzó un fuerte proceso de construcción de edificios, principalmente en el eje Alameda-Toro Mazote – General Velásquez, como también en el eje Alameda-Las Rejas- Radal, en donde “el crecimiento inmobiliario derivado de la tendencia de construcción de edificios residenciales de departamentos unifamiliares en altura” (PLADECO I, 2015, p. 16).

En este sentido, el PLADECO I y II, nos entregan una descripción del territorio de Estación Central, cuyas páginas indican que “las tres terminales de buses de transporte de pasajeros, la Estación Central de los Ferrocarriles del Estado y las principales estaciones de la red del Metro de Santiago que circula en la comuna, actúan como focos de movimiento constante, agrupando en su entorno otras actividades de comercio y servicio (...)” (PLADECO, 2015, p. 11).

Esta cita, nos entrega elementos que nos permiten indicar, que la comuna es conocida a nivel nacional como una lugar que posee comercio y muchas personas de tránsito, en donde proliferan barrios con residenciales, habitaciones y hoteles, como también comercio ambulante (principalmente cerca a los terminales de buses interurbanos), como también cercanías al barrio comercial “Meiggs”, “San Alfonso” y “Bascuñán Guerrero”, todos ellos pertenecientes a la comuna de Santiago. En este sentido, en el trabajo etnográfico en el sector, se observa la presencia de:

“Muchos carritos de comida ambulante, principalmente de anticuchos, zapatillas, celulares y frutas de personas haitianas” (Fragmento de cuaderno de campo).

En las proximidades de los terminales y, específicamente, en la intersección de las calles “Alameda-Gral. Velásquez”.

En este marco, la comuna posee elementos comerciales que pueden ser un polo atrayente para personas migrantes, en donde “una rica combinación entre viejas y nuevas disposiciones de la actividad localizada, donde junto a las viviendas y muchas veces mezclada con ellas, prevalecen talleres y pequeñas industrias y bodegas, depósitos de transporte y comercios al por mayor y menor” (PLADECO I, 2015, p. 12). Como también, tener una amplia oferta de arriendos de habitaciones a precios bajos, un pronto acceso al centro de la capital y barrios comerciales, siendo todos estos elementos en conjunto, los principales polos de atracción para personas migrantes.

Los Barrios Carrera y San Gerardo: descripción del territorio.

Las poblaciones Carrera y San Gerardo, se ubican entre las calles Arica-Toro Mazote (norte), Javiera Salas, General Velásquez (oeste). Estas poblaciones, forman parte del “Barrio La Araucana” y “Hermanos Carrera” (mapa en el anexo). Estas poblaciones, se describen a simple vista, como lugares cercanos al centro económico de la comuna y de la capital, además son sitios cercanos al Hogar de Cristo. Este último elemento es bastante importante, debido que en el trabajo de campo, se observó

“Una alta presencia de personas de situación calle en las esquinas del barrio, como también el consumo de alcohol, carpas y sillones en donde estas personas se reúnen con sus amigos y pasan la noche” (Fragmento cuaderno de campo).

Por otra parte, en el trabajo de campo se observó, que;

“La mayoría de las casas de las poblaciones, son viviendas amplias, con construcciones solidas (algunas), pues también existen casonas construidas con adobe (paja y barro), segundo pisos construidos con material ligero (madera reciclada) y otras viviendas que mantienen su estructura completa. Por otra parte, en el lugar, se encuentran 7 negocios, de los cuales, 5 son atendidos por personas de nacionalidad haitiana, 3 peluquerías (una dominicana, una chilena y otra haitiana) todas ellas, construidas por material sólidos y con carteles coloridos (barberías), en donde, solo la peluquería haitiana tenía anuncios en creole” (Fragmento de cuaderno de campo).

Asimismo, en el lugar, se encuentra una panadería grande y un pequeño negocio de comida para mascotas, siendo estas construcciones de material sólido. Sin embargo, existe un local en la intersección de las calles Javiera Salas con Toro Mazote, el cual tiene juegos de máquinas, caja vecina y, su segundo piso, es una construcción de madera, siendo esta la más grande de aquel lugar. Por otro lado, también se ubica una verdulería, una botillería y, finalmente, al inicio del barrio por la intersección de la calles Javiera Salas con Santa Teresa, se ubica una Iglesia Pentecostal.

Asimismo, se observó en muchos de los comercios del barrio, afiches y datos de arriendo de habitaciones, venta de camas, balones de gas y cocinas, todos los afiches en español, como también se observó en el trabajo de campo, que las todas las tardes, se pone un puesto de comida ambulante de anticuchos y comida haitiana, en la intersección de las calles Javiera Salas y Toro Mazote, en donde muchas personas haitianas de sientan alrededor del puesto de comida y comienzan a compartir con sus compatriotas.

Por añadidura, también se observa que

“Alguna de las viviendas, han sido adaptadas para ser arrendadas, debido que existe una alta presencia de personas haitianas en ciertas casas de esos barrios, como también que algunos locales de venta de productos, las personas los venden desde las ventanas de sus hogar, las cuales, dan a la calle. Por otra parte, en cuanto a las personas, se observó que no hay mucha presencia de personas de tercera edad en el lugar, como también que en ciertas horas se concentran una gran cantidad de personas haitianas, principalmente en las tardes” (Notas reflexivas del cuaderno de campo).

Finalmente, debemos indicar, que toda esta pequeña descripción del barrio, será profundizada a continuación, pues comenzaremos a abordar el habitar de la comunidad haitiana en los barrios. Asimismo, dar cuenta de estos elementos, nos permitirá tener una visión a simple vista con respecto al porque las personas haitianas puedan elegir Estación Central como lugar donde vivir.

En este sentido, la comuna, no solo posee elementos estructurales económicos que la vuelven atrayente, sino también la proximidad de los barrios al centro de la capital y los bajos costos de arriendo, son elementos fundamentales para entender la alta concentración de personas haitianas en los barrios Carrera y San Gerardo.

Tercera parte: segunda parte.

El proceso de asentamiento.

Como lo señalamos anteriormente, las poblaciones Carrera y San Gerardo de la comuna de Estación Central, pertenecen al denominado “Barrio La Araucana”, el cual según las últimas cifras del censo 2017; residen cerca de 1000 personas haitianas residentes. En este sentido, ambas poblaciones, tienen una larga trayectoria histórica de aproximadamente 60 años. Sin embargo, en la actualidad las personas del sector, las reconocen por tener una marcada presencia de personas haitianas en los diversos espacios, como por ejemplo, las esquinas y calles, como también han señalado el surgimiento de almacenes y peluquerías y, al mismo tiempo, la presencia de comercio ambulante haitiano a ciertas horas del día.

De acuerdo a esto, es que pueden surgir muchas preguntas, como por ejemplo, ¿Dónde y cómo viven las personas haitianas en esas poblaciones?, ¿Cómo son sus experiencias en los Barrios? ¿Son personas haitianas residentes de esos barrios quienes levantan los comercios informales allí instalados? Muchas de estas preguntas, de carácter amplio, surgen en base a muchos elementos, tales como, la observación, la escucha o mirar las noticias. Sin embargo, de las preguntas señaladas, el ¿Cómo viven las personas haitianas en ambas poblaciones?, es quizás la más relevante para nuestra investigación, debido que a través de ellas, podemos realizar un ejercicio de observación, descripción, entrevistas y análisis de la realidad haitiana en esas poblaciones, como también por medio de este ejercicio, comprender y entender el proceso de asentamiento y configuración de una nueva identidad de las poblaciones Carrera y San Gerardo. Esta parte es sin dudas el ejercicio de descripción, debido a que para comprender la discriminación racial como configuración del habitar de la comunidad haitiana, es necesario entregar detalles del recuerdo de las personas chilenas del barrio, previos la llegada de las comunidades haitianas al territorio, además se necesita tener presente el surgimiento de una nueva identidad en la zona, ligada a la presencia haitiana.

En este marco, el barrio posee en la actualidad:

“Negocios atendidos por haitianos y con productos de origen caribeño; yuca, jengibre, coco, pescado (seco) y plátanos verdes, como también se observan a personas haitianas reunidas a las entradas de viviendas, con música en creole escuchándose de esos espacios” (Fragmento del cuaderno de campo: observación no participativa, enero 2021).

Esta descripción no participante, nos muestra elementos de asentamiento de las personas haitianas en estas poblaciones, como también nos entrega a simple vista, el surgimiento de elementos materiales y culturales (comercio, comida y alimentos de origen caribeño, además de almacenes con letreros escritos en creole) y expresiones culturales (música) en creole. En esta línea, es necesario analizar el proceso de asentamiento y configuración de las nuevas formas de habitar el espacio y las nuevas identidades en el lugar.

Siguiendo este razonamiento de describir, comprender y analizar la configuración de nuevas formas de habitar el espacio y el surgimiento de identidades en el lugar. Bourdieu, indica que “lo propio de las representaciones oficiales es instituir los principios de una relación práctica con el mundo natural y social en palabras, objetos, prácticas y sobre todo en las manifestaciones colectivas y públicas, como los grandes rituales, las delegaciones y las procesiones solemnes (...)” (2000^a, p. 172). En este sentido, el proceso de asentamiento y surgimiento de identidades “nuevas”, debe ser comprendido en primer lugar, desde el reconocimiento de nuevas prácticas, como también se debe realizar una contrastación de la información del trabajo de campo (observación) con las entrevistas realizadas con vecinos del lugar por un lado y, por otro, con el testimonio de personas haitianas que viven en la zona.

En ese sentido, configuramos la siguiente pregunta ¿Cómo era el barrio antes de la presencia de personas haitianas? Una de las personas entrevistadas, nos indicó lo siguiente:

“Lo recuerdo por el consultorio, ya que ahí había un dentista, como también sacaban papeles de residencia. También me acuerdo, que había un almacén que vendía aceite suelto y venía fideos en tarros, recuerdo que era un barrio súper tranquilo, era un barrio también de personas mayores, abuelitos y que era un barrio tranquilo. También me acuerdo que tiene una panadería, la bastaneza, que antes era mejor que ahora, como también me acuerdo de la peluquería de “Juan Luis” que ha estado toda la vida allí (...)” (Fragmento de entrevistas realizada a personas de nacionalidad chilena residente en la zona).

En el trabajo de campo, observamos, que de las cosas indicadas por la vecina, ya no existe el local de aceite y fideos, no se observan tantos adultos mayores, sin embargo aún funciona la panadería y la peluquería. Por otra parte, es importante indicar que en el marco teórico definimos que el habitar se construye como “producto de la historia, el habitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas (...)” (Bourdieu, 2000, p. 88).

En este sentido, las poblaciones Carrera y San Gerardo, comienzan a transitar en una nueva configuración de su identidad y como eran conocidas por los vecinos/personas que las transitaban ahí a través del tiempo. En este marco, una de las personas entrevistadas nos indicó:

“(…) yo he pasado por el barrio, hay muchas personas haitianas, en ese sector; ahora conozco el barrio por una alta presencia de migrantes haitianos, como también peluquerías y almacenes que son atendidos por personas haitianas (…)” (Fragmento de entrevista realizada a persona de nacionalidad chilena de la zona).

Es decir, comienzan a surgir nuevos elementos de reconocimiento del barrio, como también nuevas formas de habitar ese espacio, no solamente en lo físico, sino también en manifestaciones de elementos socio-culturales ligados a la cultura haitiana y, en estricto rigor, nos enfrentamos al surgimiento de nuevas identidades de barrio en el territorio. Siendo este último elemento, analizado a continuación.

La configuración de nuevas identidades en los barrios Carrera y San Gerardo.

“No hay combate cultural que se desarrolle paralelamente a la lucha popular”
(Fanon, 2018, p.182).

En este sentido, para analizar el proceso de asentamiento, apropiación o identificación de la comunidad haitiana con el lugar y nuevas identidades en las poblaciones, es menester comprender la relación espacio y tiempo, como también la configuración de identidades en un territorio. Para ello es necesario señalar, que Bourdieu (2000) adscribe su teoría del “habitus” al paradigma constructivista de mediados del siglo XX, en donde se entiende que el espacio, lugar y territorios son una construcción social. En dónde;

“En el concepto de territorio se incorpora la apropiación del espacio por la acción social de diferentes actores, y se agrega el “juego de poder” entre los actores que actúan en un espacio. Como resultado del “juego de poder” se define una identidad relacionada con los límites geográficos o con un espacio determinado. El territorio surge, por lo tanto, como resultado de una acción social que, de forma concreta y abstracta, se apropia de un espacio (tanto física como simbólicamente). De ahí la denominación de un proceso de construcción social” (Flores, 2007, p. 36).

En este sentido, los vecinos hablan de nuevas identidades del espacio, al señalar y describir que existe una alta presencia de personas haitianas en las poblaciones Carrera y San Gerardo (casas, calles, almacenes y esquinas), como también el desarrollo de nuevas prácticas sociales/culturales ligadas a la cultura haitiana. Asimismo, en el trabajo de campo se observaron letreros en idioma creole (fotos en el anexo), confirmando el surgimiento de nuevos elementos culturales en el territorio. En este contexto, las personas indican que existe un cambio en el lugar, tras la llegada de personas haitianas, es decir entienden el espacio “como la red de vínculos de significación que se establece al interior de los grupos, con las personas y las cosas (...) entendemos al tiempo como el movimiento de esa red, con un ritmo, una duración y una frecuencia” (Aguado y Portal, 1991, p. 37). Es decir, asocian la presencia, comercio y letreros al surgimiento de una nueva identidad en las “poblaciones”, como también;

“La cultura como proceso social se va gestando en y por el ordenamiento espacio temporal, ya que a través de dicho ordenamiento se establecen ritmo y límites a las prácticas cotidianas: lugares y horarios de trabajo, de recreo, para rezar, para curarse, espacios y tiempos infantiles diferenciados de los usados por los adultos, espacios para hombres, espacios para mujeres, formas de consumo, etc.” (Aguado y Portal, 1991, pp. 38-39).

En este marco, las prácticas sociales se han sostenido durante un tiempo, en donde la temporalidad, pasa a ser un elemento determinante a la hora de comprender la configuración de nuevas identidades. En este sentido, los denominados “ritmos” de algunas prácticas, sean comercio haitiano, música (Kompá), etc. son realizadas y observadas en el lugar por los vecinos. Debido a que:

“Se escucha en la peluquería haitiana de la intersección de las calles Javiera Salas y Toro Mazote, música haitiana y utilización del idioma creole en el lugar (...) se siente la sensación de coexistencia de diversidades culturales.” (Fragmento de cuaderno de campo y notas reflexivas del mismo).

Sobre estos elementos descritos en el cuaderno de campo, Aguado y Portal indican que “el análisis contextualizado de las formas en que se organizan el tiempo y el espacio de un grupo a su interior y en relación a otros grupos sociales, permite al investigador acercarse a la identidad de una manera que podríamos llamar de círculos concéntricos” (1991, p.40). Es decir, observar como los sujetos se relacionan en los espacios del territorio, es fundamental para comprender el surgimiento de nuevas identidades, pues se observó que:

“Varias de las personas que compran a personas haitianas en los almacenes o carro de comida ambulante, se quedan a conversar en creole, como también ponen sillas a

la salida de la peluquería y al lado del carrito de comida callejera” (Fragmento de cuaderno de campo).

En este contexto, Lefebvre indica que “(...) las relaciones sociales, a pesar de que, como hemos dicho, este espacio no es una cosa, sino un conjunto de relaciones entre las cosas (objetos y productos)” (2013, p. 139). El autor, se refiere a los productos, en base a la visión marxista del espacio, en donde analiza la relación de producción de objetos (fábrica) y como las diversas tareas que realizan los obreros en dicho espacio¹³, van configurando un entramado de relaciones sociales entre los sujetos y, estos con el espacio en el cual realizan su labor. Es por ello que indica, “el espacio social contiene objetos muy diversos, tanto naturales como sociales, incluyendo redes y ramificaciones que facilitan el intercambio de artículos e informaciones. No se reduce ni a los objetos que contiene ni a su mera agregación” (Lefebvre, 2013, p. 134).

En este contexto, en el trabajo de campo, se confirma los objetos, relaciones y redes, estas últimas a simple vista, se observaron en la sociabilización que surge en los espacios en donde las personas haitianas se cortan el pelo y donde compran comida ambulante, pues conversan mucho entre ellos. En dicho contexto, Lefebvre, indica que:

“El principio de interpenetración y de superposición de los espacios sociales comporta una útil indicación: cada fragmento de espacio deducido por el análisis oculta no una relación social sino una multiplicidad que el análisis puede potencialmente revelar. Lo mismo puede decirse con respecto a los objetos: correspondientes a las necesidades, los objetos resultan de una división del trabajo, entran en circuitos de intercambio, etc.” (2013, p. 144).

En este contexto, Lefebvre, se refiere a que cada personas puede configurar una relación específica con el espacio, como también la actividad, posición y condición económica que posee la persona, le otorga una visión con respecto a su relación con el entorno. Esta noción, es realmente importante, pues hemos aquí expuesto la visión de los vecinos chilenos con respecto al surgimiento de nuevas identidades en el lugar, sin embargo ¿Cómo lo ven las personas haitianas que ahí viven? ¿Ellos sienten la apropiación de los espacios?

¹³ “El concepto de espacio social se desarrolla mediante su ampliación. Se introduce en el seno del concepto de producción, lo invade incluso, llegando a hacerse parte (quizá una parte esencial) de su contenido. De ahí engendra un movimiento dialéctico muy específico que no abole ciertamente la relación «producción - consumo» aplicada a las cosas (bienes, mercancías, objetos de cambio), pero que modifica mediante su ampliación” Entre los niveles a menudo separados del análisis se atisba una unidad: las fuerzas productivas y sus componentes (naturaleza, trabajo, técnica, conocimiento), las estructuras (relaciones de propiedad), las superestructuras (las instituciones y el mismo Estado)” (Lefebvre, 2013, p. 41).

En esta línea, la interpenetración de espacios sociales, toma relevancia, en la medida de comprender que existe una relación entre lo objetivo/subjetivo entre los sujetos y su espacio, como también en cómo se han relacionado con los otros y, en estricto rigor, estas experiencias personales con el lugar, darán cuenta del cómo los haitianos de las poblaciones Carrera y San Gerardo configuran su habitar en esos barrios.

El sentido de pertenencia de las personas haitianas en los barrios Carrera y San Gerardo.

Sin lugar a dudas, los vecinos del sector han comenzado a reconocer elementos culturales que se consideran propias de la cultura haitiana. Principalmente, la existencia de comercio ambulante de comida haitiana, peluquería haitiana, productos de origen caribeño (plátanos, yuca y bebidas de caña de azúcar), como también que en ese espacio social, se escucha música haitiana y predomina a ciertas horas el idioma creole. Esta última afirmación, la observamos en el trabajo de campo, ya que:

“Existen puestos de comida callejera haitiana, como también en su sociabilización predomina el uso del creole, a pesar que algunos hablan bien el español” (Fragmento de notas reflexivas del cuaderno de campo, diciembre, 2020).

En este sentido, podríamos hablar del sentido de pertenencia o apropiación de la comunidad haitiana en algunos sectores de la zona, siendo estos elementos determinantes para la configuración del habitar de la comunidad. Sin embargo, para analizar este proceso de configuración de un habitar haitiano en el territorio, ligado a las prácticas sociales y culturales de la comunidad, es necesario meternos en la temática de identificación de espacios (mencionados anteriormente), como también el sentimiento de pertenencia.

En este sentido, Hoffman analiza los espacios sociales y nuevas identidades que configuran las personas migrantes en los lugares donde residen de forma definitiva, parcial o temporal; Hoffman, analiza las identidades de personas migrantes y el lugar, desde la teoría transnacional de las migraciones. En base a esta teoría, indica que;

“En otras palabras, vemos que se pueden invertir las relaciones entre prácticas espaciales y señas exteriores de "identidad" (o práctica cultural asociada a una identidad específica): a más cambio y movilidad en el espacio, más refugio en formas identitarias cristalizadas. No se trata aquí de negar la relación identidad-espacio sino de subrayar su no-determinación. La naturaleza más o menos "móvil" y "fluida" de los espacios vividos no implica en sí una identificación equivalente. Ahora bien, esta aclaración tampoco equivale a

negar el dinamismo cultural. La cristalización no es otra cosa que una recodificación de las formas hacia unos significados "mínimos", auto contenidos, cuya función se restringe a afirmar un lugar de pertenencia, de legitimación y distinción" (2007, p.8).

En este sentido, la comunidad haitiana del lugar se caracteriza por tener fluidez y movilidad de sus residentes, debido a que las personas que entrevistamos en el lugar, nos indicaron que tuvieran otras residencias antes de llegar al barrio, en donde:

"(...) La Búsqueda de una pieza, me va a salir mejor que un hotel al día, entonces, en donde mi primo, me convenció de tener una habitación en donde podía cocinar en mi casa. Una semana y media, me vine a vivir a estación central." (Fragmento de entrevista etnográfica, persona de nacionalidad haitiana, enero 2021).

Este testimonio, nos indica que las personas haitianas llegan a un lugar en sus primeras semanas, meses o años en Chile y, posteriormente, se van a espacios más económicos. En donde, son atraídos por medio del relato de algún amigo o conocido. Es por ello, que es común encontrar en las viviendas en donde residen las personas haitianas o migrantes en general que vivan con amigos, familiares o conocidos.

Ahora bien, esta comunidad que se encuentra en constante movimiento de residencia, ha dejado vestigios de pertenencia en los espacios donde sociabilizan en las poblaciones Carrera y San Gerardo, en donde "(...) la transformación del espacio de referencia no induce un cambio de identidades o de prácticas culturales, sino que abre un abanico de posibles evoluciones. La relación cultura-espacio (identidad-lugar) nunca ha sido unívoca ni tampoco neutra, sino que ambos términos interactúan" (Hoffman, 2007, p.9). En esta línea, en el trabajo de campo, observamos:

"A ciertas horas del día (tarde) se observa una gran cantidad de personas haitianas en el lugar, reunidos a la salida de la peluquería que se encuentra la intersección de las calles Javiera Salas con Toro Mazote" (Fragmento de notas reflexivas del cuaderno de campo, diciembre 2020).

En base a este fragmento, podemos indicar, que existe una gran cantidad de personas haitianas que solo están de tránsito en el lugar, que no viven ahí, sino en poblaciones próximas, como también se puede indicar que:

"En las mañanas, los espacios de las poblaciones; calles, esquinas y comercios se encuentran totalmente vacíos" (Fragmento de notas reflexivas del cuaderno de campo, enero 2021).

Es decir, existen horarios en donde no es visible la presencia haitiana, por ende, quizás la gran masa de personas que observan los vecinos, se refieren a personas de tránsito, las cuales no viven ahí. Ahora bien, podríamos indicar que no existe un sentido de pertenencia, sin embargo:

“Las solidaridades cotidianas y las afinidades se tejen en lugares precisos, que pueden o no entrelazarse con otros, y proyectarse hacia otros espacios. Tanto el anclaje espacial de las relaciones como su proyección política (económica, cultural, ideológica, etc.) configuran, juntos, el espectro de limitaciones y opciones disponibles para los actores” (Hoffman, 2007, p.13).

En este marco, la existencia de comercio ambulante haitiano, peluquerías, almacenes y/o reconocimiento de espacios de sociabilización de personas haitianas en las poblaciones Carrera y San Gerardo, nos indica que existen elementos culturales de sentido de lugar. En donde,

“La cultura como proceso social se va gestando en y por el ordenamiento espacio temporal, ya que a través de dicho ordenamiento se establecen ritmo y límites a las prácticas cotidianas: lugares y horarios de trabajo, de recreo, para rezar, para curarse, espacios y tiempos infantiles diferenciados de los usados por los adultos, espacios para hombres, espacios para mujeres, formas de consumo, etc.” (Aguado y Portal, 1991, pp. 38-39).

En esta línea, Aguado y Portal, señalan que la cultura como proceso social, va configurando espacios temporales y ordenando las prácticas, es decir; horarios. En este sentido, en el marco de las entrevistas, uno de los relatos nos señaló que:

“Si, pues en la esquina hay una señora que vende anticuchos, es haitiana y, casi siempre, ahí se ponen muchas personas haitianas a su alrededor (...)” (Fragmento de entrevista realizada a persona de nacionalidad chilena, enero 2021).

Este fragmento, corresponde a una joven que trabaja en un almacén de comida para mascotas en la calle Toro Mazote, pleno núcleo del barrio Carrera y San Gerardo, como también en el cuaderno de campo, observamos que:

“Las reuniones entre haitianos en esa esquina, son por lo general al final del día o tarde noche: 18 a 20 horas” (Fragmento del cuaderno de campo, diciembre 2020).

Es decir, siguiendo a los autores señalados, existen espacios temporales en donde es más visible la presencia de personas haitianas en los espacios del barrio. Siendo este elemento bastante importante, debido que se comienzan a levantarse y reconocerse espacios y lugares de sociabilización de la comunidad del territorio y de las personas haitianas próximas a él por un lado y, por otro:

“Todo proceso de socialización implica aprender el uso social de tiempos y espacios. Socializarse es aprender a esperar y a ubicar cada práctica en un lugar prefijado culturalmente: configurar químicamente el cuerpo a partir de tiempos de alimentación, regular culturalmente los ciclos biológicos, esperar a tener edad para reproducirse como especie. Asimismo se aprende a fijar el ritmo a las prácticas sociales en espacios prefigurados: se defeca en el baño o en un sitio prefijado, se duerme en una determinada habitación o en un determinado espacio físico, se come en un lugar apto para ello, etcétera.

A partir de este ordenamiento de las prácticas sociales, la cultura incorpora a los individuos. Y cada cultura los incorpora de una manera específica y diferente. Aun en nuestras sociedades occidentales, podemos encontrar este contraste en diversos sectores: entre lo rural y lo urbano, entre las diversas regiones geográficas o étnicas, o entre las diferentes clases sociales” (Aguado y Portal, 1991, p. 39).

En este sentido, las prácticas sociales de las personas haitianas en los espacios de las poblaciones Carrera y San Gerardo, se inscriben y configuran a través del tiempo, en donde a ciertas horas es visible la presencia haitiana en su mayoría, como también se observan la existencia de asentamiento, como por ejemplo, tomamos una fotografía de un local (foto en el anexo) en donde:

“Se observa un tipo de cuadro con números y días de la semana escrito en creole” (Fragmento de cuaderno de campo: observación no participativa, diciembre, 2020).

Esta observación de un lugar físico, habla de la existencia de prácticas culturales ligadas a las personas haitianas que ahí transitan y viven, sin embargo como es la mirada por quienes atienden los carritos de comida ambulante, almacenes, panadería y peluquería del lugar.

En este sentido, su relación con el lugar es diferente, debido a que algunos de ellos trabajan y viven en la misma zona, por ende su identidad con el lugar posee otros elementos de sentido de pertenencia. En esta línea, Lindón (2007) analiza como es la relación de un migrante y su ocupación con el lugar en donde reside; estudia como las personas migrantes que trabajan y viven en la misma zona, las personas migrantes que trabajan y viven en otro lugar, como también los migrantes que trabajan de forma ambulante o callejera, tienen un sentido de pertenencia totalmente distinto. Es decir, su habitus, hablando desde Bourdieu (2000), se construye de acuerdo a la práctica que desarrollan en el lugar. En esta línea, se observó:

“Existen casas, en donde sus ventanas, son usadas como aparador de venta de productos de aseo y de comida” (Fragmento de cuaderno de campo: observación no participativa, diciembre 2020).

En este marco, la casa y/o habitación en donde vive la persona haitiana, ya no es solamente el lugar de residencia, sino que se ocupa como espacio de trabajo, como también el comercio ambulante que se desarrolla en la esquina de la intersección de las calles Carrera y San Gerardo. En ambos casos, la relación del espacio que tienen esas personas con el lugar, es totalmente diferente, como también su sentido de pertenencia, pues;

“En esta perspectiva, el anclaje sólo indica que el sujeto permanece la mayor parte de su tiempo cotidiano en un mismo lugar, que casi siempre es el espacio de la casa. Estos micro espacios de vida se constituyen en ‘espacios complejos’ debido a que en ellos se han borrado las fronteras, las especializaciones funcionales: se ha difuminado la separación entre el espacio de trabajo y el espacio doméstico, entre el espacio público y el privado. Es importante la tradición de estudios urbanos que ha considerado al lugar de residencia y el lugar de trabajo como dos espacios separados, distantes, regidos por lógicas opuestas y en los cuales ocurren intercambios sociales diametralmente diferentes” (Lindón, 2007, p.86).

Esta idea de anclaje entre lo público y lo privado, es importante destacar, pues en el trabajo de campo observamos que:

“Algunas personas haitianas que trabajan en el lugar, puestos informales (ventanas) no manejan un español fluido” (Fragmento de notas reflexivas del cuaderno de campo, diciembre 2020).

Esta observación, toma relevancia, en la medida de que algunas personas que trabajan en el lugar, sociabilizan con personas haitianas en su gran mayoría y, por ende, su manejo de español es muy básico, en comparación a personas haitianas que viven en un lugar y laburan en otro. Es decir, los intercambios sociales son diametralmente diferentes, como también el proceso de “sentido de pertenencia”, pues para las personas haitianas que viven y trabajan ahí, pueden ver ese lugar como una continuidad de sus prácticas culturales y/o, en donde su habitus se construye siguiendo las lógicas de Haití.

Esto no es el sentido de leyes (políticas), sino en elementos culturales (idioma y tradiciones). En donde, “la falta de pertenencia respecto al entorno local o barrial, la ausencia de arraigo respecto al lugar en el cual se ‘reside’, tiene su contraparte en la socialidad: emerge un claro distanciamiento respecto a los habitantes de ese entorno inmediato en el cual está ‘localizada’ la casa/comercio, es decir, respecto al vecindario” (Lindón, 2007, p. 90). En esta línea, las personas haitianas que viven y trabajan en el lugar, su pertenencia con él se vuelve compleja, debido a que no se integran a la sociedad nacional, sino que pueden vivir en Chile mucho tiempo, algunos más de 4 años, pero aun su manejo idiomático sigue siendo básico, debido a que sus relaciones sociales, son en general, con personas haitianas que transitan en ese lugar.

Esta última idea, es fundamental para comprender la configuración del habitar de la comunidad haitiana en los barrios, debido a que las experiencias de discriminación racial que algunas personas han sufrido, se construyen y/o configuran desde lo “personal”, como también el sentimiento de pertenencia e integración. Por otro lado, es importante señalar, que el sentido de pertenencia del lugar, se enclaustra en torno a tres elementos. El primero de ellos, es identificar los espacios de sociabilización, en donde existen letreros en creole en algunos y, en otros no. En segundo lugar, conocer la actividad que ahí se desarrolla, la cual sea atrayente para la comunidad, como por ejemplo la iglesia (ligada a la tradición protestante/católica), comercio, comida, etc. Asimismo, muy ligado a ella es la existencia de algún vínculo con las persona que trabaja en lugar, sobre este aspecto, Stefoni (2013) indica que pueden existir redes entre migrante y para migrantes, las cuales se sustentan en relaciones de amistades y familia. En tercer lugar, reconocimiento del espacio. Este último, se enclaustra en la denominada “rectificación” o confirmación de las prácticas sociales, esta idea Bourdieu (2000) en donde “lo propio de las representaciones oficiales es instituir los principios de una relación práctica con el mundo natural y social en palabras, objetos, prácticas y sobre todo en las manifestaciones colectivas y públicas, como los grandes rituales, las delegaciones y las procesiones solemnes (...” (2000, p. 172).

En este marco, las representaciones oficiales son aquellos reconocimientos que otorga la comunidad que coexiste en ese territorio con las personas haitianas. En donde, los vecinos chilenos señalan e identifican espacios de sociabilización haitianos, como también las personas haitianas han levantado esos espacios de sociabilización, en los cuales ellos se relacionan con sus compatriotas en idioma creole, como también escuchan música haitiana y, al mismo tiempo, pueden realizar sus expresiones culturales, como por ejemplo las iglesias, en dónde;

“Se escucha que la persona que da las oraciones, lo hacen en creole, además que cantan en creole y ponen música de origen africano” (Fragmento de cuaderno de campo: observación no participante, diciembre 2020).

Estos espacios son identificados como lugares en donde solo comparten haitianos, por ende ya es señal de un reconocimiento de ese lugar, como un agente de encuentro y se confirma un elemento de sentido de pertenencia, siguiendo a Bourdieu, es decir esas expresiones son de origen haitiano y para haitianos. En donde, “las identificaciones se constituyen en evidencias sociales al ser apropiadas (proceso de asimilación) grupalmente” (Aguado y Portal, 1991, p.33).

De este modo, las evidencias sociales parten del reconocimiento de la comunidad de la zona al identificar espacios sociales de encuentros de personas haitianas. Asimismo,

las personas chilenas, las cuales pertenecen a la cultura hegemónica, visibilizan la configuración de espacios de encuentros en las poblaciones Carrera y San Gerardo y, en estricto rigor, lo han comenzado a asimilar como propiamente haitianos y, en definitiva, validan el surgimiento de nuevas identidades en el sector.

Tercera parte: final.

“Nos hemos preguntado en particular cuál es el denominador común de una asamblea que reúne a hombres tan diversos como los africanos del África negra y los americanos del Norte, los antillanos y los malgaches. La respuesta me parece evidente este común denominador es la situación colonial. Es un hecho que la mayoría de los países negros viven bajo el régimen colonial. Incluso un país independiente como Haití es, de hecho, en muchos sentidos, un país semi-colonial. Y nuestros hermanos estadounidenses también se hallan, por el juego de la discriminación racial, ubicados de manera artificial y en el seno de una gran nación moderna en una situación que solo se comprende por referencia a un colonialismo ciertamente abolido, pero cuyas secuelas no ha dejado de repercutir en el presente.

¿Qué significa esto? Que por más deseos que se tengan de preservar la mayor serenidad en los debates de este Congreso, no se puede, si se pretende seguir de cerca la realidad, dejar de abordar el problema que en la actualidad condiciona de manera muy parecida el desarrollo de las culturas negras; la situación colonial. Es decir, quiérase o no, no puede plantearse actualmente el problema de la cultura negra sin abordar al mismo tiempo el problema del colonialismo, ya que todas las culturas negras se desarrollan hoy dentro de este particular condicionamiento que es la situación colonial o semi-colonial o para colonial.”

Aimé Cesaire, Discurso Sobre colonialismo (1950; p. 45-46).

La construcción del habitar haitiano, por medio del discurso.

Sin lugar a dudas, la configuración del habitar de las personas haitianas en las poblaciones Carrera y San Gerardo es un tema que se encuentra atravesado por diversos elementos, dentro de los cuales identificamos la construcción social del migrante haitiano, la visión del flujo migratorio, los discursos políticos y sociales que hablan sobre la regularización migratoria. Asimismo, el impacto de los migrantes en la sociedad chilena.

En este sentido, uno de los aspectos relevantes en la construcción del habitar de la comunidad haitiana por parte de los vecinos chilenos, tiene uno de sus lineamientos ligados a la construcción del “discurso sobre las migraciones” o mejor dicho “sobre el migrante”.

Este asunto tienen relevancia, en la medida, que las personas chilenas y haitianas entrevistadas, nos dieron a entender que parte de la “configuración” o mejor dicho “conocer el cómo viven cada uno”, se sustenta en torno a la información que circula entre

los vecinos (experiencias) de relaciones con chilenos y haitianos (buenas o malas), como también en base a la visión o discurso que construyen los medios de comunicación o autoridades de gobierno. En esta línea, podríamos analizar el discurso anti-migrante, como nos indicó una persona haitiana del territorio, pues nos indicó que:

“Lo que es muy peligroso también, son los medios de comunicación. Lo que vende, los medios de comunicación, a los haitianos los vende como una pobreza multidimensional, una pobreza extrema, como nos identifica” (Fragmento de entrevista etnográfica realizado a persona de nacionalidad haitiana, enero 2021).

Este fragmento, se torna relevante, en la medida de que muchas personas critican la migración, desde los medios de comunicación. En donde, notas, reportajes o artículos de prensa, abordan, identifican o describen la presencia de personas migrantes como personas pobres, según lo que nos indica el relato, como también asocian el aumento de peleas y robos a la llegada de personas migrantes.

En dicho contexto, el análisis del discurso migrante o, en este caso, el discurso de la migración haitiana y su presencia en el país, puede ser abordado desde Van Dijk quien indica que “(...) el análisis del discurso ofrece la forma más sofisticada del análisis cualitativo de datos, por ejemplo, de las historias personales de experiencia del racismo, entrevistas, políticas gubernamentales, debates parlamentarios, propaganda racista” (2010, p. 68).

En esta línea, cuando el autor se refiere a análisis de las formas más sofisticadas, se refiere al como los miembros de una sociedad se expresan con sus pares, sean familiares o amigos, como también como las elites simbólicas, miembros del Estado, Instituciones o agentes del mismo, sus formas de construcción de discurso, tienen un impacto diferente, según posición, reconocimiento de ella y poder económico o político. Es por ello que, “el discurso es al mismo tiempo texto y forma de la interacción social, expresa del mismo modo prejuicios subyacentes e ideologías racistas y juega un rol fundamental en la (re)producción de la dominación en las relaciones inter-grupales, en la sociedad, la política y la cultura” (Van Dijk, 2010, p. 67).

En este sentido, el “texto” puede ser entendido como la construcción oficial de un relato, sobre alguna temática específica. En dónde;

“El texto y el habla de los miembros del grupo dominante –como miembros del grupo– pueden estar “sesgados” y por lo tanto ser en sí mismos un modo de la práctica social discriminatoria. Al mismo tiempo, es a través del discurso, la interacción y la comunicación que los contenidos de modelos mentales étnicamente sesgados, las actitudes

y las ideologías pueden ser formulados y por lo tanto diseminados en la sociedad , y adquiridos por sus nuevos miembros, tales como los niños” (Van Dijk, 2010, p. 69).

De acuerdo a ello, cuando Van Dijk se refiere a “sesgos” apunta a la noción de construcción social de ciertas temáticas, las cuales están socialmente aceptadas y difundidas por medio del “discurso público oficial” o mejor dicho del “discurso hegemónico” de una sociedad. En este sentido, como ejemplo, podríamos señalar la idea socialmente aceptada de que en Chile no existían personas “negras” o “esclavos” producto de las condiciones climáticas que posee el país. Este tipo de relato historiográfico, fue profundizado en la enseñanza de la historia y, por ende, durante un período educativo, fue socialmente aceptado y difundido. Es decir, se comenzó a conformar la idea “mental” de que Chile nunca tuvo presencia de personas afro en el país, producto del clima (Tijoux, 2014; Letelier, 2014, solo por nombrar algunos). Por otro lado, debemos indicar que;

“Esto no significa que las elites son más racistas que la población en general, sino sólo que las actitudes (incluso cuando son ocasionalmente menos descaradamente racistas que algunas formas del prejuicio racial “popular”) de los relativamente pocos –pero influyentes– de entre ellos pueden alcanzar a millones a través del discurso político autorizado, mediático, educativo o científico. Es en las sociedades de la información y la comunicación de hoy que las elites simbólicas juegan un rol especialmente decisivo junto, por supuesto, a las elites corporativas que poseen y dirigen los medios masivos, las editoriales de libros de texto y las industrias relacionadas (...)” (Van Dijk, 2010, p. 70).

Este elemento, mencionado por Van Dijk, es importante, debido a que no todos los sujetos que forman parte de las poblaciones, tienen un mismo discurso sobre la migración, sino que existen en el mismo sector una multiplicidad de visiones. Sin embargo, los medios de comunicación juegan un rol fundamental en la construcción del habitar haitiano en el país. En donde,

“Las rutinas diarias de recopilación de noticias frecuentemente contactan a las poderosas organizaciones que suelen tener las agencias de prensa que pre-formulan las noticias y la opinión a través de conferencias de prensa hechas a medida, de comunicados de prensa, de entrevistas y otras fuentes de discursos, y que son consistentemente articuladas en beneficio de esas mismas instituciones y organizaciones” (Van Dijk, 2010, p. 70).

Sobre las rutinas diarias y la recopilación de noticias, debemos señalar, que en nuestro trabajo de campo y entrevistas, descubrimos que en el territorio, existen noticias, las cuales abordan la presencia haitiana en la comuna, sin embargo nos encontramos con 2 de ellas, las cuales fueron realizadas; una en las poblaciones Carrera y San Gerardo y, la otra, en la Población La Palma, cercana a las poblaciones investigadas.

En este marco, debemos señalar que el “trabajo de campo, etnografía, observación participante y entrevistas en prácticamente todos los enfoques sociales y culturales al discurso; la investigación histórica de documentos en bibliotecas; y la descripción sistemática y explícitamente “estructural” de estructuras discursivas (multimodales) o de estrategias de interacción en todos los enfoques (...)” (Van Dijk, 2010, p. 77). Asimismo, Van Dijk, indica que no existe una metodología específica que aborde el análisis del discurso, como también que lo definan, debido a que “aunque existen innumerables definiciones de discurso, dependiendo de los enfoques mencionados anteriormente, el discurso puede ser definido de manera breve como el uso del lenguaje en términos de interacción comunicativa en situaciones sociales” (Van Dijk, 2010, p. 77).

En este sentido, el discurso, como primer elemento debe ser contextualizado, en cuanto a quién lo construye, lugar o posición social que posee ese emisor, como también el uso del lenguaje que posee dicho discurso. En donde,

“Las propiedades de las situaciones que resultan relevantes para los participantes, por ejemplo el contexto, controlan sistemáticamente la producción y comprensión del discurso. Tales contextos son también modelos mentales –es decir, definiciones subjetivas de situaciones comunicacionales que llamamos modelos (pragmáticos) de contexto–. Al igual que los modelos mentales (semánticos) de acciones o acontecimientos, un discurso es sobre (digamos, un conflicto étnico), los modelos de contexto pueden ser influenciados por actitudes e ideologías racistas subyacentes. Esto explica cómo y por qué los hablantes y escritores pueden comprometerse en prácticas racistas no sólo cuando escriben sobre inmigrantes y minorías, y en general sobre los Otros étnicos, sino también cuando hablan con o a ellos, en concreto al interpelar a sus interlocutores, de manera más o menos sutil, como seres inferiores o de algún modo desiguales respecto del hablante como miembro del grupo dominante” (Van Dijk, 2010, pp. 77-78).

Es por ello, que Van Dijk, indica que existen ciertos aspectos o elementos que otorgan la categoría de “análisis de discurso (AD)” por un lado, y por otro, indica que “El Análisis Crítico del Discurso (ACD)¹⁴ es un tipo de investigación que se centra en el análisis discursivo y estudia, principalmente, la forma en la que el abuso de poder y la desigualdad social se representan, reproducen, legitiman y resisten en el texto y el habla en contextos sociales y políticos” (Van Dijk, 2016b, p.204). En este sentido, la configuración del habitar

¹⁴ “La investigación crítica del discurso tiene, entre otras, las siguientes propiedades generales: Se enfoca, principalmente, en problemas sociales y cuestiones políticas, en lugar de solo estudiar las estructuras discursivas fuera de sus contextos sociales y políticos. Este análisis crítico de problemáticas sociales es, usualmente, multidisciplinario. En lugar de meramente describir estructuras discursivas, trata de explicarlas en términos de sus propiedades de interacción social y, especialmente, de estructura social. Más específicamente, el ACD se centra en las formas en las que las estructuras discursivas representan, confirman, legitiman, reproducen o desafían las relaciones de abuso de poder (dominación) en la sociedad” (Van Dijk, 2016, p. 205).

del haitiano o la “migración haitiana” es representada por la prensa de una forma específica, siendo este discurso el cual alimenta la visión que tienen los vecinos chilenos, con respecto al haitiano y su entorno, en donde no solamente impone una visión, sino también construye o configuran una imagen mental del habitar.

Análisis del discurso: la prensa y la visión del haitiano en las poblaciones.

El año 2018 no fue un año cualquiera para las personas haitianas residentes en las poblaciones Carrera, San Gerardo y La Palma de la comuna de Estación Central, pues ese año, en el mes de mayo, salió una noticia del Canal 24 horas, señala de televisión pública del Estado. La cual se titulaba “Pelear se toman los barrios”¹⁵; en donde, muestran imágenes de personas haitianas peleando en la intersección de las calles Javiera Salas con Toro Mazote, núcleo espacial de nuestra investigación.

En esta línea, Van Dijk, indica que existen una serie de elementos que se deben considerar al momento de analizar un discurso. La primera de ellas, son las denominadas “estructuras semánticas: sentido y referente”. Estas últimas, las expondremos en cuadro, su definición según Van Dijk (2010), como también ejemplificaremos con la noticia del Canal 24 horas (señal de televisión chilena)¹⁶ la cual no hemos presentado aún. La segunda de ellas, es la denominada “estructuras de expresión/formal”.

En este marco, debemos señalar, que utilizaremos los ejemplos y/o propuestas que realizó Van Dijk en el “Análisis del discurso racista”. En donde, la tabla que conformaremos, seguirá la idea del autor, quien indica que;

“Vemos que la complejidad del discurso, sólo parcialmente reflejada en esta lista incompleta, permite un gran número de formas en la cuales el discurso dominante racista puede expresar y transmitir representaciones negativas de los Otros étnicos-raciales, en tanto que al mismo tiempo protege la reputación y con ello el poder simbólico del grupo de pertenencia blanco con numerosas formas de negación y mitigación” (2010, p. 84).

En esta línea, en el primer cuadro, se exponen las denominadas “estructuras semánticas: sentido y referentes”, las cuales tienen como principal objetivo, analizar el discurso, en torno a cómo describe la situación, es decir; tema (negativo), generalidad y especificad (de alguna acción realizada por el sujeto, en este caso, persona migrante), grado de completitud (apunta a la descripción de elementos negativos y su acumulación), particularidad (apunta a indicar las

¹⁵ Canal 24 horas (2018).

¹⁶ Canal 24 horas (2018). Peleas se toman Estación Central. Recuperado de: www.24horas.cl (visitado el día 4 de marzo de 2021).

actitudes de forma precisa, comparándolas de forma negativa con la sociedad), presuposiciones (inferior actitudes, en este caso, a partir del color de piel), denominación (llamarlos como extranjeros: son diferentes a nosotros), predicación (se refiere a indicar actitudes a un sujeto, ejemplo, las personas haitianas son bulliciosas), agencia (apunta a aquella actitud pasiva de negar, ejemplo; yo no estoy en contra de los extranjeros, pero), organización de tema vs organización de comentario (este apunta a que las personas conocen como son los migrantes, ejemplo, muchos vienen a trabajar y otros no) y finalmente el foco (este elemento, indica describir las expresiones o tonos de voz de la persona al referirse a ciertos temas, como también en base a qué elementos construye su argumento, ejemplo, color de piel).

Estos elementos, mencionados, son de suma importancia, debido a como bien indica Van Dijk, más arriba “existe un gran número de formas en las cuales se expresa el discurso racista”, en donde, puede mencionar elementos negativos del otro desde expresiones negativa hacia lo étnico-racial y, al mismo tiempo, puede negar el racismo que aplica en sus expresiones, un ejemplo de ello, es la frase “yo no soy racista, pero”.

Por otro lado, en cuanto a la denominadas “estructuras de expresión formal”, el autor, las divide, con el objetivo de analizar las palabras que conforman y guían el discurso, como también las expresiones verbales y corporales. En este sentido, tenemos; Superestructuras (las cuales apuntan a los titulares de las noticias, como por ejemplo, peleas en los barrios; connotación de alerta y negativa), estructuras visuales (son las imágenes/ videos que se encuentran en la noticia o relato), estructura de sonio (apuntan a la forma en la cual se expresan las palabras: ironía, enfado, sarcasmo, etc.), estructura sintáctica (ligadas a las agencias, en cuanto a la negación pasiva del discurso, ejemplo, yo no soy anti-migrante, pero), expresiones definidas (apunta a frase y/o expresiones previamente definidas), pronombre (apunta a características que diferencia a ellos de nosotros, ejemplo; los chilenos somos solidarios y los haitianos no), movimiento retóricos (se refiere a eufemismo, tonos de voz y expresiones lingüísticas y corporales al referirse al otro).

Este segundo grupo, busca entender y comprender las expresiones de voz, escritura y movimientos corporales al momento de referirnos a un sujeto y el contexto, es decir el cómo construimos al otro, a partir, en este caso del racismo: en donde, el autor, sostiene que muchas personas poseen elementos pasivos de racismo y, es importante, aplicar el análisis del discurso para identificar esos elementos en sus discursos sobre personas migrantes, en nuestro caso. En este sentido;

“Se podría objetar a este análisis que esas formas de la discriminación discursiva son solamente palabras y que lo que está en juego es solamente la representación y por ello la reputación de los grupos de pertenencia y de no pertenencia. Sin embargo, semejante afirmación subestima seriamente el rol central y el poder mental de las representaciones como fundamento de todas las acciones e interacciones sociales” (Van Dijk, 2010, p. 84).

Siguiendo esta lógica, es menester señalar, que los cuadros que hemos conformando, buscan desglosar una noticia en participar, pues no es nuestra intención

profundizar en el análisis del discurso, sin embargo como bien lo indica Van Dijk, estos discursos conforman representaciones mentales, en nuestro caso, muchas de las personas entrevistadas, tenía de por sí, una construcción mental del migrante y, de forma específica del haitiano, el cual lo ven como una persona de escasos recursos. Es decir, si ligamos la construcción del discurso con la teoría de Bourdieu (2000) del habitar, podríamos mencionar, que parte de la construcción del “haitiano” en los barrios Carrera y San Gerardo, se alimenta en base a los discursos de los noticiarios, como también de las autoridades.

En esta línea, la noticia que escogimos, aborda la temática migrante, principalmente el conflicto entre chilenos y haitianos en los Barrios Carrera y San Gerardo de la comuna de Estación Central. En este marco, a continuación expondremos el cuadro con las ideas de Van Dijk y, tras ello, las conclusiones del “Análisis de discurso”.

Estructuras semánticas: sentido y referente	Discurso de medio de televisión: Canal 24 horas.
<p>Temas negativos (macro estructuras semánticas). Cualquier tema discursivo general que describa un Ellos como infringiendo nuestras normas y valores: desviación, amenaza, inseguridad, criminalidad, inhabilidad, etcétera.</p>	<p>“El Barrio cambio dicen los vecinos, tras que se volvió costumbre, que esta esquina se volviera un lugar de reunión de la comunidad haitiana residente en la comuna de Estación Central (...) desde que llegaron los inmigrantes hay muchas peleas, sobre todo los días sábados. (Canal 24 horas, 2018).</p>
<p>Nivel de descripción (generalidad vs. especificidad). Sus propiedades o acciones negativas tienden a ser descritas con mayor detalle específico (en el nivel más bajo) que las Nuestras.</p>	<p>La noticia, inicia con imágenes de personas haitianas peleándose, acompañada de un discurso que indica que la presencia migrantes, es sinónimo de conflictos. “Hacen fiestas, bochinches y todo (...)” (Canal 24 horas, 2018).</p>
<p>Grado de completitud (en cada nivel de descripción). Más detalles serán mencionados, en cada nivel de descripción, acerca de sus propiedades o acciones negativas.</p>	<p>“Las peleas son una parte del problema, a ellos suma, venta de drogas y asaltos (...) nosotros nos preparamos para el fin de semana, pues no dejan dormir con el bullicio” (Canal 24 horas, 2018).</p>
<p>Particularidad (precisión vs. vaguedad). Sus propiedades o acciones negativas tienden a ser descritas en términos más precisos que los Nuestros.</p>	<p>“Es tanto que ya varios están pensando en cambiar de rumbo. “Bueno, antes aquí era más tranquilo, sin embargo la llegada de extranjeros, no estoy en contra de ellos, pero hay varios que vienen a hacer daño acá (...)”</p>
<p>Implicaciones (proposiciones implicadas por otras proposiciones explícitamente expresadas en el discurso). Las proposiciones utilizadas posiblemente tienen (muchas) implicaciones negativas sobre Ellos.</p>	<p>“Muy a pesar de los vecinos, no se trata de una excepción, pues hace varios meses cada fin de semana, la escena (violencia) se repite con más o menos violencia” (Canal 24 horas, 2018).</p>
<p>Presuposiciones (proposiciones que deben ser verdaderas/ conocidas para que cualquier proposición tenga sentido). Proposiciones pre supositivas (negativas sobre Ellos) que no se sabe si son verdaderas.</p>	<p>Se asocia el bullicio a su presencia, como también cuando se reúnen. “Los sábados hacen muchas fiestas” (Canal 24 horas, 2018).</p>
<p>Denominación (de proposiciones: descripción participante). Ellos suelen ser nombrados o identificados como diferentes de Nosotros (precisamente como Ellos) –extranjeros, inmigrantes, Otros, oponentes, enemigos, etcétera–.</p>	<p>La llegada de inmigrantes haitianos ha conllevado al aumento de problemas en el sector: “La droga y la llegada de mucho extranjero (...)” (Canal 24 horas, 2018).</p>

<p>Modalidad (expresiones modales que modifican las proposiciones: necesidad, probabilidad, posibilidad). Las propiedades negativas de Ellos posiblemente atribuidas como inherentes, y por eso como “necesariamente” aplicables a Ellos.</p>	<p>En la noticia, se identifican las siguientes palabras: Ruido, bochinche, peleas, robos, asaltos, consumo de drogas, inseguridad y deterioro del barrio.</p>
<p>Organización de tema vs. Organización de comentario (distribución de información dada/conocida vs. información nueva en oraciones). Al igual que las presuposiciones en el nivel proposicional, los participantes negativos posiblemente sean asumidos como conocidos, etcétera.</p>	<p>Se identifica que las reuniones de personas haitianas, son un conflicto. “Ya son suficiente las peleas (...)” (Canal 24 horas, 2018).</p>
<p>Foco: Cualquier participante, propiedad o acción puede recibir un enfoque especial, por ejemplo, por un acento especial, volumen, medida, color, etc. (ver más adelante) a fin de llamar la atención de los receptores –por ejemplo, a fin de enfatizar la agencia negativa de Ellos–</p>	<p>El enfoque se centra, en mostrar imágenes de peleas entre personas haitianas, con relatos de los vecinos de las poblaciones Carrera y San Gerardo, como también indicar el volumen; se asocia el bullicio a ellos.</p>

Cuadro de elaboración propia en base a la propuesta realizada por (Van Dijk, 2010, pp. 81-84).

Estructuras de expresión/formal.	Discurso del medio de televisión: Canal 24 horas.
<p>Superestructuras (“formatos” generales, “esquemas” u “organización” global del discurso). Categorías semánticas específicas –por ejemplo, con significados negativos acerca de Ellos– pueden ser destacadas cuando son colocadas en una posición (primero, previo) irregular, por ejemplo, en los titulares o encabezados.</p>	<p>El titular de la noticia: “Peleas se toman los barrios de Estación Central” y, como sub tema “Los vecinos ya no soportan peleas fuera de control” (Canal 24 horas, 2018).</p>
<p>Estructuras visuales que enfatizan significados negativos: destacando actos o acontecimientos negativos en las imágenes; tipo, medida, color de las letras y titulares; posición prominente en la página o medio (por ejemplo, la tapa del periódico); fotografías representándolos a Ellos como actores de acciones negativas; historietas denigratorias; precisión, particularización, primeros planos, etc. de representaciones negativas en imágenes o películas.</p>	<p>Al momento de iniciar la noticia, se exponen imágenes y videos de personas de nacionalidad haitiana teniendo riñas.</p>
<p>Estructuras de sonido que enfatizan palabras negativas: volumen, tono, etc., de fenómenos, entonación de oraciones (por ejemplo, para expresar ironía, distancia, escepticismo, acusaciones, etcétera); música asociada con emociones negativas (por ejemplo, significando amenaza, peligro, violencia, etcétera).</p>	<p>En este sentido, el tono de voz de los entrevistados, es de inseguridad y malestar: “El barrio ya no es el mismo de antes” (Canal 24 horas, 2018). El tono de voz del periodista, va ligado a tonos de alerta de violencia. “Desde que aumentaron los inmigrantes (...) mucha peleas y bochinche (...) mucho extranjero” (Canal 24 horas, 2018). “Nosotros estamos presos en nuestras casas” (Canal 24 horas, 2018).</p>
<p>Estructura sintáctica de oraciones (orden de las palabras, orden de las cláusulas, relaciones jerárquicas entre las cláusulas, etcétera). Oraciones activas para enfatizar agencia negativa (vs. oraciones pasivas o nominalizaciones que disimulan la agencia); las cláusulas-que [subordinadas] inicialmente dependientes pueden expresar presuposiciones desconocidas o falsas acerca de Ellos.</p>	<p>Uno de los elementos expuestos en la noticia, es la noción de ligar: ruidos, peleas, drogas y alcoholismo a la presencia de extranjeros, en este caso de nacionalidad haitiana: “La droga y mucho extranjero” (Canal 24 horas, 2018). “ventas, asaltos, bullicios y situaciones tensas (...)” (Canal 24 horas, 2018).</p>
<p>Expresiones definidas. Pueden expresar presuposiciones desconocidas o falsas acerca de Ellos.</p>	<p>Venta de drogas, porte de armas, robos y ruidos ligados a personas migrantes.</p>
<p>Movimientos retóricos. Hipérboles, repeticiones, enumeraciones, rimas,</p>	<p>“La llegada de personas inmigrantes ha empeorado el barrio”</p>

<p>aliteraciones enfáticas para acentuar y así llamar la atención acerca del énfasis de los pueden indicar membresía al grupo de pertenencia y de no pertenencia, como en Nosotros vs. Ellos, y en general diferentes grados de poder, solidaridad, intimidación, etc., cuando hablamos de Nosotros vs. Ellos.</p>	<p>(Canal 24 horas, 2018). Esta frase, muestra la noción de cargar todos los males de la sociedad chilena a las personas migrantes, en este caso, haitianos. En donde, los vecinos, indican que la presencia de ellos, trajo consigo todo un deterioro en el barrio.</p>
<p>Demostrativos. Pueden indicar cercanía o distancia de las personas que son descriptas, por ejemplo, aquella gente.</p>	<p>“El barrio cambió, desde que la esquina se volvió lugar de reunión de personas haitianas que viven en la comuna” (Canal 24 horas, 2018).</p>
<p>Movimientos retóricos. Hipérboles, repeticiones, enumeraciones, rimas, aliteraciones enfáticas para acentuar y así llamar la atención acerca del énfasis de los significados negativos acerca de Ellos, y usar eufemismos para mitigar los significados negativos acerca de Nosotros.</p>	<p>El tono de voz de las personas entrevistadas, apuntaba a indicar que las personas migrantes, eran las causantes del deterioro del barrio; “Ruidos, bochinchas, peleas, venta de droga, etc.” eran las palabras más repetidas por los entrevistados.</p>

Cuadro de elaboración propia en base a los conceptos e ideas de (Van Dijk, 2010, pp. 83-84).

En ambos cuadros presentados, pudimos descomponer la noticia que realizó el canal 24 horas en el año 2018, la cual fue realizada en el espacio social que estamos analizando en esta investigación. En esta línea, Van Dijk, indica que el discurso dominante o hegemónico, puede ser repetido o mejor dicho, puede construir una realidad que guía a lo micro (personas) hasta cierto punto. En donde lo macro sería el discurso de la estructura dominante o mejor dicho elite simbólica que representaría el poder; autoridades de gobierno, agentes del Estado e Instituciones, pues;

“El uso del lenguaje, el discurso, la interacción verbal y la comunicación pertenecen al nivel micro del orden social. El poder, la dominación y la desigualdad entre grupos sociales son términos que, típicamente, pertenecen a un nivel de análisis macro. Esto significa que el ACD debe tender un puente entre la conocida “brecha” entre los enfoques micro (agencia, interaccionar) y macro (estructural, institucional, organizacional)” (Van Dijk, 2016, p. 206).

En esta lógica, Van Dijk, sostiene que el control hegemónico del discurso por parte de la Elite simbólica. En este marco, en el trabajo de campo en los barrios San Gerardo y Carrera, fue común escuchar que los vecinos chilenos, atribuían un deterioro en el barrio con la llegada de personas migrantes, específicamente haitianas. En donde, muchos de ellos, nos indicaron:

“Esos negros son bulliciosos, escandalosos, son sinvergüenzas y viene a Chile a puro delinquir” (Fragmento de entrevista a persona de nacionalidad chilena residente en el barrio Carrera y San Gerardo, enero 2021).

Este discurso, muchas veces, las personas los sostenían en torno a los medios de comunicación, pues indicaban:

“Mira si en las noticias, el otro día, mostraron que los que roban en moto, son puros extranjeros” (Fragmento de entrevista a persona chilena residente en la zona, enero 2021).

En esta línea, la noticia expuesta en los cuadros, construye una visión estereotipada sobre la presencia haitiana en esos barrios, debido a que muchas personas en la actualidad, lo han comenzado a tildar como un barrio peligroso e inseguro, debido a la presencia de migrantes, principalmente haitianos.

Sin embargo, en el marco de las entrevistas, también nos topamos con personas que pensaban diferente, las cuales nos indicaron:

“Hay mucha droga (...) yo he pasado por el barrio, hay muchas personas haitianas, pero ellas no te hacen nada, son los chilenos que viven en situación de calle o pasteros, los

cuales te asaltan o te causa miedo a ciertas horas su presencia” (Fragmento de entrevista realizada a persona de nacionalidad chilena, enero 2021).

Este fragmento de entrevista, fue realizada a una mujer joven, este último dato, es relevante debido a que nos aproximamos a la teoría de Bourdieu (2000), principalmente a la construcción del habitar o los habitus, pues el autor sostiene que un “habitus” está construido en base al campo (sociedad en donde se desarrolla) y capital (económico y cultural). Este último elemento, es fundamental, pues conecta la idea que sostiene Van Dijk, con respecto a lo micro-macro, en dónde;

“En este caso, inmigrantes y minorías étnicas son representados de modo típico en el discurso dominante en términos de diferencias, desviación y amenaza en todas las esferas sociales, como el abuso de drogas, crimen, violencia o abuso de la ayuda social, entre muchas otras. Tales representaciones tenderán a ser realizadas al ser tratadas como temas centrales (macro estructuras semánticas), titulares, primeras planas, fotografías o metáforas, entre muchas otras estructuras discursivas” (Van Dijk, 2010, p. 81).

En esta línea, para finalizar, la construcción del discurso anti-migrante, construye el “habitar” de las personas haitianas en las poblaciones, debido a que se observó una coherencia del discurso de las personas del territorio con el discurso de los medios hegemónicos por un lado y, por otro, también se observa de forma implícita, que el discurso anti-haitiano, es construido de acuerdo a las experiencias que se ha tenido con la comunidad del territorio. En este marco, muchas personas han ido al barrio y destacan que son un aporte positivo al sector, principalmente su amabilidad, sin embargo otras los acusan de ser causante del deterioro del espacio social. Es decir, existen dos formas o visiones de la configuración del habitar de la comunidad haitiana en esa zona.

En donde, la configuración, se sostienen en parte a replicar el discurso hegemónico por un lado y, por otro, se basa en torno a las experiencias personales, como también en cuestionar la visión que otorga el discurso de la elite simbólica. En este sentido, Bourdieu (2000), sostiene que la configuración del “habitus”, en este caso, el de los chilenos y haitianos, dependerá en base a sus experiencias, nivel de educación y capital económico, las cuales confluyen en la trayectoria de la persona.

Las experiencias de discriminación racial.

Como lo señalamos en el apartado anterior, las experiencias, son fundamentales para comprender y entender la configuración del habitar de la comunidad haitiana en las poblaciones Carrera y San Gerardo de la comuna de Estación Central. Debido a que es

necesario comprender, que no todas las experiencias de discriminación en el sector que ha experimentado la comunidad haitiana y algunos de sus miembros, se inscriben en prácticas racista netamente, sino que también existen otras formas de discriminación, las cuales están relacionadas, hasta cierto punto, con el color de piel, como por ejemplo, la discriminación por condiciones socio-económicas. Sobre estos elementos, Van Dijk (2016b) señala que;

“Los temas estereotipados de diferencia, desviación y amenaza han sido estudiados, así como las estructuras narrativas, las características conversacionales (como dudas y reparos al mencionar a los otros), los movimientos semánticos como advertencias (ej: “Nosotros no tenemos nada contra los negros, pero...”), las descripciones léxicas negativas sobre los otros (como “ilegales”), y una multitud de otras características discursivas. El objetivo de estos proyectos fue mostrar cómo el discurso expresa y reproduce prejuicios subyacentes sobre los otros en el contexto social y político” (2016b, p. 215).

En este marco, Van Dijk, indica que existen diversas formas en las cuales se expresa la discriminación racial, en donde, tras una lectura entre líneas, se puede comprender que es la discriminación por color de piel, la que construye el discurso. Por otro lado, cabe recordar, que en nuestro marco teórico definimos que comprenderíamos por Discriminación racial:

“(…)toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública”. (ONU, 1965, p.1).

Siendo esta definición, entregada en el año 1965 en el marco de la “Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación racial”. En este sentido, las formas de distinción, exclusión y restricción en el territorio, pueden ser comprendidas, a simple vista en el trabajo de “campo” en donde se observó

“No existen espacios de interacción entre chilenos y haitianos, sino que se encuentran claramente establecidos; cuales son los lugares de reunión de la comunidad haitiana y cuáles son los de las personas chilenas” (Fragmento de las notas reflexivas del cuaderno de campo, diciembre 2020).

Este fragmento de las notas reflexivas del cuaderno de campo, nos conlleva a contrastarla con las entrevistas, en donde:

“Nunca he visto espacios que estén juntos en el mismo lugar, muy escasos (...) en la esquina hay una señora que vende anticuchos, es haitiana y, casi siempre, ahí se ponen muchas personas haitianas a su alrededor. Generalmente nunca veo chilenos, uno que otro

chileno que pasa a comprar, como también está la peluquería haitiana, en donde solo entran personas haitianas (...)” (Fragmento de entrevista etnográfica a persona de nacionalidad chilena; atiende negocio en los barrios Carrera y San Gerardo).

En esta línea, como lo señalamos más arriba, las personas chilenas que viven o transitan por el sector, reconocen la existencia de espacios de sociabilización, como también nos señalaron que existe un espacio social, en donde más interactúan chilenos con haitianos, siendo este lugar la Feria Libre de Santa Teresa; la cual funciona 2 días a la semana (martes y viernes).

La feria libre de Santa Teresa se ubica próxima a los barrios Carrera y San Gerardo, como también es un espacio social de mucha interacción de personas chilenas con personas haitianas y otros migrantes, principalmente peruanos y venezolanos. Por otro lado, en el trabajo de campo, observamos:

“Existen puesto de frutas y verduras atendidos por personas haitianas, en donde venden plátano verde, yuca, cocos, pescado (ahumado), bebida de caña de azúcar, gallinas y pollos. También, se observa, que existen vendedores ambulantes haitianos, que venden bebidas, aguas y café en carretas y carros del supermercado (adaptados) para vender productos en la feria; asimismo se observan en la intersección de las calles Santa Teresa con Veteranos del 79, muchas mujeres haitianas vendiendo comida callejera; paparas fritas, plátano frito y pollo frito, en donde están con sus hijos en los brazos y los coches al lado de ellas (...) observamos que existen diálogos en creole entre los vendedores ambulantes y los feriantes haitianos de la feria, como también escuchamos en la observación que los feriantes chileno, se refieren a las personas haitianas como “morenos, morenas, negros, negras o, con una palabra “masisi¹⁷” para los hombres”(Fragmento de cuaderno de campo: notas reflexivas, diciembre 2020).

En esta línea, se observó en el trabajo de campo, que en la feria libre se desarrollan y configuran diversas relaciones entre chilenos y haitianos. En primer lugar, los feriantes chilenos y haitianos, en segundo lugar, la relación entre vendedores ambulantes haitianos con ambulantes chilenos y, en tercer lugar, la relación chilenos y haitianos (vendedor y comprador). Todas estas relaciones, nos conllevan a analizar la feria de Santa Teresa, como un espacio de alta interacción social, como también de complejidad. Pues, se desarrollan y configuran una serie de relaciones, las cuales, cada una de ellas se encuentran atravesadas por diversas variables, como por ejemplo; género, idioma posición (cliente, vendedor; comerciante o ambulante), etc.

¹⁷ Masisi es una palabra en creole que es traducida al español como “hombre gay”. Siendo esta utilizada, como un insulto en la comunidad haitiana. Palabra que es utilizada como peyorativa en Haití: Información recuperada de: <https://diccionariochileno.cl/term/Masisi>.

En este marco “el proceso de reproducción de significados se realiza desde diversos lugares (procesos de distinción), a partir de las condiciones económicas, políticas, étnicas y sociales, lo cual produce diversas identidades” (Aguado y Portal, 1991, p. 31). Esta noción de reproducción de significados, según condiciones económicas, políticas, étnicas y sociales, puede ser un elemento importante para comprender las relaciones en la feria libre, como también las experiencias de discriminación racial. Debido a que en el marco de las entrevistas, fue común escuchar que las personas chilenas se refieren a las haitianas a partir del color de piel, principalmente al llamarlos “moreno, morena, negra o negro”.

En este sentido, Aguado y Portal, señala que existe una “multiplicidad de niveles de identidad dentro de un mismo grupo reconocido como unidad”¹⁸ (1991, p. 31). Estos niveles de identificación, los observamos en el trabajo de campo, principalmente en cuanto a las relaciones entre férianos (chilenos y haitianos), como también la relación feriante chileno y ambulante haitiano, como también la relación feriante chilenos con los denominados “coleros”.

Esta última relación, es la más conflictiva de la feria, pues en el espacio que observamos, donde había mujeres haitianas con sus niños vendiendo comida ambulante, esa zona es ocupada por coleros. Esta palabra, se refiere a personas que no pagan patentes o poseen autorización alguna para colocar sus productos en la feria libre. Sobre esta relación, en las notas reflexivas indicamos:

“Se observa una relación diferente o distante entre chilenos feriantes con los haitianos que tienen puestos de coleros en la feria libre, las relaciones son más tensas, el ambiente se percibe de esa forma, tenso (...) en nuestra camita, escuchamos las frases; negros culiaos, estamos llenos de negros, le quitan la pega a los chilenos), negros sinvergüenzas, negros pobres, etc.” (Fragmento de notas reflexivas del cuaderno de campo, diciembre 2020).

Este tipo de relación, es la que más se observa y escucha en la feria libre y, puede ser utilizada como ejemplo, pues el uso de la palabra “negro” para referirse a las personas haitianas, es sin lugar a dudas el principal elemento que se observó en terreno. Este uso

¹⁸ Los autores mencionan otros elementos de multiplicidad. Dado que la reproducción del sentido parte de distintos espacios y relaciones sociales, tiende a la multiplicidad en dos dimensiones: a) multiplicidad de identidades, determinada por factores económicos, políticos, étnicos, etc., lo que nos lleva a la diversidad de grupos al interior de una misma nación, y b) multiplicidad de niveles de identidad dentro de un mismo grupo reconocido como unidad. Dichas acepciones tienen la cualidad de denotar niveles de identidad social que van desde lo nacional hasta la particularidad grupal. Estos “lugares” diversos desde donde se ordena la experiencia de vida son en realidad un ordenamiento ideológico. De ahí que todo ordenamiento cultural — en su acepción particular de identidad— es también un ordenamiento ideológico, en la medida en que se realiza desde lugares sociales diversos” (Aguado y Portal, 1991, pp. 31-32).

de la palabra “negro” para referirse a las personas haitianas, la contrastamos con las entrevistas, en donde:

“El chileno los empieza a trata de negro y no quiero hablar mucho con garabatos. Les dicen que se vayan a su país (...)” (Fragmento de entrevista etnográfica, persona de nacionalidad chilena, enero 2021).

Este fragmento de entrevista, nos llevó a contrastarla con el relato de personas haitianas, que a modo general, nos indicaron que la frase que más les afectaban eran

“Negro culiao” “negro pobre y cochino” (Fragmento de entrevista realizada a persona haitiana, enero 2021).

En esta línea, la discriminación racial, que sufren en diversos niveles las personas haitianas en Chile, se enclaustra en torno a la construcción de estereotipos a partir del color de piel, como también se sustenta a través de diversos factores; como por ejemplo, las condiciones económicas, el manejo del idioma o diferencias culturales. Todos estos elementos mencionados, fueron indicados en una de las entrevistas, pues la persona de nacionalidad haitiana, nos señaló que:

“(…) Lo que vende, los medios de comunicación, a los haitianos, los vende como una pobreza multidimensional, una pobreza extrema, como nos identifica. Los vecinos, ven a un vecino haitiano y, ven lo que se les viene a la mente un pobre migrante, lo ven como un pobre que está buscando el regalo, que quiere que le regalen casa para dormir, comida, que no ha tenido nada (...)” (Fragmento de entrevista etnográfica a persona de nacionalidad haitiana, enero 2021).

Esta última idea, se alinea con los menciona en el análisis del discurso racista Van Dijk (2010), que indica que parte del discurso anti-migrante o racista, se sustentaba en torno a las ideas expuestas en la televisión. Es decir, se construye la visión sobre el haitiano a partir de la “idea” de que son migrantes pobres. Ahora bien, este tipo de discriminación, la analizaremos más adelante, sin embargo esta persona haitiana, también nos señaló que:

“La comunidad haitiana sufre, la discriminación por color de piel, idioma y foco cultural. Cuando el idioma es un poco distinto, les cuesta un poco entender” (Fragmento de entrevista etnográfica, enero 2021).

En esta línea, la Discriminación racial, comenzó a visualizarse en el país, tras la llegada de personas de nacionalidad haitiana, las cuales tienen rasgos “afro”, como también todas sus expresiones culturales provienen desde sus raíces africanas. En donde, la discriminación, se construye a partir de señalar el color de piel, principalmente desde la palabra “negro/a”, como también asociar lo fenotípico con la existencia de vicios sociales;

alcoholismo, pobreza, robos, suciedad, etc. Es decir, que el color de piel (biológico) es sinónimo de diferencia y aspectos negativos. Por otro lado, con respecto al uso de la palabra “negro/a” como señalización, debemos indicar que en el mismo espacio social, existen personas haitianas que han construido otro tipo de relación con los feriantes y público de la feria, en donde no les molesta que ocupen esa palabra para referirse a ellos.

Esta noción, la sacamos de las entrevistas realizadas, debido a que existen personas que no han tenido experiencias de discriminación racial en el mismo espacio:

“No he sufrido ningún episodio de discriminación racial (...)” (Fragmento de entrevista etnográfica a persona haitiana, enero 2021)

Este fragmento de entrevista, corresponde una mujer haitiana que trabaja en el barrio San Gerardo y Carrera, como también

“No he tenido ningún problema de discriminación racial el cual vaya en contra de mi vida. Ni en contra de la cultura, según como uno vive. Bueno, supongo que es una aceptación hacia el haitiano, pues si fuera diferente los haitianos no vendrían acá. No, tengo mala experiencia. Mi vida ha sido tranquila para mí, depende en como usted. Cada quien tiene su forma de vivir y ver la cosa” (Fragmento de entrevista etnográfica a persona haitiana, enero 2021).

Este fragmento, corresponde a una persona que vive y trabaja en el barrio Carrera. En este marco, podemos señalar, que ambos relatos se enclaustran en torno a la trayectoria personal, sin embargo el relato de otra persona haitiana, nos señaló que existen diversos tipos de personas que aplican la discriminación racial. En donde, el identifica tres sujetos.

“(...) Bueno, en ese ámbito, uno puede categorizar tres chilenos. Un grupo más conservador, un grupo más racista, otro grupo más abordable y acogedor y, un grupo más intelectual, académico, profesional. Entonces, con ese grupo, es mucho más seguro, pues ellos entienden la interculturalidad, choque cultural o espacio de convivencia más relajado. Esos se pueden identificar. En cuanto a los haitianos, puedo categorizar, uno más conservador, siempre tiene la mente en relacionarse en sí mismo, con ese grupo es complicado, de repente como haitianos me cuesta. Ellos solo se relacionan con familia y amigos directos, con personas que vienen del mismo lugar de Haití o del sur. Y, también, hay un grupo que tiene una barrera fuerte. Eso pasa, yo me relacione bastante con el grupo, entonces eso me ayuda a investigar a fondo, para categorizar a fondo como está la comuna (...)” (Fragmento de entrevista etnográfica realizada a persona de nacionalidad haitiana, enero 2021).

Este fragmento de entrevista, es mucho más profundo, pero al mismo tiempo, nos indica que para comprender y entender la configuración del habitar de la comunidad

haitiana, es necesario tener en cuenta que existen muchas experiencias de relaciones en el sector, como también en la comuna residen un sinnúmero de trayectorias de vida, o mejor dicho, coexisten diversos “habitus” en la zona. En donde, el fragmento apunta a comprender que las experiencias de discriminación, pueden ser entendidas desde analizar al sujeto que aplico palabras de carácter racista, a pesar que posea los denominados “capital cultural o económico” según la teoría de los campos de Bourdieu (2000). Siendo el capital entendido, como: nivel de educación, cursos, etc. Por otro lado, el capital económico: es comprendido como lo adquisitivo o condiciones socio-económicas del sujeto.

Ambos elementos del capital (cultural o económico) son tomadas por Kuri, quién indica que “(...) en la construcción social y espacial [de la] denominada urbe moderna ha generado diversos sujetos sociales con sus respectivas prácticas socio-espaciales y perfiles identitaria” (Kuri, 2013, p. 79). Estas denominadas prácticas y perfiles en torno a las experiencias de discriminación racial en el sector, dependen hasta a cierto punto, por el capital que menciona Bourdieu. Debido a que en los fragmentos de entrevista, una de las personas, nos indicó que existen diversos sujetos que se relacionan con personas haitianas en el territorio, como también su relación depende del nivel educativo, apertura mental o pensamiento de integración. Estos elementos, son reconocidos por parte de uno de nuestros entrevistado en donde, destaca que una persona que posee un alto nivel educativo; docentes, investigadores o estudiantes universitarios, de por sí son más acogedores con las personas haitianas, debido a que entienden, hasta cierto punto, las ideas de integración e interculturalidad.

Esta afirmación, no es una generalización, pues Van Dijk (2010) indica que el discurso racista contiene un sinnúmero de mecanismo de acción, las cuales, pueden permitir que una persona sea racista, sin ser categorizada de racista. Esta práctica, generalmente, es categorizada como el “micro-racismos” o la “negación del racismo”. En esta línea, las experiencias de Discriminación racial en el territorio, muchas veces se configuran desde la señalización. Asimismo, la distinción entre lo chileno y lo haitiano ha tenido su punto álgido en conflictos de violencia física por parte de los vecinos chilenos hacia la comunidad haitiana, en donde los conflictos se inician, según las personas que entrevistamos, por ruidos molestos, fiestas, etc.

En esta línea, “el espacio no sólo es un instrumento de reproducción de la dominación y de la vida social en general, sino que es también objeto de disputa social y política entre diversos agentes sociales” (Kuri, 2013, p. 87). Estas disputadas entre chilenos y haitianos, se inician con respecto a señalar al haitiano, como una persona que

tienen todos los vicios de la sociedad, como por ejemplo, ruidos, peleas, asaltos, alcoholismo, aumento de la basura, deterioro del barrio, drogadicción etc.

Todos estos vicios, se alimentan con los estereotipos del color de piel, ideas de superioridad cultural, como también otros tipos de discriminaciones, principalmente de condiciones socio-económicas. En esta línea, queremos dejar esta sección hasta este punto, pues a continuación daremos cuenta del otro tipo de discriminación racial, la cual se sustenta en torno a las condiciones socio-económicas. Esta últimas, las analizaremos de forma breve, para poder finalmente introducirnos en la configuración del habitar de las personas haitianos de los barrios Carrera y San Gerardo de la comuna de Estación Central.

Las otras discriminaciones.

El concepto de Discriminación racial que definimos en nuestro marco teórico, tiene entre sus elementos, la noción de “distinción”. En esta línea, uno de los aspectos rescatados en el marco del trabajo de campo, como también en las entrevistas, es la idea de asociar al migrante haitiano con la pobreza. Siendo esta asimilación, muy reconocida y utilizada por las personas chilenas al momento de referirse a la comunidad haitiana que reside en la comuna, en términos tales; estos pobres negros, su país es súper pobre, trabajan por poco dinero, etc. En esta línea, la visión que tienen el chileno con respecto a cierto tipo de migrantes, se instala en los denominado “estereotipos”, como por ejemplo, los migrantes provenientes desde países del Caribe , son asociados a las drogas y crimines y los migrantes europeos han sido tomados históricamente bajo la idea de progreso Tijoux (2013). Ambas visiones, son originadas desde estereotipos que son construidos en base a visiones, muchas veces, provenientes desde las Elites según Van Dijk (2010).

Estas “elites” son quienes tienen el poder hegemónico en la sociedad, en este caso, la sociedad receptora de personas migrantes, los cuales construyen una idea del “migrante” que viene a Chile, principalmente construido desde la búsqueda de oportunidades laborales y desde la vulnerabilidad económica. Esta construcción, como lo señalamos anteriormente, es masificada por la medios de comunicación. Sin embargo, existe una forma de enclaustrar la discriminación por condiciones socio-económicas.

Este tipo de discriminación es analizada por Cortina quién indica que entre el rechazo al migrante bajo la xenofobia o el racismo, existe otro tipo de rechazo, este último puede ser entendido como una molestia, no por el hecho de ser migrante, no por el hecho de pertenecer a otra etnia, sino por las condiciones socio-económicas del sujeto. Estas los aglutina bajo el neologismo de “Aporofobia” el cual indica que:

“(…) tampoco es un sentimiento de xenofobia, porque lo que produce rechazo y aversión no es que venga de fuera, que sea de otra raza o etnia, no molesta el extranjero por el hecho de serlo. Molesta, eso sí, que sean pobres, que vengan a complicar la vida a los que, mal que bien, nos vamos defendiendo, que no traigan al parecer recursos, sino problemas. Y que es el pobre el que molesta, el sin recursos, el desamparado, el que parece que no puede aportar nada positivo (…)” (2017, p. 14).

En este sentido, aquella visión que expone Cortina, concuerda con el fragmento obtenido en las entrevistas, principalmente en aquellos que indicaban que la sociedad chilena tiene la visión del haitiano como una persona pobre, siendo está sustentada, principalmente tras el terremoto del año 2010 por los medios nacionales de televisión y prensa escrita. Por otro lado, la denominada “Aporofobia” se comprende como aquel “rechazo, aversión, temor o desprecio hacia el pobre, hacia el desamparado que, al menos en apariencia, no puede devolver nada bueno a cambio” (Cortina, 2017, p. 14). En este sentido, la construcción que los chilenos tienen sobre el haitiano y, específicamente de Haití, es la visión de un país pobre. El cual, posee una pobreza, como nos indicaron en las entrevistas, multidimensional.

Es por ello, que parte de la visión que los chilenos tienen sobre los haitianos, se encuentra ligada a reportajes y noticias que fueron expuestos sobre Haití. En esta línea, podemos señalar que “(…) la aporofobia es un atentado diario, casi invisible, contra la dignidad, el bien ser y el bienestar de las personas concretas hacia las que se dirige (…)” (Cortina, 2017, p. 15). Este concepto, señalado por la autora, se encuentra enclaustrado en toda sociedad que posee rasgos capitalistas.

En el trabajo de campo, principalmente en las entrevistas, los chilenos señalaban a las personas haitianas como pobres o más pobres en comparación a otros migrantes. Esta asociación, responde la construcción mental que han conllevado los medios de comunicación con respecto a Haití. Asimismo, los vecinos del sector, en el trabajo de campo, muchas veces nos indicaron que:

“Tienen la sensación de que las personas venezolanas que vinieron al país, en un primer momento, vinieron a Chile con recursos económicos, por eso ellos viven en los departamentos o guetos y, por su parte, los haitianos viven en las poblaciones, pues estos últimos posee menores recursos económicos” (Fragmento de las notas reflexivas del cuaderno de campo, enero 2021).

Esta nota reflexiva del cuaderno de campo, la redactamos, tras visitar tres espacios, el primero de ellos los barrios Carrera y San Gerardo, principalmente la calle

Toro Mazote, el segundo espacio de sociabilización, la feria libre de Santa Teresa y, por último, los edificios de que se ubican en el eje Alameda-Toro Mazote- Thompson. Estos edificios, son conocidos actualmente por contar con una alta presencia de personas de nacionalidad venezolanas, las cuales

“Tienen puesto de comida callejera (perros calientes, arepas, cachapas, tequeños y queso llanero). Como también, se concentran en su mayoría de lunes a viernes en la tarde en esos espacios” (Fragmento notas reflexivas del cuaderno de campo, diciembre 2020).

Esta última descripción del territorio, toma relevancia, debido a que los barrios Carrera y San Gerardo se conectan directamente con los edificios mencionados, como también todos los días por ese eje, transitan las personas que viven en las poblaciones Carrera, San Gerardo, Edwards, Gabriela Mistral y La Palma, debido a que es la calle que lleva directo a la estación San Alberto Hurtado de la Línea 1 de la Red del Metro capitalino.

Esta información es relevante, debido a que existen diversas formas de habitar el espacio, en donde tenemos a personas venezolanas, algunas migrante y con rasgos afrodescendientes y, sin embargo los vecinos chilenos, perciben que poseen una mejor condición económica que las personas de origen haitiano. Esta noción, nos habla de que para muchos es ver a esas personas en condiciones estructurales (edificios, conserjes, espacio cerrado, etc.) poseen una mejor calidad de vida que las personas haitianas que viven en los barrios Carrera y San Gerardo. Esta última idea, se conecta con la visión que nos entregaron personas haitianas en las entrevistas, pues:

“(…) Los chilenos ven a los migrantes, desde una mirada capitalista, porque cuando ve a un norteamericano que sea de color o como se ve como una persona que tiene mucha plata a invertir aquí en Chile. Es distinto, cuando ve a un migrante haitiano, pues tiene una posición económica totalmente diferente (…)” (Fragmento de entrevista etnográfica realizada a persona de nacionalidad haitiana, enero 2021).

Este fragmento, ilustra de algún modo, que las personas haitianas sienten el peso de una visión caritativa o mejor dicho de pobreza que tiene la gente sobre ellos. En este sentido, en el trabajo de campo:

“Las personas haitianas entrevistadas, sienten que son vistas como personas que quieren todo gratis o mejor dicho que son pobres, por las condiciones socio-económicas que tiene Haití, como también por su color de piel (…)” (Fragmento de las notas reflexivas del cuaderno de campo, enero 2021).

En esta línea, nos enfrentamos a la construcción mental que tiene la sociedad chilena, con respecto al migrante haitiano. En donde, lo categoriza como una persona pobre y, por ende, parte del rechazo o mejor dicho aversión se debe a las condiciones socio-económicas del migrante haitiano, puesto que parte del discurso anti-migrante, se configura desde las ideas de quitar empleos y aprovecharse del sistema social de país receptor (Cortina, 2017). Ambas ideas son entendidas, como motores del discurso anti-migración. Por otro lado, debemos señalar, que la “aporofobia” puede ser incluida dentro de los elementos que configuran el rechazo al haitiano en las poblaciones, como también que la idea de observar las condiciones socio-económicas, puede ser entendida desde una lógica de Discriminación racial.

Por otra parte, también existen otro tipo de Discriminaciones raciales, principalmente al denostar la cultural del otro, en torno a la “superioridad” de una cultura sobre otra. Este tipo de discriminación, según autores como Tijoux (2013-2020) es una de las que posee mayor trayectoria conocida; pues en América Latina se configuraron identidades culturales ligadas a la idea europeas de progreso y civilización (Tijoux, 2013; Echeverría, 2007; Quijano, 2000). Estas ideas las expusimos en la conformación de nuestro marco teórico, al momento de definir la Discriminación racial, principalmente la “idea de raza como categorización”.

En donde, indicamos, que las elite de América Latina en siglo XIX, buscaron conformar mediante la “educación” una idea de cultural blanca-europea, denostando y alejándose de todas aquellas expresiones culturales de origen indígena o negra (Quijano, 2000).

En síntesis, existen diversos tipos de Discriminaciones que se configuran en torno al color de piel; estas pueden ser por elementos culturales, condiciones socio-económicas, género y nacionalidad. En esta línea, lo que las transforma en Discriminación racial, es la señalización o denostación en base al color de piel (rasgos físicos) como elemento constructor de la afirmación. Por otro lado, a continuación, nos meteremos en la última parte de este trabajo, en donde analizaremos a cabalidad como la Discriminación racial configura el habitar de la comunidad haitiana en las poblaciones Carrera y San Gerardo.

La discriminación racial como elemento de la configuración del habitar.

Como lo indicamos en el marco teórico, el concepto de habitar es difícil de delimitar y definir, debido a que se encuentra atravesado por diversas visiones que entre-

mezcla elementos de la filosofía, geografía y ciencias naturales. Todas estas disciplinas en conjunto, han configurado un concepto que se sitúa entre la relación espacio y ser humano, como también bajo variantes como el tiempo y prácticas sociales; todas ellas analizadas de forma conjunta han conformado un concepto complejo desde sus bases epistemológicas. En esta línea, decidimos utilizar el concepto de habitar de Bourdieu, quien lo define como:

“Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (2000, p.86).

De acuerdo a lo que expone este autor, el habitar, se encuentra conformado por los denominado “*habitus*”, los cuales se encuentran atravesado por relaciones sociales en un determinado espacio, tiempo, lugar y prácticas culturales (Bourdieu, 2000). Todos estos elementos en conjunto, conforman el “*habitus*”, los cuales constituyen a un sujeto/a en una determinada sociedad y tiempo y, en estricto rigor, estos últimos coexisten con los *habitus* de cada uno de los sujetos/as que pertenecen un determinado espacio social, como por ejemplo el barrio; siendo este compuesto por diversos *habitus*.

Estos *habitus*, pueden ser entendidos en base a analizar y desglosar la trayectoria individual de cada sujeto en la sociedad, como por ejemplo trayectoria familiar, nivel de educación, relaciones socio-afectivas, etc. Como también, pueden ser pesquisadas en cuanto a su relación con el entorno en el cual de desarrolla su trayectoria: las estructuras materiales del sujeto (casa) y condiciones económicas. Asimismo, las estructuras – estructurantes (familia e instituciones gubernamentales), las cuales sitúan y configuran en el sujeto/a un determinado pensamiento mental de las relaciones y límites que debe tener en un determinado campo social, en este caso, Chile. En esta línea, “el *habitus*, que se constituye en el curso de una historia particular, imponiendo a la incorporación su lógica propia, y por medio del cual los agentes participan de la historia objetivada de las instituciones, es el que permite habitar las instituciones, apropiárselas de manera práctica, y por lo tanto mantenerlas en actividad, en vida, en vigor (...)” (Bourdieu, 2000, p. 92).

En esta línea, la gran mayoría de personas que residen en la comuna de Estación Central, tienen en común que sus “habitus” se encuentran marcados por elementos objetivos en común, tales como; nacionalidad, identidades populares, tradiciones, costumbres. Asimismo, reconocen y entienden el lugar de las instituciones gubernamentales, principalmente instaurados en el colegio y en la sociedad. Es por ello, que estos elementos construyen un “habitus” colectivo en los sujetos, los cuales, son el motor para que funcione la sociedad nacional. Por otro lado, lo subjetivo está compuesto por elementos de trayectorias individuales, como por ejemplo, la familia y los valores que ahí se inculcan, como también lo moral-religioso. En este marco, podemos señalar que;

“El conjunto de posiciones distintas y coexistentes, exteriores las unas de las otras, definidas las unas en relación con las otras, por relaciones de proximidad, de vecindad o alejamiento y también por relaciones de orden, como debajo, encima y entre... el espacio social es construido de tal modo que los agentes o los grupos son distribuidos en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según los dos principios de diferenciación... capital económico y capital cultural (Bourdieu, 2005, p.30 citado en Díaz, 2008, p. 163).

Estos elementos de reconocimiento, son fundamentales, pues son ellos los que permiten que una sociedad en su conjunto funcione en lo colectivo, como también en el reconocimiento de las prácticas individuales de los sujetos que conforman un determinado espacio social. En donde, el reconocimiento, sirve como el motor que logra que los habitus de cada persona funcionen, tanto en sus libertades como limitaciones. Es decir, las denominadas estructuras-estructurantes, son los elementos que configuran las reglas en donde los sujetos se mueven en una determinada sociedad, como también son quienes moldean la estructura mental del sujeto, en cuánto a reconocer los símbolos de poder, pero la pregunta que nos surge, es ¿Cómo los chilenos sitúan el habitus de las personas haitianas? ¿Cómo lo configuran? ¿Cómo lo describen?

Sin embargo, Bourdieu también indica que determinar de forma general los “habitus” de los sujetos es complejo. Debido a que existen ciertos comportamientos, los cuales desordenan la “generalización” de los habitus de una determinada sociedad y, por ende, se complejizan aquellas visiones que “totalizan” el actuar de los sujetos en la sociedad. Pues el autor, indica que “la estructura temporal de la práctica funciona aquí como una pantalla que impide la totalización; instrumento de negación, el intervalo interpuesto entre el don y el contra-don es lo que permite hacer coexistir, tanto en la experiencia individual como en el juicio común, una verdad subjetiva y una verdad objetiva totalmente antinómicas” (2000, p. 171).

Esta idea, señala el autor, se comprende en cuánto a los cambios que existe en una sociedad a través del tiempo, pues cada una de las prácticas culturales se encuentra arraigadas en una determinada temporalidad, por ende pueden ir mutando, como también pueden ir contraponiéndose, es decir no son de carácter absoluta, generales y eternas. Es por ello, que Bourdieu sostiene que para analizar una sociedad en conjunto o los sujetos que forman parte de ellas, se debe tener en cuenta que todas sus prácticas sociales y pensamientos, responden a trayectorias en común en cuanto al tiempo en el cual han coexistido, en este caso Chile y personas nacidas en el siglo XX y XXI. Siendo ambos elementos generales a la sociedad nacional, principalmente, en cuánto a la relación y reconocimiento con las estructuras –estructurantes, no ha si con aquellos elementos de carácter subjetivos. En dónde;

“Los habitus se inclinan espontáneamente a reconocer todas las expresiones en las que se reconocen, porque están espontáneamente inclinados a producirlas, y en particular todos los productos ejemplares de los habitus más adecuados que han sido seleccionados y conservados por los habitus de las generaciones sucesivas y que están investidos de la fuerza intrínsecas de la objetivación y de la autoridad ligada a toda realización públicamente autorizada del habitus” (Bourdieu, 2000, p. 172).

Este cambio inter-generacional, se configura en base a unas continuidades impuestas de valores, prácticas y normativas, las cuales, según el autor, se imponen en base a la educación, como también en base al discurso de la elite dominante en el espacio social, en este caso, Chile.

En este marco, la configuración del habitar de la comunidad haitiana, la podemos comprender desde la “configuración mental” que tienen la sociedad chilena con respecto a las personas “afrodescendiente”. Esta última se puede comprender en torno a dos grandes ejes. El primero de ellos, la configuración de asociar la estructura material que posee las personas haitianas en las poblaciones, como por ejemplo, la condición de hacinamiento en algunos sectores, con elementos ligados a la carencia y situación de vulnerabilidad debido a las condiciones estructurales que pueden poseer la viviendas en las cuales residen, como también la cantidad de personas con quienes viven, etc. Y, el segundo eje, es relacionar las condiciones de vulnerabilidad, delincuencia, drogas y deterioro del territorio con los rasgos fenotípicos sostenidos en torno a los estereotipos y prejuicios, como también ligar el deterioro del lugar a las prácticas culturales de la comunidad haitiana. Estas últimas, pueden ser comprendidas desde la perspectivas de los “nuevos racismos”, como por ejemplo el cultural, el cual es un concepto bastante complejo, pero la idea básica de él, es que prolifera la degradación cultural por sobre la señalización del color de piel (Riedemann y Stefoni, 2015).

Es decir que exista una configuración del habitar en cuanto construir desde lo fenotípico y cultural y, en estricto rigor, dejar de lado como elemento central las condiciones materiales del territorio previas al asentamiento de la comunidad haitiana en las poblaciones Carrera y San Gerardo; esta última idea, tiene por objetivo obviar las precarias viviendas del sector, como también todos aquellos elementos de vulnerabilidad e inseguridad, delincuencia, drogas y alcoholismo, los cuales, estaban visualizadas en los barrios antes de la llegada y posterior asentamiento de la comunidad haitiana.

En este marco, creemos pertinente, que la configurar del habitar de la comunidad haitiana en los Barrios Carrera y San Gerardo en la comuna de Estación Central se construye desde la Discriminación racial y cultural, a partir de los rasgos fenotípicos y las prácticas culturales que han comenzado a desarrollar las personas haitianas en los espacios de sociabilización de los barrios. En esta línea, a continuación, daremos cuenta de la configuración del habitar desde los fenotípico y, posteriormente, la emergencia de intervenir el espacio desde el enfoque del Trabajo Social De-colonial.

La configuración del habitar desde los rasgos fenotipos.

Sin lugar a dudas, que dentro de las Ciencias Sociales, el concepto del “habitar” puede ser estirado, conceptualizado y utilizado para diversas investigaciones. En esta línea, el habitar, también puede ser comprendido desde los estudios del cuerpo en las Ciencias sociales. En donde el cuerpo sería nuestro primer habitar, el cual ha sido construido y configurado desde las estructuras – estructurantes, sean la familia, los organismos estatales y económicos (los cuales pueden ser comprendidos como lo objetivo), como también por lo subjetivo (estos últimos son los pensamientos que transmiten las estructuras a los sujetos de una determinada sociedad) en donde, sus ideas subjetivas, conforman el pensamiento de los sujetos, en torno a los roles de género, cultura, identidad, etc. En esta lógica, transita el concepto de “habitus” que conforma Bourdieu en su texto el “Sentido práctico” en donde el autor sostiene que el “habitar de los sujetos” en una determinada sociedad, está compuesto en base a las relaciones con el espacio social, desde diversos elementos; el espacio físico y natural y el espacio – tiempo. En este sentido, el espacio físico se encuentra la relación entre el cuerpo y el espacio social, es decir cómo se relacionan ciertas corporalidades, en este caso, ser hombre y mujer, con el lugar que ocupan en una determinada sociedad, a través de la conformación de políticas sociales, prácticas culturales y, en estricto rigor, como la sociedad sitúa el habitus de un hombre y una mujer en un determinado espacio y tiempo. Todos estos elementos en conjunto, el autor los aborda de la siguiente manera:

“La hexis corporales la mitología política realizada, incorporada, vuelta disposición permanente, manera perdurable de estar, de hablar, de caminar, y, por ende, sentir y de pensar. La oposición entre lo masculino y femenino se realiza en la manera de estar, de llevar el cuerpo, de comportarse bajo la forma de la oposición entre lo recto y lo curvo (o lo curvado), entre la firmeza, la rectitud, la franqueza (quien mira de frente y hace frente y quién lleva su mirada o sus golpes derecho al objetivo) y, del otro lado, la discreción, la reserva, la docilidad” (Bourdieu, 2000, p. 113).

En este marco, cuando Bourdieu se refiere a “hexis corporales” se refiere a todo el marco social-normativo que guía y conforma los elementos que sitúan a una sociedad, desde las diferencias biológicas, es decir, ser hombre y mujer, puede determinar las tareas específicas en una sociedad, como también permite comprender que en una sociedad de corte patriarcal, en base a estas ideas, el hombre siempre estará por sobre la mujer. Debido a que “en una palabra, la virtud propiamente femenina *lah ia*, pudor; discreción, reserva, orienta todo el cuerpo femenino hacia abajo, hacia la tierra, hacia el interior, hacia la casa, mientras la masculina, *el nif*, se afirma en el movimiento hacia arriba, hacia afuera, hacia los otros hombres” (Bourdieu, 2000, p.114). Es decir, todo lo asociado al hombre es ligado al guiar o liderar y, por el contrario, todo lo asociado a la mujer, se ligan a temas de segunda categoría social y se desvaloriza su aporte, pues:

“Calificar socialmente las propiedades y los movimientos del cuerpo, es al mismo tiempo naturalizar las opciones sociales fundamentales y constituir el cuerpo, con sus propiedades y sus desplazamientos, como uno operador lógico que instauro todo tipo de equivalencias prácticas entre las diferentes divisiones del mundo social, divisiones entre sexo, entre las clases de edades y entre las sociales o, más exactamente, entre las significaciones y valores asociados a los individuos que ocupan posiciones prácticamente equivalentes en los espacios determinados por esas divisiones” (Bourdieu, 2000, p. 115).

En este sentido, calificar socialmente las propiedades del cuerpo y sus movimientos, son fundamentales para comprender la Discriminación racial como configurador del habitar de la comunidad haitiana en las poblaciones Carrera y San Gerardo de la comuna de Estación Central. Debido a que los vecinos del sector, cierto grupo, señala el color de piel como elemento constructor de ciertas prácticas, es decir la “señalización” puede ser comprendida desde construcción de una otredad.

Esta construcción de otredad, en este caso, la conformación de una otredad negra vs el “Nosotros”. Ha sido analizada en las Ciencias sociales desde diversos autores, en donde destaca el trabajo de Segato en donde indica que;

“El prejuicio racial, para que exista, necesita y se alimenta de la diferencia, es decir, de la producción de otredad a partir de trazos visibles que puedan ir fijados como indicación de otras-supuestas-diferencias no visibles. En otras palabras, el prejuicio se nutre de la constante otrificación del prójimo. La discriminación, por su parte, consiste en ofrecer oportunidades y tratamiento negativamente diferenciados a las personas sobre las cuales recae el prejuicio racial, lo que acaba por restringir su acceso al pleno usufructo de recursos, servicios y derechos” (2017, p. 44).

En el trabajo de campo y en las entrevistas realizadas, siempre fue visualizado en los relatos de las personas del sector, el referirse a la comunidad haitiana, no en primer lugar como haitianos, sino como “negros” en donde:

“Estos negros son ruidos, cochinos, peleadores y sin vergüenzas” (Fragmento de entrevista realizada a persona chilena residente en los barrios, diciembre 2020).

Esta construcción del habitar de las personas haitianas, confluyen en la noción de asociar un deterioro del sector con su presencia, en donde, también se exponen elementos de conformar el barrio, desde el color de piel, es decir se asocia la corporalidad afrodescendiente como elemento de deterioro y, al mismo tiempo, como cuerpo y posee “prácticas” negativas, para la sociedad chilena. En esta línea, según Segato (2017), indica que se pueden identificar cuatro actitudes de racismo en una sociedad, en este marco, daremos cuenta del resumen de esos cuatro tipos de racismos, encontrándose la definición más completa, en las notas de pie de página.

En donde, la primera sería el “racismo de convicción o axiológico; el cual apunta a un sinfín de creencias que atribuyen ciertas prácticas negativas o positivas al color de piel (sean por ejemplo, promiscuidad, delincuencia, poca inteligencia, etc.) en segundo lugar, “un racismo político-partidario-programático”; siendo este comprendido como grupos de corte racista, generalmente, asociado a la superioridad de una raza sobre otra, en tercer lugar, “un racismo emotivo”; comprendido a la idea de sentir miedo al estar en un espacio con personas afro, como también de otras etnias (idea de inseguridad) y, por último, Un racismo “de costumbre”, automático o “acostumbrado¹⁹”:

¹⁹ **A) Un racismo de convicción o axiológico:** se expresa a través de un conjunto de valores y creencias explícitas que atribuyen predicados negativos (o positivos) en función del color, trazos físicos o grupo étnico al que la persona pertenece. Afirmar que la gente negra es mejor dotada para los deportes o la música popular que para las actividades que necesitan de pensamiento abstracto es un ejemplo de este tipo de racismo. **B) Un racismo político-partidario-programático:** que sirve de base para la formación de agrupaciones políticas que votan mancomunadamente y abogan por un antagonismo abierto contra sectores de la población racialmente marcados, como el KuKlux-Klan (todavía existente en los Estados

“El último de estos cuatro tipos es el más frecuente en nuestro continente y, curiosamente, a pesar de presentarse como la forma más inocente y bienintencionada de racismo, está lejos de ser la más inocua. Muy por el contrario, esta modalidad de racismo es la que más víctimas hace en la convivencia diaria y, en especial, en la vida escolar. Es también aquella de la que es más difícil defenderse, pues opera sin nombrar. La acción silenciosa de la discriminación automática hace del racismo una práctica establecida, acostumbrada y, por eso mismo, más difícilmente notificable. Solamente del otro lado de la línea, en el polo distante y macroscópico de las estadísticas se vuelve visible el resultado social de estos incontables gestos microscópicos y rutinarios. Este racismo, considerado ingenuo y, sin embargo, letal para los no-blancos, es el racismo diario y difuso del ciudadano común, del “buen ciudadano” –cualquiera de nosotros, profesores– cuyo crimen es, por lo menos en apariencia, el de estar desavisado sobre el asunto” (Segato, 2017, p. 48).

Este tipo de racismo o, en nuestro caso de “Discriminación racial”, como elemento de configuración del habitar, es fundamental, pues en las notas reflexivas señalamos:

“Muchas personas indican que nos estamos llenando de negritos, cholitas, morenos y morenas. Su tono de voz al referirse a la presencia haitiana, no es agresivo, ni tampoco lo son sus gestos corporales” (Fragmento de las notas reflexivas del cuaderno de campo, enero-diciembre 2020-21).

Esta forma de referirse a una persona desde su color de piel, de forma no tan agresiva sino más bien pacífica, puede ser comprendida como los denominados “micro-racismos” los cuales, son comprendidos como aquellos que se dan de forma cotidiana, pero sin embargo no son considerados como violentos. Estos últimos, señala Segato (2017) son los cuales más proliferan en las diversas estructuras que conforman a los países latinoamericanos, pues son prácticas discursivas socialmente aceptadas. Esta aceptación

Unidos) y los grupos anti-inmigración de Australia (como el Australian National Action, the Confederate Action Party y First Movement, entre otros). En los países de Iberoamérica, este tipo es el menos común y puede considerarse representado por el movimiento de los skinheads y pequeños grupos neo-nazis en los grandes centros urbanos que actúan en Internet a través de comunidades virtuales como Orkut. **C) Un racismo emotivo:** que se expresa a través del miedo, rencor o resentimiento con relación a personas de otra raza o grupo étnico. Es el caso de aquellos que se asustan al tener que compartir un elevador a solas con una persona no-blanca, o al sentir su presencia próxima en la calle. **D) Un racismo “de costumbre”, automático o “acostumbrado”:** irreflexivo, naturalizado, culturalmente establecido, que no llega a ser reconocido como atribución explícita de valor diferenciado a personas de grupos raciales y étnicos. Se opone a los racismos fundamentados en una consciencia discursiva. Este tipo de racismo hace parte del universo de nuestras creencias más profundas y arraigadas: el profesor que simplemente no cree que un alumno negro o indígena pueda ser inteligente, al que, por eso, no oye ni repara en su presencia dentro del aula; el portero del edificio de clase media que simplemente no puede concebir, espontáneamente, que uno de los visitantes del edificio sea no-blanco; o la familia que apuesta, sin dudar, en las virtudes de su miembro de piel más clara” (Segato, 2017, pp. 47-48).

puede ser entendida en el contexto escolar, según Riedemann y Stefoni (2015), como por ejemplo en las bromas.

Ambas autoras, sostienen, que el racismo como discurso tiene varias, sin embargo siguiendo la lógica de Segato, sostienen que existe un racismo que es socialmente aceptado, siendo este último enclaustrado bajo la negación. Esta última, utilizada desde las perspectivas analíticas que expone Van Dijk sobre el discurso racista, en donde los autores sostienen y clasifican que existen 3 elementos que forman parte de la denominada “negación” que expone Van Dijk (1992):

“Una primera estrategia es la que podría denominarse como negación directa, o negación propiamente tal: en esta estrategia, se rechaza la acusación implícita o explícita de racismo sin mayores explicaciones. Una segunda estrategia es la de argumentar que no hubo intención de actuar de manera racista. El tema de la intencionalidad, y como contraparte, la falta de intención, es central en las estrategias de defensa, ya que en la práctica es muy difícil poder demostrar que una persona actuó con una intención racista (...) Una tercera estrategia es la mitigación, que se refiere a bajarle el perfil a una situación, minimizarla, usar eufemismos o intentar dar una justificación a un discurso o una acción racista. La minimización puede ocurrir, entre otros, a través de la calificación de las situaciones racistas como incidentes aislados o de responsabilidades individuales y acotadas (y no de responsabilidad colectiva o institucional). En relación al uso de eufemismos, típicamente aquellos actos que innegablemente son racistas, tienden a ser descritos en términos de discriminación, prejuicio, estereotipos, racialmente motivados, pero no como racistas” (Van Dijk, 1992, pp. 90-93 citado en Riedemann y Stefoni, 2015, p. 42).

Estos elementos mencionados en el trabajo de Riedemann y Stefoni (2015) tras su lectura de Van Dijk (1992) son realmente relevantes para nuestro trabajo, debido a que muchas personas entrevistadas y, asimismo, lo escuchado y observado en el trabajo de campo en la Feria Libre de Santa Teresa y en las poblaciones Carrera y San Gerardo, nos dio a entender, que el discurso y las expresiones en como las personas chilenas se refieren a la presencia haitiana y, de forma específica construyen su habitar, se enclaustra desde la señalización al color de piel y rasgos fenotípicos y asociación, por medio “de estos discursos de negación se observa el uso de referencias biologicistas y culturales para marcar distinciones (...)” (Riedemann y Stefoni, 2015, p. 42).

Por otro lado, estos discursos, se enclaustran en las bromas, como por ejemplo, en la feria en donde es común escuchar “Masisi”, “Moreno” y “Morena. Esta tipo de señalización, puede ser comprendida en base al contexto, pues:

“Las personas haitianas no se veían afectadas cuando se les señala o nombra de esa forma en la feria” (Fragmento de notas reflexivas del cuaderno de campo, enero 2021).

En este sentido, la construcción se enclaustra y comprende desde muchos ámbitos en el cual transita la configuración del discurso racista. En dónde;

“El racismo cotidiano, aquel que asistimos actualmente es un racismo totalmente eufemizado, inscripto en el habitus común. Este, como podemos suponer, se encuentra lleno de sutilezas, conversaciones al pasar, dichos de pasillos, etc. Pero este fenómeno, como hemos dicho, no es algo «nuevo», no es algo que sea característico de la «época» o del pensamiento de algunos políticos racistas y xenófobos, más bien es parte de nuestra propia racionalidad histórica, de un pensamiento que exagera lo propio y que se opone a toda identidad que manifieste una diferencia con su centro” (Tijoux y Barrios, 2019, p.404).

Estos eufemismo, del habitus común, a los que se refieren Tijoux y Barrios, son aquellos elementos que posee la sociedad chilena a través de su historia, en donde, el denominar a una personas como moreno, negro, cholo, etc., no son consideradas palabras racistas, sino que son tomadas a la ligera. Esta situación, comenzó a ser cuestionada tras la llegada de personas con ascendencia afrodescendiente en Chile, sin embargo en las Ciencias Sociales, surgieron conceptos, tales como “negación” o “neo-racismos” o “micro-racismos, los cuales comenzaron a cuestionar este tipo de lenguaje. Por otra parte, el contexto en donde fue realizado el comentario, es sin lugar a dudas, lo que más observamos en el trabajo de campo, pues, cuando se refieren a la presencia haitiana, lo hablan desde palabras, como por ejemplo:

“Está lleno de negros o negritos”, “se reúnen ahí”, “comen así”, etc. (Fragmento notas reflexivas del cuaderno de campo, enero 2021).

Todas estas palabras en conjunto, son el primer paso que construyen y configuran el habitar del haitiano/a en las poblaciones Carrera y San Gerardo, como también asocian sus rasgos fenotípicos a prácticas socio-culturales construidas desde la relación cuerpo y espacio estructural.

Estas últimas, las analizamos anteriormente, desde las otras discriminaciones, en donde el elemento económico era una de las más que destacaba. Como también, no señalamos, que el color de piel es determinante, debido que en las entrevistas nos indicaron que:

“Pues, si llega un migrante haitiana/o con mucha plata, queda/visto como algo extraño para el chileno, porque lo ven invirtiendo plata, pues eso les complica. Pues, si ven algo tan puntual (...) la comunidad haitiana que alcanza a tener un auto al servicio de la casa, los chilenos lo ven como algo complicado: como lleva poco tiempo y tiene su auto,

entonces, eso muchas veces genera conflicto y eso complica (...) (Fragmento entrevista etnográfica realizada a persona de nacionalidad haitiana, enero 2021).

Este fragmento de entrevista etnográfica, nos indica que existe una construcción estereotipada del migrante haitiano. Y, en estricto rigor, si la persona sale de esos márgenes de construcción, este último ya se vuelve acreedor de elementos negativos de asociación. Al respecto, una persona nos señaló que:

“En esos espacios trafican, dijo una persona con seguridad” (Fragmento de notas reflexivas del cuaderno de campo, enero 2021).

Fue común escucharla en ciertos sectores de las poblaciones Carrera y San Gerardo, como también en poblaciones aledañas. Pues, como bien nos indicó la persona de nacionalidad haitiana entrevistada, las personas, tienen una idea pre-concebido del haitiano, en donde lo observan como una persona que posee una pobreza multidimensional. Esta visión es construida desde los prejuicios que sustentan el discurso anti-migrante, como también el discurso racista en donde “los anteriores ejemplos permiten entrever cómo la asignación de etiquetas y atributos negativizantes a ciertos grupos a causa de los rasgos físicos que los caracterizan, genera en estos últimos sentimientos de exclusión que producen una sensación de vacío existencial” (Kaplan y Szapu, 2019, p. 111).

En este sentido, el cuerpo como agente configurador del habitar en el espacio social, puede ser entendido desde que “la sociabilización del sujeto lleva a ese monismo de la vida cotidiana, a ese sentimiento de habitar, naturalmente, un cuerpo del que es imposible diferenciarse. A través de las acciones diarias del hombre, el cuerpo se vuelve invisible, ritualmente borrado por la repetición inalcanzable de las mismas situaciones y la familiaridad de las percepciones sensoriales” (Le Breton, 1990, p. 93). Es decir el cuerpo, es el elemento por el cual transitan la configuración de prejuicios, estereotipos y, por medio de ambos, la estructuras mentales de asociación de y construcción de un determinado habitar, a través de mecanismos de la otredad. En donde, “como lo atestigua el hecho de que la mayoría de las palabras que designan posturas corporales evocan virtudes y estados del alma, estas dos relaciones con el cuerpo están preñadas de dos relaciones con los otros, con el tiempo y con el mundo y, por ende, de dos sistemas de valores” (Bourdieu, 2000, p. 113).

Estas designaciones a las cuales hace mención Bourdieu, son en este caso, los elementos de distinción en base al color de piel y, a partir de ellos, la configuración de estereotipos y, por medio de ellos, la posterior asimilación de prácticas socio-espaciales.

En este sentido, los chilenos del territorio, han construido el habitar de la comunidad haitiana. Pues, en la actualidad este espacio social de las poblaciones Carrera y San Gerardo ha sido a ser llamado como el “barrio haitiano”, debido que los vecinos asociación sus rasgos fenotípicos como elemento diferenciador y sus prácticas culturales como el surgimiento de una nueva identidad de barrio, debido a que reconocen, como lo señalamos anteriormente, al asentamiento de esta comunidad en el territorio y, es por ello, que aquí ellos construyen o configuran un nuevo habitar, completamente haitiano, en donde las barreras fronterizas entre Chile y Haití, se construyen y configuran desde el color de piel.

Cuarta parte.

“El racismo afecta nuestras vidas, pero es sólo la gente blanca que tiene el “lujo” de quedarse ajena a sus efectos. Las demás de nosotras lo hemos llevado respirando sobre nuestros cuellos o sangrando por nuestros poros” (Moraga y Castillo, 1988, p. 76).

Cuando dos seres extraños se encuentran; la emergencia de una intervención comunitaria desde el Trabajo Social De-colonial.

Sin lugar a dudas, que la llegada de personas haitianas al país, en la segunda década del siglo XXI, ha conllevado a visibilizar desde las Ciencias sociales el racismo que de la sociedad nacional. En ese sentido, diversas/os autoras/es, tales como (Tijoux, 2010-2020; Stefoni 2002-2021, Díaz-Letelier, 2014, Riedemann, 2015, etc.) han pregonado, llamado y criticado la falta de programas e instancias que busquen visualizar y deconstruir el discurso racista enclaustrado en la sociedad chilena desde la colonia y posterior independencia. En esta línea han surgido dos propuesta, la primera de ellas se ajusta a intervenir las escuelas, mediante la instauración de cursos, visiones y ejes de didácticas de integración desde el enfoque intercultural y, la segunda propuesta, conformar una educación que sea antirracista, siendo el objetivo de esta última, visualizar el origen colonial de las estructuras sociales que conforman la identidades sociales, políticas y culturales de un país, así como reconocer y situarnos como sujetos/sujetas latinoamericanos; desde la diversidad cultural que ello implica.

En este marco, el Trabajo Social se comienza a situar en el tema de lo transdisciplinar. Pues, los conceptos de delimitación y fragmentación de los social, han permeado todo un discurso que sustenta los métodos de análisis de la sociedad. En este sentido, “vemos cómo el Trabajo Social busca la manera de integrar la investigación en su

cuerpo disciplinario, en un esfuerzo de alcanzar al resto de las Ciencias sociales y humanistas (...)” (Ortega, 2015, p.278). De acuerdo a esto, podemos indicar, que una de las principales críticas que se le hace al Trabajo Social, es con respecto a ser una disciplina meramente práctica más que investigativa. Sobre este punto Carballada (2012) indica que lo social es algo dinámico y no estático y, por ende, el Trabajo Social no puede ser una disciplina que se rija según las lógicas del modelo científico positivista. Esta crítica, se adscribe a la noción de comprender que el objeto de estudio se encuentra en constante “re-conceptualización (...) en la dinámica de cambios y condiciones sociales, y resituar la crisis de la praxis en el mundo de la crisis misma de la ciencia, como dinámica entorno a los paradigmas de las ciencias sociales” (Cifuentes, 2009, p.129, citado en Ortega, 2015). Ante los desafíos que impone la globalización, las ciencias sociales, han visto como todo aquel pensamiento estático teórico-práctico comienza a entrar en crisis.

Esta última, “aborda una serie de retos que pretende aportar a un andamiaje metodológico en investigación desde nuestra área, procurando la permeabilidad a otras disciplinas (...)” (Ortega, 2015, p.279). Ante esta situación, Ortega, indica que el Trabajo Social debe pasar por tres etapas. La primera, la que él denomina “proceso inclusivos y colaborativos”, esta etapa, aborda las denominadas metodologías participativas. En las cuales, “estas son consideradas como una forma posible de lidiar con el problema de la subjetividad y para materialización práctica a través de la búsqueda de interpretaciones colectivas” (Ortega, 2015, p.281). Este trabajo colaborativo, no solo es con respecto a sujetos intervenidos, sino la colaboración es con respecto a las metodologías y miradas de otras, como por ejemplo, el Modelo I.A.P, tiene por objetivo romper “las posiciones de saber-poder entre investigados e investigadores [pues] más allá de las técnicas, requiere crear una relación diferente (...) lejos de la relación observador-observados (...) es decir, precisa de principios de interrelación” (Ortega, 2015, p.281). Ahora bien, esta interrelación, nos comienza a llevar al segundo punto tomado por el autor, el denominado “desafío simbólico”.

Este último, lo podemos comprender como “la incorporación de los elementos simbólico-culturales a nuestro objetivo de estudio como dimensión irrenunciable para acercarnos a la complejidad de los espacios de interrelación social y los factores estructurales que los atraviesan” (Ortega, 2015, p.282). Este idea, también es mencionada por Carballada en su estudio sobre la crisis de la modernidad, pues indica que “la modernidad y su relación con lo social se puede abordar en diferentes dimensiones: la política, la económica, lo social, lo cultural y la moral” (2012, pp. 43-44). En este marco ambos autores, dialogan y concuerdan, que el “método científico” del Trabajo Social arraigado en el positivismo, se encuentra enclaustrado en base a ciertas categorías

sociales impulsadas por la propia modernidad. En este sentido, tomar lo simbólico es un punto importante de análisis, debido a que “entenderemos las representaciones sociales relacionadas con la idea de que las personas están inmersas en una red significación subjetiva e imbuida por códigos, interpretaciones y usos propios” (Ortega, 2015, p.282). Es decir, comprender como dialogan las personas con su espacio, en cuanto a ritos, tradiciones, etc. En donde, “la dimensión simbólica en aras de una teoría de la intervención, nos mueve a una comprensión lo más cercana posible a las personas y su devenir social desde un aspecto tan inusitado como necesario en la (trans) disciplina” (Ortega, 2015, p. 284).

Y, por último, Ortega menciona las “técnicas e instrumentos polivalentes”. Sobre esta idea, podemos indicar que la antropología y su metodología es fundamental para el Trabajo Social, como también comprender las trayectorias históricas de los sujetos que se quiere intervenir. Sobre esta afirmación, el autor, indica la denominada “polivalencia”. La entendemos como aquella idea que busca aceptar los elementos que son propios de las metodologías del Trabajo Social, como también elementos que provengan de otras disciplinas. Es decir, tener una investigación que posee elementos antropológicos, sociológicos e históricos que nos permitan analizar y comprender de mejor forma las dificultades en los espacios críticos, pueden otorgar al Trabajo Social una mejor mirada.

Ahora bien, cuando titulamos en este apartado “cuando los seres extraños se encuentran” nos referimos a las ideas de Ortega y Carballada de expandir la visión del Trabajo Social. Esta expansión, se suma la aceptación, pues “asumiendo la transdisciplinariedad del Trabajo Social podemos seguir alimentando nuestra reserva de instrumentos y técnicas de investigación (...)” (Ortega, 2015, p.286).

Y, en síntesis, lograr conformar mejores intervenciones sociales, construyendo una disciplina que no sea solamente práctica, sino también sea cuestionadora e investigativa de lo social, no como mera ejecutora de políticas sociales, sino como cuestionadora a la ejecución de los proyectos sociales en una realidad, la cual ya no sea amplia y universalista, sino situada; en donde, la trayectoria de los sujetos/sujetas sea el pilar de base la conformación de planes de intervención comunitaria.

La intervención como práctica de-colonial.

Los estudios de-coloniales han marcado un antes y un después en el conocimiento epistemológico en América Latina, principalmente los estudios que critican la modernidad y sus orígenes coloniales que conformaron las relaciones de poder en el continente, o sea,

las estructuras de categorización sociales, tales como mujer, hombre, negro, indio, mulato (Quijano, 2000). Esta mirada de-colonial busca “no depender de la epistemología de la modernidad sino crear nuestras propias maneras de concebir e interpretar nuestro mundos” (Rodríguez y Castellano, 2017, p.373). En este sentido, la denominada “colonialidad del poder” de Quijano (2000) es fundamental, principalmente si se trabaja en una intervención comunitaria con migrantes afrodescendientes o denominados “negros”: En este sentido, “la superación de la colonialidad del saber se convertirá en el punto de partida de una efectiva democratización de la vida social; esto es, que dé paso a una comunicación intercultural, como base de un episteme latinoamericano (...)” (Rodríguez y Castellano, 2017, p.374). Esta superación, la comprenderemos de mejor forma si entendemos que cada realidad, trayectoria y contexto socio-históricos de los sujetos son distintas. En este sentido, se trata del “reconocimiento del protagonismo social se posiciona y se encuentra con el nosotros contextualizado, es decir, es necesario construir desde nuestras propias realidades, lógicas e identidades (...)” (Rodríguez y Castellano, 2017, p.375). Esta última idea, es entendida desde Netto bajo los elementos que aporta el Trabajo Social situado, el cual se caracteriza por la importancia de “la historia que está siendo el objeto de nuestra reflexión fue construida por protagonistas histórico-sociales, que en su curso se confrontaron con proyecciones y estrategias propias y diferenciadas” (1992, p.45).

En este marco, el contexto migratorio-social que sitúa en las poblaciones Carrera y San Gerardo a las personas haitianas. Se enclaustra en medio de un escenario complejo de cuestionamientos de las estructuras sociales, culturales y políticas que forman parte del Estado moderno en tiempos de globalización. De este modo, todos los procesos histórico-sociales por el cual atraviesa el país, se enclaustran en alguna de las tendencias sociales de nivel mundial. En este sentido, la crisis que viven actualmente las Ciencias sociales como disciplina de lo “social” ha conllevado a conformar nuevos marco teóricos de análisis de la realidad de los sujetos en un determinado espacio social.

Por otra parte, como los indicamos anteriormente, añadir elementos simbólicos y culturales a la intervención es fundamental, debido a que nos entregara una visión de la realidad que queremos transformar. En este marco, la realidad que tenemos en la sociedad se encuentra permeada por una perspectiva colonial del poder, pues “es común encontrar conocimientos expertos en torno a los objetos en esta profesión, mediante temáticas específicas que se ponen a circular en discursos (...)” (Rodríguez y Castellano, 2017, p.375). Estos discursos, los vemos en palabras como “progreso”, el cual está fuertemente ligado al ideal europeo de modernidad, siendo esta la principal crítica de los estudios de-coloniales y post-coloniales, los cuales, a grandes rasgos, los autores que se

adhieren a ellos, son los principales propulsores del pensamiento anti-racista, el cual, sus bases epistemológicas son el pensar América Latina, desde América Latina misma, es decir visualizar, rescatar y tensionar el discurso moderno que habita el continente, desde autores y corrientes propias del pensamiento latinoamericano y que estos provengan de autores que rescatan la herencia indígena y afrodescendientes, es decir; pensarnos como latinoamericanos.

En esta línea, la intervención social de-colonial se debe plantear como un agente que asuma la realidad de la trayectoria del continente, como por ejemplo, en base a la cosmovisión de las culturas originarias (si ese es el grupo a trabajar), como también una disciplina transdisciplinaria y fragmentada. Es decir que se busque, “manejar una perspectiva integral al momento de abordar el sujeto, el problema, la situación problema, abriendo los límites disciplinares” (Rodríguez y Castellano, 2017, p.381).

Es por ello, que para poder intervenir con comunidades haitianas, es necesario identificar y de-construir los imaginarios coloniales (Tijoux, 2014) y la denominada colonialidad del poder (Quijano, 2000) que categorizan a las personas afrodescendientes o negras a una categoría inferior. Pero esta de-construcción, debe ser en torno a las ideas de-coloniales y, principalmente, una visión crítica. En este sentido, la concepción crítica, “recoge como una de sus características fundamentales, que la intervención o estudio sobre la práctica local, se lleve a cabo, a través de procesos de autorreflexión” (Melero, 2012, p. 343). En este contexto, en el marco de las entrevistas, una persona de nacionalidad haitiana nos señaló que:

“Yo creo que el principal elemento que tensiona las relaciones entre chilenos y haitianos, es la falta de instancias de encuentro, en donde el otro aprenda a conocer al otro. Donde tienen un foco intercultural real, donde no es poner arriba del otro una cultural, equilibrar una cultural. Intercambia entre uno y el otro, yo creo que eso es lo esencial, para llegar a solucionar eso. Algún servicio plato chileno, rico y bueno y compartimos eso, algún plato típico de Haití que es súper delicioso, mientras conversamos e interactuamos en un espacio en donde nos relacionamos con otros (...)” (Fragmento de entrevista etnográfica realizada a persona de nacionalidad haitiana, enero 2021).

En este sentido, en el territorio, se han lanzado diversas intervenciones ligadas a la gastronomía como elemento de encuentro, como por ejemplo, “La Palma Intercultural” en el año 2017; instancia liderada por el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) y Junto al Barrio (JAB), como también en el año 2019 se realizó la denominada “Mesa Latinoamericana” realizada por la ONG Ciudad Emergente, entre otras. Ambas instancias de encuentro, tenían en común el eje de visualizar la interculturalidad que posee el continente, por

medio de los platos de cada país de la región, siendo ese aspecto el hito de cierre de ambas intervenciones en el sector. No obstante, el reconocimiento, de-construcción, identificación y trabajo en común desde la I.A.P en base a las ideas propuestas desde la perspectiva crítica de-colonial, es fundamental para poder generar autorreflexión entre chilenos y migrantes afro. Pues, ambos se encuentran inmersos en diferencias culturales de superioridad racial, como también es necesario de-construir los saberes, poder e imaginarios arraigados en el pensamiento moderno-colonial.

Siendo estos elementos, visualizados en nuestro trabajo realizado en las poblaciones Carrera y San Gerardo. Es por ello, que dentro de las opciones que podrían proponerse como agente de encuentro, surgen, aquellas técnicas de intervención comunitarias ligadas al Trabajo Social crítico-De-colonial, como también a las ideas de la pedagogía antirracista; ambas, tienen en común que sus metodologías, se enclaustran en base a la deconstrucción de los pensamientos de categorización social por la superioridad de la razas, como también el visualizar la inter-relación entre culturas, para la conformación de identidades locales. Es decir visualizan las relaciones desde la igualdad y aporte de cada una de ellas, en donde, por ejemplo, la comida, ropa, vestimenta, idiomas, gustos y costumbres, son conformadas en base a las relaciones con los otros, mediante las influencias mutuas a través del tiempo.

En este sentido, como propuesta, surge el Modelo de Investigación de Acción Participativa, ligado al paradigma social-crítico y, como también constructivista que señalamos en el diseño de investigación de este proyecto. Ahora bien, esto último, puede ser llevado a cabo mediante, talleres de líneas temporales (eje social-histórico) en la conformación de identidades del continente, visualización de los elementos de discriminación racial cotidiana y violenta, etc.

A continuación, daremos cuenta de las conclusiones de este trabajo, como también incluiremos una propuesta de intervención social de-colonial, la cual se encuentra focalizada en Niños, niñas y adolescente (NNA) como sujetos y sujetas a intervenir en las poblaciones Carrera y San Gerardo de la comuna de Estación Central. En donde, ejemplificaremos el foco desde el juego de roles (como herramienta de intervención comunitaria), como también cada sesión estará enclaustrada en base a alguno de los Derechos del niño y la niña del año 1989. (Anexo 1 que se encuentran al final de este trabajo).

Conclusiones.

Sin lugar a dudas, que el trabajo realizado hasta aquí, llevo a convivir con una compleja situación mundial sanitaria. En este sentido, llevar a cabo el trabajo en terreno fue bastante complejo, debido a las estrictas medidas sanitarias de cuidado y autocuidado, producto del Coronavirus o Covid-19. Por otro lado, comprender, entender y describir el habitar de la comunidad haitiana en las poblaciones Carrera y San Gerardo de la comuna de Estación Central, sigue siendo un tema que da para muchas otras investigaciones, análisis y cuestionamientos. En donde, es necesario conformar proyectos que vayan desde las perspectivas de la interculturalidad anti sistémica como base epistemológica, como también desde la visión feminista de la interseccionalidad, para analizar la construcción del sujeto y sujeta migrante, bajo las variantes de clase, raza y género. En este marco, esta investigación, tuvo como objetivo describir, comprender y dar cuenta del habitar de la comunidad haitiana en un espacio social específico. Todo esto, analizados desde el concepto de “Discriminación racial” de la ONU del año 1965, como también de la teoría del “habitus” del sociólogo francés Pierre Bourdieu. Ambos conceptos, fueron mezclados, en donde el primero configura al segundo. Es decir, como la discriminación racial configura el habitar de la comunidad haitiana en dos poblaciones de la comuna de Estación Central.

En este marco, la hipótesis de nuestro proyecto fue que la configuración del habitar de las personas haitianas en ambas poblaciones, se construye a partir de la discriminación racial que realizan los vecinos chilenos. En donde, la discriminación, es muestra de toda la estructura interna de origen moderno-colonial que posee la sociedad chilena en toda su estructura social, la cual ha sido visibilizada en torno a la perspectiva de-colonial. Esta perspectiva, identifica que estos elementos se concentran y construyen a partir de la conformación del Estado – nación en el siglo XIX; en donde dichas estructuras de pensamiento colonial, se configuran en la discriminación y señalamiento a partir del color de piel, en donde este último es comprendido como factor importante de categorización y construcción social del otro. Es decir que la configuración del habitar se configura desde el señalamiento, el cual se efectúa a través del discurso.

Este último, debe ser analizado mediante el uso de palabras o frases, tales como, “viven puros negros ahí”, etc. En donde, tras utilizar los elementos entregados por Van Dijk (2010) en su “Análisis del discurso racista”, dimos cuenta que la construcción del discurso anti-migrante, enclaustra elementos categorizados de diferenciación con el otro,

por medio de factores biológicos o, mejor dicho, rasgos fenotípicos. En esta línea, también se identificó, que la configuración del habitar del haitiano en las poblaciones, se enclaustra en torno la existencia de diversos tipos de racismos, los cuales a simple vista, pueden ser vistos como no violentos. Estos últimos, son las frases y palabras que más proliferan en la sociedad chilena, debido a que según el tono de voz o respuesta de las personas involucradas (bromas o chistes) se notó en el trabajo de campo, que las personas haitianas no se sentían amenazadas con el señalamiento en un determinado contexto social-emocional, sino lo entendían como una simple broma. Sin embargo, bajo la perspectiva de autores de pensamiento latinoamericano, estos son categorizados como nuevos tipos de racismo o neo-racismos. Estos últimos, confluyen en elementos que permiten a una sociedad específica usar palabras de corte racista, pero que no son considerados como tales. Sobre esta idea, Van Dijk (2010) indica que el racismo es un aspecto de la sociedad, el cual puede mutar en diversas formas, en donde, a veces, puede ser no catalogado como vocabulario o práctica de corte racista.

En esta marco, la configuración del habitar, se construye por medio de diversos elementos asociativos, principalmente en ligar los rasgos fenotípicos, como agente constructor de prácticas socio-espaciales. En donde, las personas del sector, asocian la configuración de nuevas identidades o prácticas socio-espaciales con la cultura haitiana por un lado y, por otro, todos los elementos negativos de deterioro, precariedad, delincuencia, etc., también son construidos a través de esos elementos. En esta línea, en el marco de trabajo de campo y las entrevistas etnográficas, se reflexionó y contrastaron las fuentes con una co-construcción. En donde, se hallaron elementos, tales como, que no todas las personas haitianas de ese espacio social sufrieron algún tipo de discriminación racial, sino que también existen otras formas de discriminación, como por ejemplo, la de construcción de un habitar por medio de elementos de carácter económico-social.

En este contexto, para analizar la configuración del habitar de la comunidad haitiana en esa zona. Es necesario tener en cuenta diversos elementos, entre ellos, analizar el discurso de señalamiento (como los llaman y como los reconocen), elementos de carácter de asentamiento o apropiación cultural (reconocimiento propio de las personas haitianas y de los vecinos chilenos) quienes reconocen el surgimiento de espacios de sociabilización propiamente de haitianos y para haitianos, como también la existencia de un discurso hegemónico anti-migrante de corte racista. Este último elemento, es aquel que puede ser sindicado como el constructor del habitar haitiano, principalmente en base a los prejuicios y estereotipos de construcción del otro. Asimismo, todos estos elementos, son los cuales configuran un determinado habitar o, mejor dicho “habitus” de la comunidad haitiana de ambas poblaciones.

Pues el habitus, según Bourdieu, se configura entorno a relaciones intersubjetivas en un determinado espacio social. En donde, en este caso, el cuerpo de las personas haitianas o mejor dicho de las personas afrodescendientes, ha sido configurado por una trayectoria histórica de origen colonial, en donde por medio de la educación en el período de independencia y posterior formación del Estado-nación, se buscó conformar una nación que tuviese elementos de progreso, en base a ideas europeas y, en estricto rigor, denigrando los elementos culturales de los pueblos originarios y personas afrodescendientes. En este sentido, la principal repercusión de este tipo de educación, fue que las personas chilenas del siglo XX-XXI, tienen una imagen mental establecida sobre el cuerpo afro. Esta imagen, la han construido en base a estos prejuicios y estereotipos raciales, como también han sido alimentados por los discursos de los medios de comunicación, etc.

Los cuales, en nuestro trabajo de campo, fue señalado como un elemento constructor sobre el haitiano y su realidad social. Es decir, el chileno tiene en su cabeza la noción o idea de que el haitiano es pobre, sin cultura y que vive en constante situación de vulnerabilidad social.

Es decir, a partir de todos esos elementos de data histórica y estereotipos, los vecinos chilenos configuran el habitar de las personas haitianas. Lo ligan a la vulnerabilidad y precariedad de sus modos de vida y existencia en el espacio social, siendo estos elementos, por separado o en conjunto, los cuales cuestionan o tensionan ciertos aspectos de la comunidad haitiana, como por ejemplo que tengan autos, una casa linda, etc. Puesto que, esos elementos ya son considerados como negativos, debido a que cuestionan la forma del como consiguieron esos elementos materiales.

Es decir, la Discriminación racial configura un tipo de habitar o de habitus, como también otros tipos de discriminaciones económicas y culturales configuran a su vez el habitus de dicha comunidad. Es por ello, que nos enfrentamos ante un situación que otorga un sinfín de nudos, dilemas y análisis sociales, pero que por el momento, mediante esta investigación en su totalidad, pudimos describir, visualizar, entender y tensionar que el haitiano en las poblaciones Carrera y San Gerardo, se configura desde la construcción del otros y Nosotros.

En donde su habitar en el territorio, se marca por la piel, por su idioma, por sus corporalidad, por sus expresiones y, en estricto rigor, por medio del prejuicio y las diversas

formas de la discriminación racial; sean estas explícitas o implícitas, por medio del discurso de los vecinos del sector.

Anexos 1: propuesta de investigación de-colonial.

Actividad didáctica a utilizar en la intervención.

Sin lugar a dudas, que el ser migrante, es verse enfrentado a una serie de problemáticas, las cuales responden a visiones sociales que poseen una larga trayectoria histórica (Tijoux, 2013 y Stefoni, 2002). En este sentido, el ser migrante o inmigrante, es exponerse a los elementos positivos y negativos que posee la sociedad receptora, en este caso Chile.

Sobre este proceso de integración y exposiciones, Mora nos indica que:

“Uno de los contextos en que pueden emerger procesos de racialización es el de la migración y el asentamiento de inmigrantes en la sociedad de destino. Cordero-Guzmán et al. (2001) plantean al respecto que el fenotipo percibido de los migrantes, su estatus migratorio, su etnicidad y origen nacional, son todos elementos que contribuyen a la creación de jerarquías raciales que los posicionan en desventaja en el acceso a beneficios y estatus social, lo que determina sus oportunidades y trayectorias de vida” (2009, p. 135).

En este marco, para comenzar con nuestra propuesta, es imperativo reconocer la migración como proceso, como también que los elementos culturales y corporales en Chile, son elementos constructores de jerarquización social y cultural (Tijoux 2013). Asimismo, este es el primer desafío a visualizar e identificar, como también, de ellos, se desglosan las siguientes preguntas ¿cómo lo implementamos con NNA migrantes y chilenos en los territorios? ¿Cómo conformamos un proyecto que los integre de pies a cabeza? ¿Cómo conformamos un proyecto de-colonial?

En este contexto, proponemos, las actividades didácticas, principalmente los juegos y, de forma específica, el juego de roles. Entendiéndose este último como:

“(…) el “juego de roles” o “juego de actores” se entiende justamente como una actividad en la que los “jugadores”, en un proceso de simulación, representan a actores de la realidad, constituyendo un conjunto de individuos que operan por empatía con la “otredad”, es decir, se ponen en la situación del “otro”. Este proceso empático permite comprender en una cierta medida las cuestiones, conflictos, necesidades, expectativas, intereses y motivaciones del “otro” en torno a una realidad de la cual todos forman parte: actores reales y actores en representación” (Dosso, 2009, p. 10).

Por otro lado, antes de la conformación del juego de roles, realizaremos una serie de actividades didácticas, con el objetivo de visualizar e integrar en los NNA migrantes y chilenos en los conceptos que posee la diversidad cultural, elementos del racismo, como también visualizar los CDN del año 1989.

Siendo esta última visualización, el elemento que conformará toda la intervención comunitaria. Debido a que todas las sesiones, se encuentran articuladas en base a uno o dos de los Derechos del Niño, Niña y Adolescente del año 1989, como también se buscará que estos derechos, sean expresados en las sesiones que se proponen para la intervención comunitaria con NNAM desde el enfoque de la convivencia intercultural y principalmente de-colonial.

Propuesta de intervención comunitaria con NNA migrantes y chilenos.

Se estima un número de 4 o 7 sesiones, en las cuales, todas las actividades posean una número de 16 niños por sesión (aproximadamente), como también que cada encuentro dure 2 horas aproximadamente.

Nombre de la sesión.	Derecho del NNA.	Objetivo.	Preguntas que guiaran la sesión.	Actividad a realizar.
Todos/as somos bienvenidos/as.	Todo niño, niña y adolescente, tiene derecho a un nombre y una nacionalidad (UNICEF, 2021, p.1).	Este taller, tiene por objetivo conocernos con los NNAM a través de una serie de actividades lúdicas de sus gustos e intereses, como también saber cómo ellos se reconocen y visualizan en el territorio.	¿Cómo te llamas o como te llaman? ¿Quieres ser nuestro amigos/as? ¿De dónde vienes? ¿Hagamos una línea de tiempo? ¿Dónde juegas con tus amigos/as en el barrio? ¿Cómo te imaginas el país de tu amigo? ¿Qué sabes de él?	Los niños deberán encontrar en el mapa, donde, ellos piensan queda el país de su amigo/a. Asimismo, a los NNAM, se les entregara lápices de colores y un mapa, en donde, ellos tendrán que señalar e indicar sus espacios favoritos del barrio, como también como ellos nombrarían esos espacios y, como se los imaginarían.
TA-TE-TI.	Todo Niño, Niña y adolescente, tiene derecho a no ser discriminado por su nacionalidad, religión o etnia (UNICEF, 2021, p.1) Todo niño, niña y adolescente, tiene derecho a la igualdad (UNICEF, 2021, p. 1).	Este taller tiene por objetivo visualizar la diversidad que existe en Latinoamérica con respecto a los juegos, con el objetivo de dar cuenta la diversidad existen en el continente, como también la igualdad entre los NNAM y chilenos.	¿Cuál es tu juego o juguete favorito? ¿Cómo le dicen en tu país a los amigos/as? ¿Cómo le llaman en tu país a....? ¿Qué es lo que más te gusta de tú barrio? ¿Sabes dónde queda?	Se mostrar una serie de imágenes o cuadros que los NNAM, indiquen como le llaman en su país a ese elemento o actividad, como también se les entregara material, para que construyan, un cubo con diversas imágenes.

<p>Cuántas historias o Cuántos youtubers.</p>	<p>Todo Niño, Niña y adolescente tiene derecho a la libertad de expresión y acceso a la información (UNICEF, 2021, p. 1).</p> <p>Todo niño, niña y adolescente, tiene derecho a la educación (UNICEF, 2021, p. 1).</p>	<p>El taller tiene por objetivo, leer historias de diversas partes del continente, con la idea de que los NNAM conformen una historia con sus compañeros, con la noción de fortalecer el dialogo entre sus pares, como también aprender y comprender que muchas de las historias son transversales en el continente.</p>	<p>¿Qué sientes cuando escuchas el cuento o historia del otro/a? ¿Te sabes alguna historia? ¿Cómo dibujarías al villano/héroe de la historia?</p> <p>¿Cuál es el súper poder que tienen?</p> <p>¿Te gustaría ser youtubers? ¿Cuál es tu youtubers favorito?</p> <p>¿Cuál es tu monito o película favorita? ¿Qué te gusta de ella?</p> <p>¿Conoces algún héroe o villano de tu país o cultura?</p> <p>¿Cómo le dicen al chupacabras en tu país o la llorona?</p>	<p>Se utilizará una serie de cubos que contienen imágenes de objetos. En donde, los NNAM en grupos de 4, tendrán que conformar una historia con esos elementos, como también se les entregara una temática: amistad y valentía. Asimismo, se les pedirá o apoyará en la construcción de un marco de computadora o televisión, en donde, deberán presentar su historia.</p>
<p>Juego de roles. “el mercado de la estación”.</p>	<p>Todo niño, niña y adolescente, tiene derecho a jugar y divertirse (UNICEF, 2021, p. 1).</p> <p>Todo niño, niña y adolescente, tiene derecho a un hogar (UNICEF, 2021, p. 1).</p> <p>Todo niña, niña y adolescente, tiene derecho a una familia (UNICEF, 2021, p. 1).</p>	<p>Este taller, tiempo por objetivo, conformar un juego de roles, el cual estará marcado por la temática de integración y convivencia intercultural por un lado y, por otro, tiene como objetivo que los niños expresen y se comuniquen entre sus pares, mediante los personajes que les tocara interpretar, siendo este trabajo, el que cierre esta serie de talleres, con el objetivo de desarrollar la empatía y expresiones oral y corporal.</p>	<p>¿Qué cosas venden en el mercado? ¿Qué es lo que compras en el mercado/feria? ¿Qué te gusta de ese lugar?</p> <p>¿Cuál es tú fruta, verdura o comida favorita?</p> <p>¿Cuál es tu comida chilena favorita? ¿Por qué? ¿Conoces alguna comida de....?</p>	<p>- Etapas del juego de roles.</p> <p>Información: Presentación de la problemática y roles que cada uno de los participantes tendrán en el juego.</p> <p>Aplicación: Preparación de los elementos visuales, como también el escenario y espacio de desarrollo de la actividad.</p> <p>Procedimiento: Ensayos previos para la realización del juego.</p> <p>Objetivos: Exponer los aprendizajes</p>

				<p>que pretende tener la actividad.</p> <p>Análisis: Preguntar a los participantes y/o espectadores del juego, que elementos reconocieron en él.</p>
--	--	--	--	---

Etapas del juego de roles.	¿Qué haremos en ellas?
Información.	<p>Problemática: Compradores indecisos que no saben cómo se llama: (fruta, comida, verdura, no puedo comunicarse bien en español, etc.).</p> <p>Papeles: Vendedores o dueños de locales: Interpretado por los NNAM y chilenos (frutas y otros productos) ligados a las culturas latinoamericanas.</p> <p>Compradores: Interpretados por los NNAM y guías de la actividades.</p> <p>Vendedores de comida: interpretados por los NNAM, en los carritos, se montara que sean con comidas de países latinoamericanos (interpretado por NNA).</p>
Aplicación.	Conformación del escenario y elección del espacio: centro comunitario y trabajo del escenario (básico), como también conseguirse pelucas, maquillaje y guardapolvos, etc.

Procedimiento.	Ensayos: 3 sesiones de 1 hora o 2.
Objetivos.	Que comprendan y aprendan, que la convivencia intercultural, expresiones de otros países y amigos, como también la empatía al interpretar a un niño de otra cultura y nacionalidad.
Análisis.	

Anexo modelo de cuaderno de campo, como ejemplo:

Cuaderno de campo (Traspaso de apuntes).

Hora: 16:00 a 17:00

Fotos: sí.

Tipo de observación: No participante (pasiva-media).

Fecha: Miércoles 4 de Noviembre.

- 4 Almacenes atendidos por personas de nacionalidad haitiana.
- Venta de productos: platano verde, yuka, papas, harinas, bebidas, pescado (no conozco el nombre de ese producto).
- Dos letreros escrito a mano en idioma creole.
- 2 peluqueras con promociones de cortes de cabello en español, pero con la bandera haitiana.
- 2 botilleria en la intersección de las calles Javiera Salas y Toro Mazote.
- Viviendas de concreto, madera (reciclada): venta de productos por las ventas de las piezas que dan a la calle.
- 1 comercio ambulante: venta de papas, yucas, platano verde, plátano, cebollas, pescados, legumbres. Atendido por mujer de nacionalidad haitiana (primer acercamiento de posible entrevista).
- Puesto de ropa de segunda mano.
- 1 Almacén con nombre escrito en Creolo (foto sacada a ese espacio), como también primer acercamiento con persona de sexo masculino para entrevista.
- 1 panaderia, con mucho carteles de arriendos de habitaciones (español).
- 1 botilleria atendida por personas de nacionalidad chilena (tercera edad) pactada entrevista.
- Comercio no establecido en las viviendas (construidas con concreto y madera).
- **1 Iglesia pentecostal.**

Anexo consentimiento informado; en creole.

ENFÒMASYON KONSANTMAN

Objektif enfòmasyon yo bay anba a se zouti pou ede w konprann ki sa patisipasyon ou nan rechèch la vle di: "Lè koulè po make lavi: Se ka a kominote ayisyen an nan katye Carrera ak San Gerardo nan komin Estasyon Santral".

Etid sa a se elèv Diego Iván Contreras Vergara ki soti nan Akademi inivèsite Humanismo Cristiano a ki ap fèl, nou ka kontaktel nan diegocontreras81@gmail.com nan ka ta gen nenpòt dout, kòmmanmjan an tou li gide pa Akademisyen Lorena Muñoz, moun nouka kontakte nan lmunoz@academia.cl imèl li nan ka ta gen nenpòt dout, plent oswa rechèch nan sans sa a.

Objektif prensipal etid sa a se "Pou idantifye diskriminasyon rasyal ki konfigire nan lavi kominote ayisyen an nan katye San Gerardo ak Carrera nan Estación Central".

Patisipasyon ou nan etid sa a se volontè epi si ou dakò, nou pral aplique pwosedi sayo avèk ou, men pagen yonn nan yo ki ap gen yon depans: entèvyou etnografik.

Patisipasyon nan aktivite sa yo pa enplike pèman oswa konpansasyon (yopap peyew) . Li enpòtan pou ou konnen ke ou pa pral soufri okenn risk, malèz oswa malèz ak pèfòmans nan pwosedi sa yo epi si yon bagay ta rive, moun ka fè etid yo ap konplètman disponib pou ede ou oswa pou reponn nenpòt kesyon, osi byen ke tout mezi sanitè yo pral pran an konsiderasyon avèk objèktif pou no upa lakòz enfeksyon pa pil.

Nou garantiw ke done pèsonèl ou yo ap rete an prive konplètman epi yap anonim.

Tout done ak dokiman nan etid sa a nou pral kenbe yo nan dosye pou 1 ane, apre yo fin yap elimine yo. Rezilta rechèch sa a ka pibliye nan medya yo avèk rezon akademik yo, anba pwoteksyon absoli , konfidansyalite ak anonimite patisipan yo. Ou lib pou deside si ou vle patisipe nan etid la epi ou ka retire otorizasyon sa a nenpòt ki lè outa vle, san ou pa bezwen jistifye tèt ou.

Siyati investigatè a/ investigatris la
li a.

Moun yo fè antrevi a avèk

Mwen deklare mwen li dokiman saa, mwen dakò ak sam li yo epi mwen aksepte patisipe nan etid saa.

Non patisipan an: _____

Siyati: _____

Vil ak Dat: _____, _____ 20_____

Anexo carta de trabajo en terreno.

Sanntiago, Novanm 2020

Travay investigasyon.
Katyè Karyè ak San Gerardo.

Lorena Muñoz Madrid, pwofesè Lekòl Travay Sosyal nan Inivèsite Akademik Imanis Kreyen an, sètifika etidyan nou pral site laa ap devlope Tèz degre li anba siveyans akademik, koresponn ak pwogram Majistè nan Travay Sosyal Mansyon entèvansyon Sosyal Kritik:

Non:	Diego Iván Contreras Vergara.
Rut:	17.252.531-8.
Imèl:	Diegocontreras81@gmail.com
Selilè:	+569 32119344.

Etidyan, nan etapa ranmase enfòmasyon ,nan mak pwojè CUANDO EL COLOR DE PIEL MARCA EL HABITAR: EL CASO DE LA COMUNIDAD HAITIANA EN LOS BARRIOS CARRERA Y SAN GERARDO DE LA COMUNA DE ESTACIÓN CENTRAL (LÈ KOULÈ PO A MAKE KOTE YO ABITE A: KA KOMINOTE AYISYÈN NAN NAN KATYE CARRERA AK SAN GERARDO NAN KOMIN ESTASYON SANTRAL investigasyon an pretann idantifye, konprann epi vizibilize eksperyans diskriminasyon rasyal kominote ayisyèn ki abite nan katye Carrera ak San Gerardo nan komin Estasyon Santral yo, avèk objektif poul yon etid yo itilize pou fiti entèvansyon kominotè yo.

A baz de sa, nou dwe sinyale, pou nou kontinye ak investigasyon saa, li nesèsè pou nou gen temwanyaj ayisyen ak ayisyèn kap viv, kap travay oswa ki abite nan katye sayo, paske eksperyans yo ap pèmèt nou konnen pwoblèm prensipal yo pi byen oswa konfli yo abitye viv nan espas sayo.

Se poutèt sa, nap mande poun kapab fè yon kantite apeprè 6 entèvyou etnografik ak moun ki satisfè kritè ki etabli nan baz yo pwojè akademik sa a, youn nan prensipal bagay yo se nasyonalite ayisyen ak chilyen, osi byen ke yo ap viv oswa travay nan katye Carrera ak San Gerardo nan distri Estación Central la.

Nan ka kesyon konsènan etid la, ou ka kontakte: Lorena Muñoz Madrid nan imèl lmunoz@academia.cl

oswa nan telefòn +569 33579646.

Nap tann pou koperasyon ou ak otorizasyon

Nou salye ou kordyalman,

Lorena Muñoz Madrid
Akademisyèn Lekòl Travay Sosyal UAHC

Anexo Carta Gantt de trabajo en terreno.

Estas fechas de planificación del trabajo de campo son estimadas, debido a que los problemas provocados por el coronavirus, modificaron, en algunas ocasiones, el trabajo de campo en terreno, como también el posterior proceso de transcripción, codificación y análisis del material obtenido en el campo.

Actividad.	Duración semanas.	Fecha.
Trabajo etnográfico de observación y fotos.	8	1 de nov al 30 de dic.
Conformación pautas entrevistas.	3	1 de diciembre al 30 de dic.
Traducción de consentimientos informados.	2	15 de dic. Al 15 de enero 21.
Realización entrevistas etnográfica.	6	18 de dic. Al 20 de enero 21.
Transcripción cuaderno y entrevistas de campo.	5	1 de enero al 15 de febrero 21.
Codificación del material de observación y entrevistas.	5	15 de enero al 15 de febrero.
Análisis del trabajo de campo con material bibliográfico.	10	15 de febrero al 30 de mar 21.

Actividad.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27
Trabajo etnográfico de observación y fotos.	■	■	■	■	■	■	■	■																			
Conformación pautas entrevistas.						■	■	■																			
Traducción de consentimientos informados.								■	■																		
Realización entrevistas etnográfica.									■	■	■	■	■	■													
Transcripción cuaderno y													■	■	■	■	■										

Anexo de fotos del territorio.



Intersección de las calles: Javiera Salas y Toro
Mazote: **ubicación puesto de comida ambulante
HAITIANA.**

Peluquería haitiana: ubicada en la calle:
Marinero Pedro Araos.
Cerró tras la pandemia.



Puesto de feriante haitiana, colera,
feria libre de Santa Teresa.



Vendedoras ambulantes de nacionalidad haitiana: Feria libre de Santa Teresa.

Cartel de restaurante de comida haitiana: intersección Javiera Salas con Toro Mazote: se cerró tras la pandemia.



Almacén atendido por haitianos y para haitianos: calle Arica.

Bibliografía.

- Abarca, G. (2018, marzo). “¡ Promueva el apego!”; sobre la maternidad de mujeres haitianas como objeto de gobierno. *Revista Bricolaje* (3) (pp12-18). Recuperado de: <https://revistabricolaje.uchile.cl/index.php/RB/article/view/51589>.
- Aguado, J y Portal, M. (1991, enero). Tiempo, espacio e identidad social. En *Alteridades*, vol. 1, núm. 2, pp. 31-41. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/747/74745539005.pdf>.
- Andréu, J. (2018, febrero). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. Recuperado de: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>.
- Araujo, K, Legua, María, C. y Ossandón, L. (2002). *Migrantes andinas en Chile. El caso de la migración peruana*. Santiago de Chile: Fundación Instituto de la Mujer.
- Atisba Estudios Monitor. (2018, julio). El mapa de la inmigración en Santiago; localización espacial inmigrantes CENSO 2017. Recuperado de: www.atisba.cl.
- Barrera, O. (2011, junio). El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. En *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Año VI, N°11, pp. 121-137.
- Buló, V y De Oto, A. (2015, diciembre). Piel inmunda: La construcción racial de los cuerpos: Mutatis Mutandis. En *Revista Internacional de Filosofía*, pp. 07-20. Recuperado de: <http://revistamutatismutandis.com/index.php/mutatismutandis/article/view/74>.
- Bobadilla, C y Cárdenas, P. (2018, junio). Una aproximación a los significados que construyen los migrantes haitianos en torno al territorio en la ciudad de Valparaíso. En *Revista Rumbos* TS. (17), pp.51-79. Recuperado de: <http://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/rumbos/article/view/18>.
- Babbie, E. (2000). *Fundamentos de la investigación social*. Editoriales International Thompson. España. Recuperado de: <https://tecnicasmasseroni.files.wordpress.com/2012/02/babbie-fundamentos-de-la-investigacion-social.pdf>.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido de lo práctico*. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- Carballeda, A. (2012). *La intervención en lo social*. Editorial Paidós 2°, Buenos Aires.
- Cesare, A. (2006). *Discurso Sobre colonialismo*. Ediciones AKAL. Madrid.
- CEPAL. (2000, agosto). Etnicidad, Raza y Equidad en América Latina: División Desarrollo Social. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/31450/S008674_es.pdf?sequence=2.
- Contreras, D. (2016). *Inmigrantes en la Estación Historia oral de los inmigrantes en Estación Central y el surgimiento de un barrio transnacional, entre los años 2002-15* (Tesis de pregrado). Recuperado de: <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/3705>.
- Contreras, Y; Veera Ala-Louko y Labbé, G. (2015, primavera-verano). Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de

- Santiago e Iquique. En *Polis revista latinoamericana* n° 42: vol, 12, pp. 53-78. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n42/art_04.pdf.
- Ctr. Libertad y Desarrollo. (2019). Radiografía a la inmigración en Chile. Recuperado de: <https://lyd.org/wp-content/uploads/2019/01/tp-1384-inmigracion-casen-2017.pdf>
 - Convención Internacional para la Eliminación de todas las formas de Discriminación racial. Nueva York, 21 de diciembre de 1965. Serie de tratados de las Naciones Unidas Recuperado de: <http://www.dpp.cl/resources/upload/files/documento/ec16e8789e5ffdaf294852c2f69f33a6.PDF>.
 - Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre; un desafío para la democracia*. En editorial Paidós. España.
 - Departamento de extranjería y migración (DEM). (2019). Boletín informativo N°: Migración haitiana en Chile. Recuperado de: <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/04/boletin-1-Migraci%C3%B3n-Haitiana.pdf>.
 - Dosso, R. (2009, verano). El juego de roles: una opción didáctica eficaz para la formación en política y planificación turística. En *Aportes y Transferencias*, vol. 13, núm. 2, pp. 11-28. Recuperado de: <http://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/1549>.
 - Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales La Conferencia General de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura (UNESCO), París, 28 de noviembre de 1978. Recuperado de: <http://www.dpp.cl/resources/upload/files/documento/bba954fa3c735fc4bc69e0cde0671761.PDF>.
 - Fanon, F. (1956). Racismo y cultura. En Fondo de Cultura (Ed.), *Por la revolución africana*. Escritos políticos (pp. 38-52). Recuperado de: <http://www.inkorruptibles.com/2017/06/racismo-y-cultura-frantz-fanon.html>.
 - Fanon, F. (2018). *Los Condenados de la tierra*. Madrid. Editorial Akal.
 - Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). 10 derechos fundamentales de los niños por Quino: a 30 años de la Convención sobre los Derechos del Niño. Visitada en enero de 2021. Recuperado de: <https://www.unicef.org/lac/historias/10-derechos-fundamentales-de-los-ni%C3%B1os-por-quino>.
 - Flores, R. (2009). *Observando observadores: una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
 - Flores, M. (2007, noviembre). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. En *Revista Opera*, núm. 7, pp. 35-54. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500703.pdf>.
 - Gómez-Hernández, E. (2018, junio). Crítica a la inclusión social desde trabajo social intercultural y de-colonial. En *Revista Rumbos TS. Un Espacio Crítico Para La*

- Reflexión En Ciencias Sociales*, (17), pp.11-22. Recuperado de: <http://revistafacso.ucevalmex.mx/index.php/rumbos/article/view/16>.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Grupo editorial Norma. Buenos Aires.
 - Guba, E y Lincoln, Y. (2000, abril). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. Recuperado de: http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/Cursos/MetodoLicIII/7_Guba_Lincoln_Paradigmas.pdf.
 - Huerta, A. (2010, junio). El habitus y el trabajo profesional de las mujeres. Una perspectiva desde Pierre Bourdieu. *En Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año V, n°9*, pp. 89-99. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/2110/211014857005.pdf>.
 - Hottois, G. (2007, julio). La diversidad sin discriminación: entre modernidad y posmodernidad. *En Revista Colombiana de Bioética, vol. 2, núm. 2*, pp. 45-76. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1892/189217250003.pdf>.
 - Díaz, G. (2008, diciembre). Reseña de "Capital cultural, escuela y espacio social" de Pierre Bourdieu. *En Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. XIV, núm. 28*, pp. 161-169. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/316/31602809.pdf>
 - Inst. Nacional de DDHH. (2017). Informe anual: situación de Derechos Humanos en Chile. Recuperado de: https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2017/12/01_Informe-Anual-2017.pdf.
 - Inst. Nacional de Estadísticas (INE). (2018). Características sociodemográficas de la inmigración internacional en Chile. Recuperado de: <http://www.censo2017.cl/descargas/inmigracion/181126-sintesis.pdf>.
 - Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2018). Estimación de personas extranjeras residentes en Chile: al 31 de diciembre de 2018. Disponible en: <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/07/Estimaci%C3%B3n-Poblaci%C3%B3n-Extranjera-en-Chile.pdf>
 - Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y Departamento de Extranjería y Migración. (2020). Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile: informe técnico. Recuperado de: www.ine.cl.
 - Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2020). Calculo de población extranjera en Chile para la calibración de factores de expansión de la encuesta nacional de empleos. Recuperado de: www.ine.cl.
 - I.M de Estación Central. (2016). PLADECO II Diagnóstico comunal. Tomo II. Santiago. Recuperado de: <https://municipalidadestacioncentral.cl/wp-content/uploads/2016/04/Tomo-II.pdf>.
 - Jiménez, P. (2017). *Inmigrantes haitianos en la Población Los Nogales de la comuna de Estación Central: segregación residencial y proceso de guetización* (Tesis de Magíster). Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/176335>.
 - Kaplan, C y Szapu, E. (2019, noviembre). El racismo del cuerpo: procesos psicosociológicos de discriminación escolar. *En Pensamiento Psicológico, Vol 17, No*

- 2, pp. 107-119. Recuperado de: <https://doi.org/10.11144/doi:10.11144/Javerianacali.PPSI17-2.rcpp>.
- Kuri, E. (2013, abril). Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica. En *Sociológica*, año 28, número 78, pp. 69-98. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v28n78/v28n78a3.pdf>.
 - Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva visión. Buenos Aires.
 - Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Colección Entrelíneas. Madrid. Recuperado de: <https://istoriamundial.files.wordpress.com/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>.
 - Lindón, A. (2007, otoño). Espacialidades, desplazamientos y transnacionalismo. En *Pap. población vol.13 no.53*, pp. 72-101. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v13n53/v13n53a5.pdf>.
 - Lindón, A. (2007b, agosto). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. En *Revista eure (Vol. XXXIII, N° 99)*, pp. 31-46. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art04.pdf>.
 - Lizarazo, D. Echeverría, B, Lazo, P. (2007). *Imágenes de la blanquitud*. En Lizarazo, D (Ed), *Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura en la imagen* (pp.11-33). Recuperado de: <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/blanquitud.html>.
 - Lipko, P y Di Pasquo, F. (2008, otoño). De cómo la biología asume la existencia de razas en el siglo XX. En *Scienctle studie, vol. 6*, pp. 219-233. Recuperado de: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S167831662008000200005.
 - Magendzo, A. (2000, julio). La diversidad y la no discriminación: un desafío para la educación moderna. En *Pensamiento educativo, Vol. 26*, pp. 173-200. Recuperado de: <https://pensamientoeducativo.uc.cl/files/journals/2/articles/171/public/171-417-1-PB.pdf>.
 - Martínez, J. (2017, septiembre). "El habitus. Una revisión analítica. En *Revista Internacional de Sociología 75 (3)*, pp.2-10. Recuperado de: <https://doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115>.
 - Martínez, C. (2012, noviembre). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. En *Revista Aristgo*, pp. 613-619. Recuperado de: <https://www.scielosp.org/pdf/csc/2012.v17n3/613-619/es>.
 - Melero, N. (2012, diciembre). El paradigma sociocrítico y los aportes de la Investigación Acción Participativa en la transformación de la realidad social: Un análisis desde las Ciencias Sociales. En *Cuestiones Pedagógicas, 21*, pp. 339-355. Recuperado de: https://institucional.us.es/revistas/cuestiones/21/art_14.pdf.
 - Min. Del Interior, (2018). Decreto Ley Migratorio N°18.574. Recuperado de: <https://www.interior.gob.cl/transparenciaactiva/doc/ActosyDocumentosDiarioOficial/200/5220192.pdf>.

- MIN. DES. SOCIAL (MNDS). (2017). Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen).
- Moreno, N, Rodríguez, A y Pizzinato, L. (2013, otoño). Pensar e indagar la construcción social del espacio: balances y retos. En *FOLIOS Segunda época, N.º 38*, pp. 141-156. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n38/n38a11.pdf>.
- Mora, C. (2009, enero). Estratificación y migración intrarregional: algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica. En *Revista Universum N.º 24 Vol. 1*, pp. 128-143. Recuperada de: https://scielo.conicyt.cl/pdf/universum/v24n1/ART_08.pdf.
- Netto, J. (1992). Capitalismo Monopolista y el Servicio Social. Editorial Cortez. Brasil.
- Moraga, Ch y Castillo, A (ed.). (1988). *Esta puente mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. Editorial ISM-PRESS. San Francisco, EUA.
- Organización de Estados Americanos (OEA). (2017). Migración Internacional en las américas: cuarto informe del sistema continuo de reportes de migración internacional en las américas (SICREMI). Recuperado de: <http://www.oas.org/documents/spa/press/SICREMI-2017-espanol-web-FINAL.pdf>.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2020). Informe sobre las migraciones en el mundo 2020. Recuperado de: <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2020>.
- Ortega, M. (2015, junio). Trabajo social como transdisciplina: Hacia una teoría de la intervención. En *Cinta de Moebio*, 54, pp. 278-289. Recuperado de: www.moebio.uchile.cl/54/ortega.html.
- Pavez, I, Ortiz, J y Jara, E. (2018, diciembre). Infancia haitiana migrante en Chile: Barreras y oportunidades en el proceso de escolarización. *Revista de ciencias sociales y Humanidades* (11), pp. 71-97. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6744496>.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 201-246). Recuperado de: <http://www.decolonialtranslation.com/espanol/quijano-colonialidad-del-poder.pdf>.
- Ramos, L y Feria, Y. (2016, mayo). La noción de sentido de lugar: una aproximación por medio de textos narrativos y fotografías. En *Innov. educ. vol.16 no.71*, pp. 83-110. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/ie/v16n71/1665-2673-ie-16-71-00083.pdf>.
- Riedemann, A y Stefoni, C. (2015, diciembre). Sobre el racismo, su negación y las consecuencias para una educación anti-racista en la enseñanza secundaria chilena. En *Polis revista latinoamericana* (42), pp. 191-216. Recuperada de: https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n42/art_10.pdf.

- Rojas, N y Koechlin, J. (Ed.). (2018). *Migración haitiana hacia el sur andino*. Editorial OBIMID. Santiago de Chile.
- Rojas, N, Amode, N, Vásquez, J. (2015, diciembre). Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. En *Revista Polis Latinoamericana*, Vol. 14, N° 42, pp. 217-245. Recuperada de: https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n42/art_11.pdf.
- Rodríguez, J. (2005, julio). Definición y concepto de la no discriminación. En *El Cotidiano*, núm. 134, pp. 23-29. Recuperado de: <http://puntogenero.inmujeres.gob.mx/madig/discriminacion/docs/ArticuloJesusRodriguez.pdf>.
- Rodríguez, X. & Castellano, A. (2017). *Hacia un Trabajo Social decolonial: De los objetos de intervención al protagonismo social en Nuestra América*. En Meschini, P. & Hermida, M. (Comp. Trabajo Social y Descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social”. pp. 363-394. Ed. EUDEM, Mar del Plata.
- Sandoval, S. (2002). *Investigación cualitativa*. Editorial ARFO. Colombia.
- Sánchez, R. (2007, enero). La teoría de los campos de Bourdieu, como esquema teórico de análisis del proceso de graduación en posgrado. En *Revista Electrónica de investigación educativa vol.9 no.1*, pp. 2-21. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v9n1/v9n1a8.pdf>.
- Sánchez, k, Valderas, J, Messenger, M, Sánchez, C y Barrera, F. (2018, febrero). Haití, la comunidad inmigrante en Chile. En *Revista chilena de Pediatría*, pp. 278-283. Recuperada de: www.revistachilenadepediatria.cl.
- Segato, R. (2017, primer semestre). Racismo, discriminación y acciones afirmativas: herramientas conceptuales. En *Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño Serie Pensamientos Silenciados*, pp. 43-65. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20120301125018/CyE3.pdf>.
- Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) y Junto al Barrio (JAB). (2017). Informe diagnóstico; hacia un barrio Intercultural. Recuperado de: www.jab.cl.
- Servicio Jesuita a Migrantes (SJM). (2019). Migración en Chile; anuario 2019, un análisis multisectorial. Recuperado de: <https://www.migracionenchile.cl/wp-content/uploads/2020/06/MIGRACION-EN-CHILE-V7.pdf>.
- Tijoux, M y Díaz-Letelier, G. (2014, diciembre). “Inmigrantes los nuevos bárbaros en la gramática biopolítica de los estados contemporáneos. En *Quadranti – Rivista Internazionale di Filosofia Contemporânea*, Volume II (1), pp. 383-309. Recuperado de: http://www.biopolitica.unsw.edu.au/sites/all/files/publication_related_files/maria_emilia_tijoux_gonzalo_diaz_letelier_inmigracion_nueva_barbarie_y_estado_2014.pdf
- Tijoux, M. (2014, mayo). El otro inmigrante negro y el nosotros chileno. Un lazo cotidiano de significaciones. En *Boletín Onteakin Prácticas y Estudios de Acción Colectiva* (17), pp. 1-15. Recuperado de: <http://onteaken.com.ar/ver/boletin17/art-tijoux.pdf>.

- Tijoux, M y Barrios, J. (2019, agosto). Cuerpos inmigrantes, cuerpos ideales. El racismo y la educación en la construcción de la identidad. En *Estudios Pedagógicos XLV*, N° 3, pp. 397-405. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/estped/v45n3/0718-0705-estped-45-03-397.pdf>
- Tijoux, M y Córdova, M. (2015, diciembre). Prologo: Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. En *Revista Polis Latinoamericana*, vol. 14, N°42, pp. 7-13. Recuperada de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300001>.
- Tralabón, C. (2018, diciembre). Política de visado y regularización de las fronteras. Un análisis desde la movilidad de haitianos en Sudamérica. En *Polis Revista Latinoamericana* (31), pp. 163-186. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v17n51/0718-6568-polis-17-51-00163.pdf>.
- Urzúa, A, Ferrer, R, Olivares, E, Rojas, J y Ramírez, R. (2019, julio). El efecto de la discriminación racial y étnica sobre la autoestima individual y colectiva según el fenotipo auto-reportado en migrantes colombianos en Chile. En *Revista Sociedad chilena de Psicología Clínica*, Vol. 37, N°3, pp. 225-240. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/terpsicol/v37n3/0718-4808-terpsicol-37-03-0225.pdf>.
- Van Dijk, T. (2010, junio). Análisis del discurso racista. En *Revista Latinoamericana de ciencias sociales; crítica y emancipación*, N°3, pp. 65-96. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20120301125018/CyE3.pdf#page=66>.
- Van Dijk, T. (2016b, diciembre). *Análisis crítico del discurso*. En *Revista Austral de Ciencias sociales* n°30, pp. 203-222. Recuperado de: <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n30/art10.pdf>.
- Zalpa, G. (2019, invierno). El Habitus: propuesta metodológica. En *Estudios sobre las culturas Contemporáneas*, vol. XIV, núm. 48, pp. 2-14. Recuperado de: <http://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/culturascontemporaneas/article/view/1740>.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis. España.